

CULTURAS POPULARES Y DEPORTE

CUADERNO DE CÁTEDRA

Integrantes de Cátedra

Titular

Dra. María Eugenia Rosboch

Adjunta

Lic. Natalia Ferrante

Jefe Trabajos Prácticos

Lic. Virginia Cáneva

Ayudante Diplomado

Lic. Cecilia Mazzaro

Adscriptos

Andrea D'Emilio

Clara Florio

CULTURAS POPULARES Y DEPORTE

CUADERNO DE CÁTEDRA

Culturas populares y deporte / María Eugenia Rosboch ... [et.al.]. - 1a ed.
La Plata : Universidad Nacional de La Plata, 2013.
177 p. ; 21x15 cm.
ISBN 978-950-34-0942-8

1. Periodismo Deportivo. 2. Cultura Popular. 3. Investigación en
Ciencias Sociales. I. Rosboch, María Eugenia
CDD 070.4

Diseño de tapa e interior: Jorgelina Arrien
Revisión de textos: Guadalupe Giménez

**Ediciones EPC**
de Periodismo y Comunicación

Derechos Reservados
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata

Primera edición, agosto 2013
ISBN 978-950-34-0942-8
Hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial, el almacenamiento, el alquiler,
la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma
o cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopia,
digitalización u otros métodos, sin el permiso del editor.
Su infracción está penada por las Leyes 11.723 y 25.446.

Índice

PRETEMPORADA. LINEAMIENTOS INICIALES
Por María Eugenia Rosboch 11

I. ¡PAREN LA PELOTA! REFLEXIONES EN TORNO A LA CULTURA, LO POPULAR Y LA IDENTIDAD

Altas y bajas de la cultura.
Aproximaciones sobre la dinámica cultural
Por María Eugenia Rosboch 25

¡Llenemos el Estadio!
La cultura popular
Por María Eugenia Rosboch y Natalia Ferrante 49

Locales vs. Visitantes. Prácticas deportivas
y apropiación identitaria
Por Virginia Cáneva 65

II. NOTAS TÁCTICAS. LA ACADEMIA EN LA PRÁCTICA PERIODÍSTICA

El deporte en la investigación y el periodismo: una
lectura de las reglas básicas para jugar en los medios
Por Cecilia Mazzaro 83

Campos diferentes, tácticas complementarias.
Estrategias y técnicas del periodismo deportivo
y el análisis sociocultural
Por Virginia Cáneva 101

El fútbol femenino también tiene picardía y gambeta <i>Por Andrea D'Emilio</i>	115
III. JUEGO URBANO. INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN EN CLUBES SOCIALES	
Juguemos en el barrio... a ver si el club está. Investigación y Deporte <i>Por María Eugenia Rosboch</i>	129
La hinchada entró al campo de juego. La extensión universitaria <i>Por Ofelia Tellechea</i>	143
Postemporada. Reflexiones finales <i>Por María Eugenia Rosboch</i>	157
BIBLIOGRAFÍA	165
LOS AUTORES	175

Pretemporada. Lineamientos iniciales

La realización del cuaderno de cátedra que ofrecemos al lector, es producto de los intereses compartidos de un grupo de personas integrado por profesionales ya recibidos y estudiantes en formación. La asignatura Culturas Populares y Deporte, forma parte de las materias que integran el área de estudio socio-comunicacional de la Carrera Tecnicatura Superior Universitaria en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Esta asignatura corresponde, según el Plan de Estudios vigente, al segundo año y se dicta durante el segundo cuatrimestre del ciclo lectivo. Dada su juventud, la carrera comienza en el 2009, la materia se imparte por primera vez en el año lectivo 2010.

Consideramos a la cátedra como “escuela”, esto es, un espacio de enseñanza/aprendizaje no sólo en la interacción pedagógica entre docentes y estudiantes, sino también entre los mismos docentes. Desde esta concepción la cátedra se torna en un lugar que demanda y ofrece crecimiento intelectual a sus docentes, ya sea que éstos se dediquen o no al desarrollo de la investigación.

Pero un espacio de estas características no puede pensarse sólo en la relación entre docentes y estos con los estudiantes, es necesario atravesar los muros universitarios para propiciar el encuentro con la sociedad, anclaje indispensable si tenemos en cuenta el perfil del egresado que la institución propone: “una formación acorde a las necesidades del campo laboral, con capacidad de

adaptación a los constantes cambios para el desarrollo de respuestas a problemáticas sociales vinculadas a temáticas del deporte”. Para cumplir con ese principio y estar acorde con las expectativas de la tecnicatura, desde la cátedra se generan espacios de inclusión materializados en tres dimensiones, la docencia, la investigación y la extensión.¹

Debemos, en mucho, nuestra formación a las actividades que proponemos y desarrollamos en esas áreas de estudio, conocimiento que volcamos en la docencia con el fin de consolidar el proyecto de cátedra que llevamos adelante. Tal proyecto se materializa en los objetivos que podemos dividir entre los que atañen al diseño de contenidos específicos y generales de la materia; expectativas que se tienen sobre la formación de los estudiantes; y, aquellos que se dirigen a incentivar la capacitación de los docentes que formamos la cátedra.

Acorde con esos intereses nos proponemos, otorgar al estudiante herramientas conceptuales que le permitan problematizar al deporte como práctica inscrita en la trama sociocultural; definir qué se entiende por cultura, culturas populares e identidad en relación al deporte; enmarcar la relación de las culturas populares y el deporte en procesos de construcción de sentido más amplios, como son los generados por el fenómeno de la globalización; dimensionar las culturas populares en espacios socioculturales construidos en torno al deporte; analizar investigaciones a fines con la problemática planteada en la materia; y, alentar la participación de los estudiantes en los proyectos generados por la cátedra.

En cuanto al desempeño del equipo de trabajo, consideramos de suma importancia formar docentes capacitados en el análisis de los marcos teóricos desarrollados en la cátedra y su vincula-

¹ Desde el 2006 a la fecha se realizan trabajos de investigación y extensión que se materializaron en la creación del LILSU (Laboratorio de Investigación de Lazos Socio-Urbanos) como se expone en los capítulos finales de este libro.

ción con la labor periodística; incentivar la formación docente mediante reuniones periódicas, la producción de materiales didácticos y participación en eventos de formación académica; y consolidar un espacio áulico de intercambio pedagógico entre docentes y estudiantes.

Si bien, en principio tales objetivos pueden considerarse algo ambiciosos, es importante señalar que muchos de ellos están pensados a “largo alcance”, esto es, si entendemos a la cátedra como un espacio cuatrimestral, se torna dificultoso poder, en tan corto lapso, pedir al estudiante que metabolice todos los conceptos vertidos o que cree un pensamiento reflexivo, donde se puedan conjugar conceptos con las problemáticas sociales, abriendo un espacio para la comprensión profunda de tales fenómenos; el espacio áulico termina al final del cuatrimestre, los conocimientos ofrecidos en la cátedra están pensados para que sirvan al estudiante a lo largo de toda su carrera y sean objeto de consulta en su práctica profesional.

Lo expresado cobra una dimensión mayor si los situamos en un contexto sociohistórico donde la educación ha perdido el prestigio que la legitimara antaño, hay que evitar caer en prácticas pedagógicas que perpetúan esa situación deprimiendo el nivel de los materiales ofrecidos a los estudiantes bajo el supuesto que “no comprenderán contenidos de mayor complejidad”, tal vez hoy los procesos de maduración sean más lentos o los jóvenes se concentran en la elaboración de lenguajes que escapan a las tradicionales lógicas académicas, es nuestro deber como intelectuales reflexionar y comprender a las nuevas generaciones otorgándoles herramientas que le sirvan en el largo recorrido de sus vidas.

La práctica, profesionalización e investigación deportiva en una forma u otra se imbrican en la trama sociocultural desde diversidad de lugares, es así que proponemos abordar la relación del deporte con una de sus expresiones más significativas, a saber, las culturas populares. Pero para comprender qué se entiende por cultura popular es necesario precisar qué es cultura y, en tanto tal, cómo nos configura y la construimos teniendo que abordar

también el concepto de identidad. En consecuencia la cátedra propone el desarrollo de tres ejes temáticos que los ordenamos bajo el criterio que va de lo general a lo particular, en consecuencia, las primeras unidades giran en tono al concepto de *cultura*, para luego ir construyendo la complejidad que encierra el concepto de *culturas populares* y concluir con el de *identidad* enmarcado en complejos procesos de producción de sentidos acelerados por la injerencia de la globalización.

Siguiendo esos criterios de ordenamiento, desarrollaremos esos tres ejes a lo largo de este escrito, utilizando notas para mostrar cómo estas conceptualizaciones están presentes en la práctica periodística ya sea de forma naturalizada y/o conciente; con todo, se buscará plasmar la relación de la teoría con la práctica deportiva. A su vez se presenta una propuesta metodológica para la realización de investigaciones periodísticas valiéndonos de conocimientos desarrollados en el campo de la investigación académica, aporte que lo podemos efectuar dado que los miembros de esta cátedra son egresados o estudiantes de esta facultad, la que cuenta con una larga trayectoria en la formación periodística, brindando, para el interesado, la posibilidad de tender puentes entre la práctica profesional periodística y la de investigación sociocultural.

A los contenidos mencionados se le sumarán: un artículo donde se desarrolla la perspectiva que se imprime al área de los trabajos prácticos haciendo hincapié en el trabajo final, contenidos que se refuerzan con la presentación de una nota periodística realizada por un adscripto de la cátedra; las experiencias que algunos de los docentes desarrollamos en el campo de la investigación; y, por último, labores emprendidas en el área de extensión universitaria.

Desde dónde nos pensamos para entrenar la reflexión

Como se puede observar en los objetivos que propusimos para desarrollar la materia, los contenidos que desarrollamos se inscriben en el marco histórico propuesto por el proceso de globalización, que no sólo afecta las prácticas de las sociedades del globo, sino que pone en discusión el estatuto de la Modernidad como principio de organización sociocultural. En consecuencia, nos situamos en la ruptura entre modernidad/posmodernidad o como prefieren llamarla algunos autores, segunda modernidad, donde se interroga sobre la fecundidad de los modelos estatales como sistemas de organización social y la legitimidad de la racionalidad como matriz de organización del pensamiento y la acción.²

Como mencionamos al inicio de estas páginas, el marco de nuestras reflexiones esta dado por un momento histórico de cambios y transformaciones asociado al tránsito de la modernidad hacia un nuevo orden de vivir y pensar la sociedad. David Harvey (2004) comprende lo expuesto como el tránsito del modelo fordista de acumulación del capital, a uno de características de acumulación flexible. El primero se caracteriza por un sistema de producción tecnológica sustentado en mano de obra sindicalizada y por la intervención de un Estado fuerte que se encarga de la seguridad social, salud, educación y vivienda, asegurando la inversión del capital mediante rígidas políticas fiscales y monetarias. Ese sistema, que llega a su apogeo en el período de posguerras, comienza a resquebrajarse con la recesión económica de 1973 provocada por la aceleración del régimen de acumulación capitalista. Harvey interpreta que:

² En particular los pensadores de la Escuela de Frankfurt advirtieron sobre la irracionalidad de la razón instrumentalista en que se fundamenta el sistema capitalista.

La acumulación flexible, se señala por una confrontación directa con las rigideces del fordismo. Apela a la flexibilidad con relación a los procesos laborales, los mercados de mano de obra, los productos y las pautas de consumo. Se caracteriza por la emergencia de sectores totalmente nuevos de producción, nuevas formas de proporcionar servicios financieros, nuevos mercados y, sobre todo, niveles sumamente intensos de innovación comercial, tecnológica y organizativa (Harvey, 2004: 170).

Por lo expuesto, el autor marca que la modalidad flexible de acumulación del capital implica un retroceso del poder de gestión del sindicalismo, con consecuentes modalidades desventajosas de incorporación laboral al mercado. Esto resulta en un acrecentamiento de las desigualdades sociales debido a que se ensancha la brecha de excluidos. Por otro lado, se le otorga mayor autonomía a los sistemas financieros en detrimento del poder estatal, teniendo fuertes consecuencias en los llamados países tercermundistas.

Con los avances tecnológicos, principalmente en materia de comunicación, se producen cambios profundos en cortos lapsos: los procesos de globalización que constituyen la actual conformación de sentido, rompen con los principios generadores de la concepción moderna del mundo. Como afirma Harvey, el proceso descrito:

Ha entrañado además una nueva vuelta de tuerca a la 'compresión espacio-temporal' en el mundo capitalista: los horizontes temporales para la toma de decisiones privadas y públicas se han contraído, mientras que la acumulación satelital y la disminución de los costos del transporte han hecho posible una mayor extensión de esas decisiones por un espacio cada vez más amplio y diversificado (2004: 171).

El aniquilamiento del espacio por la velocidad del tiempo, provoca un nuevo cambio en las concepciones sociales sobre esas categorías: se derrumban las nociones espacio-temporales que estructuran los sistemas nacionales bajo territorios claramente definidos y la recreación de una historia lineal, única, que avanza regida por el progreso. El Estado actual no se define prácticamente como nacional sino como técnico administrativo: su legitimación hoy no proviene de su anclaje en la historia nacional sino de su eficacia o eficiencia en el momento en el que efectivamente opera.

Este conjunto de transformaciones estimula y facilita la penetración transnacional en los espacios nacionales, llevando a la creación de una sociedad de consumo, sin anclaje territorial, que propone nuevos espacios de poder en la negociación de los intereses privados con los Estados-Nacionales, así como la creación de nuevos mundos simbólicos a través de las industrias culturales. Como contracara de ese proceso global, se recrudecen los conflictos socioculturales al rasgarse el manto homogeneizador de las fronteras territoriales nacionales, siendo los más conflictivos y acuciantes los reclamos de los sectores sociales minoritarios y los cada día más numerosos sectores de excluidos (Beck, 1998; García Canclini, 1999).

El emergente sistema capitalista de acumulación flexible no se puede comprender solamente como un "nuevo" régimen político-económico sino que, como sucedió con el fordismo, implica también, un nuevo sistema de reglas, es decir, un nuevo orden hegemónico. Con esto nos referimos a que la sociedad se orienta a recrear imaginarios que le posibiliten vivenciar como coherente y ordenado un sistema contradictorio e inestable:

La flexibilización del capital acentuó lo nuevo, lo transitorio, lo efímero, lo fugitivo y lo contingente, de la vida moderna, y no tanto los valores más sólidos implantados con el fordismo. Así como la acción colectiva se ha vuelto

más difícil –y este ha sido sin duda un objetivo central del impulso hacia el refuerzo del control sobre la mano de obra–, el individualismo desenfrenado encuentra su lugar como una condición necesaria, aunque no suficiente, para la transición del fordismo a la acumulación flexible (Harvey, 2004: 196).

Para poder dar cuenta de ese complejo proceso de transición de la modernidad a la posmodernidad –o en términos de Ulrich Beck, segunda modernidad–; es necesario comprenderlo en el entramado de la construcción identitaria, es decir, cómo se incorpora esa diversidad –de mundos simbólicos plenos en contradicciones– de forma tal que las personas la puedan vivir como un todo *seguro* y *coherente*.

En consecuencia es desde ese lugar que nos preguntamos sobre las características que adopta lo que comúnmente llamamos *popular* o lo que nos atañe a nuestra materia las *culturas populares*. Si intentamos realizar una aproximación al término desde *el sentido común*: los deportes populares serían aquellos que, ya sea si los pensamos en una dimensión nacional como regional, integran en sus prácticas a la mayor parte de la población (inclúyase en su papel de jugador, espectador, hincha, etc.); deportes en proceso de popularización comprenderían los que históricamente fueron practicados sólo por un sector de la sociedad y que en la actualidad están cobrando un auge que los conduce a integrar sectores sociales que antes excluía; y los deportes que no son populares estarían formados por aquellos considerados como *elitista*, es decir, que sólo los practica un sector de la sociedad excluyendo la participación de las mayorías.

Con lo expuesto, nos acercaríamos a una definición de *lo popular* comprendido como aquellas prácticas, en este caso deportivas, donde se incluyan todos los sectores que componen la sociedad de referencia, diferenciándose de las que las elites dominantes o restringidos sectores socioculturales, adscriben como

propias. Por lo expresado, el término *popular* implica pluralidad e inclusión social mientras que su par opositor, llámese elite, sector, grupo suponen diferencia, exclusión sociocultural. Al situar el fenómeno descrito en términos de integración/exclusión entre grupos sociales y teniendo en cuenta que la sociedad es un sistema estratificado, asumimos que cuando analizamos un procesos de popularización o directamente conceptualizamos una práctica sociocultural como *popular*, estamos frente a una problemática cuya interpretación conduce a pensarla como un fenómeno atravesado por relaciones de poder.

Estas primeras aproximaciones las iremos construyendo a lo largo del presente libro. Tales nociones se comprenden desde una perspectiva procesual, esto es, considerando al deporte como práctica sociocultural históricamente situada, cuyo dinamismo o movilización se debe al ejercicio de relaciones de poder. De ahí, reiteramos la importancia de dimensionarlo en torno a la cultura y la identidad.

Como exponemos, en la actualidad se torna relevante repensar los fenómenos descriptos ya que la pauperización sociocultural que promueve el actual sistema hegemónico, sumado a la movilidad de unos pocos frente a la inmovilidad en que se ven sometidas las mayorías, provoca la reemergencia de los sectores excluidos que marcan sus prácticas con la impronta contestataria del reclamo social, en consecuencia, este fenómeno está presente en el deporte comprendido como práctica popular.

Guía y reglas de nuestro juego

A los fines de organizar los contenidos propuestos, decidimos dividir los artículos en tres partes. En la primera desarrollamos los conceptos teóricos medulares de la cátedra: *cultura, culturas populares e identidad*. Para ellos el lector se encontrará con un artículo realizado por la Dra. María Eugenia Rosboch, donde se conceptualiza a la cultura desde su perspectiva histórica de gestación

hasta sus actuales definiciones, haciendo hincapié en el concepto de *cultura* que la cátedra adopta como propio. En el artículo siguiente, la misma autora y la Lic. Natalia Ferrante, desarrollan el concepto de *culturas populares*, tejiendo una línea argumentativa que muestra su adscripción a las posturas tomadas en el apartado anterior y las que se asumirán diferenciando entre cultura, lo popular y la popularidad. Por último, el concepto de *identidad* será trabajado por la Lic. Virginia Cánova, que expone la pertinencia de pensar cómo los sujetos incorporan de forma coherente y/o organizada sus dispares mundos de referencia, mostrando la presencia del conflicto como componente necesario de la relación entre un nosotros y los otros.

En la segunda parte, nos abocamos al desarrollo específico de la relación teórica de la materia con la práctica periodística, para ello comenzamos con un artículo de la Lic. Cecilia Mazzaro que pone en diálogo el mundo del periodismo con el académico mostrando que, pese a sus diferencias, en lo referente a la propuesta metodológica se pueden establecer espacios de contacto y múltiples intercambios que enriquecen ambas prácticas. A continuación, la Lic. Virginia Cánova, expone los principales lineamientos de los trabajos prácticos referidos, en particular, a la relación que guardan con el trabajo final que se exige a los estudiantes para aprobar la cursada, el cual consiste en la realización de un producto periodístico. En este marco, consideramos importante resaltar el trabajo de características periodísticas que aporta la estudiante Andrea D'Emilio, el cual consiste en una muestra de cómo los conceptos aprendidos en la academia, son volcados en la elaboración de una nota *publicable* en cualquier medio gráfico. La autora problematiza de forma clara la lucha histórica que afrontó la mujer para poder desarrollar el fútbol femenino, nota que construye guiada por la perspectiva de la cultura, culturas populares e identidad.

Por último, en el tercer apartado, se exponen los trabajos de investigación y extensión donde se inscribe la cátedra más allá de que no todos sus miembros participen de estos espacios y, otros, no lo hagan en la cátedra. Es así como el lector podrá encontrar

un artículo donde, la Dra. María Eugenia Rosboch, muestra el desarrollo en investigación que lleva adelante con su grupo estudiando los clubes sociales culturales y deportivos de la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada. Mientras que, la Antropóloga Ofelia Tellechea, realiza un aporte a esta compilación, narrando el trabajo en materia de extensión que viene desarrollando con parte de la gente que participamos en la materia, el cual consiste en generar espacios de intervención en clubes sociales, culturales y deportivos con el fin de que estas instituciones barriales recuperen lazos perdidos con su comunidad de referencia.

Dra. María Eugenia Rosboch,
Mayo 2012.

I ¡PAREN LA PELOTA!
**Reflexiones en torno a la cultura,
lo popular y la identidad**

La médula del juego consistía en que cualquier jugador en cualquier momento podía alinearse en uno o en otro bando sin aviso previo. Por lo tanto, aquello se convertía en una verdadera caja de sorpresas y nunca se podría estar seguro de que aquel que había sido compañero hasta el minuto anterior, no se convertiría en un sorpresivo rival y dispararía sobre su propio arco al minuto siguiente.

Esto creaba un clima de inseguridad, nervios, atención altamente concentrada y, a veces odio, que convertía el juego en una descarnada red de intrigas, reproches, venganzas y alaridos de triunfo o de derrota.

Fontanarrosa, *El área 18*, 2000: 88.

Altas y bajas de la cultura

Cómo entender la dinámica cultural

Por *María Eugenia Rosboch*

¿QUÉ ES CULTURA?

Cuando hablamos en Ciencias Sociales de cultura, podemos asumir que existe un discurso consensuado y muy difundido que la considera como entramado de prácticas históricamente situadas, esto es, como fenómeno constitutivo de procesos hegemónicos de construcción de sentido producido/reproducido en las prácticas concretas ejercidas en y por la sociedad.³

Tal definición proviene de una línea del conocimiento que tiene sus orígenes en el pensamiento marxista, en particular las reformulaciones doctrinarias que propone Antonio Gramsci, quien asume la construcción de la hegemonía en términos de “acción pedagógica”. Tal visión de la configuración de poderes permite un cambio radical con tendencias del marxismo que homologan esos proceso de incorporación a los intereses detentados por una clase social determinada. Por el contrario Gramsci considera que sin el acuerdo de los sectores subalternos ninguna clase social podría detentar el poder, es más, la

³ Concepción que surge de pensadores marxistas de origen británico que inician, al término de la Segunda Guerra Mundial, la línea de investigación que se denominará como Estudios Culturales y que encontrará su espacio de desarrollo en el Center for Contemporary Cultural Studies de la de Birmingham.

existencia necesaria del establecimiento de esos acuerdos muestra contradicciones en el seno mismo de los sectores hegemónicos.⁴

Una de las razones por las cuales esa definición de cultura cobra tanto auge en Latinoamérica, se debe a que se erige en un concepto de sociedad que la ve como sistema estratificado movilizad por relaciones de poder, perspectiva que permite interpretar la situación sociopolítica de los países emergentes que componen este lado del globo terráqueo.

Pero, como expondremos en párrafos siguientes, no siempre primó esa noción de cultura en las Ciencias Sociales en particular y en la sociedad en general, es más, si atravesamos los muros académicos, encontraremos que esa concepción no es la más difundida entre la población. Por el contrario, es muy probable que en una charla familiar o entre amigos, se conciba a la cultura como un atributo, objeto o conocimiento de una minoría o sector emparentado a círculos sociales con acceso a bienes simbólicos privativos para sectores más humildes.

¿Cultura para algunos o atributo de todos?

Como exponemos al inicio de este apartado, no siempre se sostuvo una noción de cultura como atributo intrínseco de todo ser humano. Por el contrario, en un mundo donde las diferencias sociales son cada día más extremas, el concepto de cultura se fue consolidando según los sistemas de poder que dominaban a las sociedades. Para encontrar sus primeros orígenes tenemos que retrotraernos al siglo XVI, donde se construirá los sentidos de *cultura* en el enfrentamiento entre campo y ciudad.⁵

⁴ Véase: *Cuadernos de la Cárcel 3: el materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*, 1986.

⁵ Esta relación la entablan y desarrollan autores como John Thompson (1993); Gilberto Giménez(1999); y Honorio M. Velasco (1992).

En sus orígenes el término cultura es asociado al de cultivo, en tanto designa a los ciclos de labranza ya sea al momento de sembrar como al de cosechar el producto sembrado; recordemos que dichos ciclos estaban acompañados por una serie de rituales donde se agradecía o se invocaba la abundancia, según se tenga o carezca de la misma. Estos sentidos recrean una serie de imaginarios que relacionan a la cultura con los ciclos de fertilidad de la tierra, es decir, a la producción de las zonas rurales.

Con el tiempo, la noción de cultivo es trasladada del centro de la tierra al centro del ser humano, esto es, comienza a pensársela como el cultivo de la mente y el cuerpo del hombre; pasa de designar el proceso agrícola, al proceso humano. Este cambio semántico provoca que se asocie la cultura al *ser culto*, en otras palabras, al individuo ilustrado. El acceso a tal ilustración está geográficamente ubicado en las grandes ciudades, en tanto fuentes de *civilización* y *progreso*; mientras que el campo, en oposición, es concebido como la *involución* y *barbarie*.

Como aclaramos, estos sentidos están relacionados a las representaciones que se construyen en procesos de apropiación y expropiación simbólicos cuyo núcleo de referencia están ubicados en los centros de poder; en consecuencia por *civilizadas* se concebían a las principales ciudades de Europa Central, mientras que la barbarie se trasladó a las regiones colonizadas o como se denominarán entrado el siglo XX, tercermundistas. Esa noción elitista y eurocentrista de cultura que la observa como la depositaria de un sector de la sociedad que tiene acceso a bienes privativos para el resto de la misma, es el que se ha difundido en mayor medida en los imaginarios sociales que se recrean hasta nuestros días. Un ejemplo de ello lo podemos observar en la siguiente nota periodística deportiva de color:

En cada barrio, un teatro Actor nacido en París

Roland Garros: Jean Pierre Noher

París sigue siendo la Ciudad Luz, la que ofrece mucho... Acaso en Buenos Aires hasta haya ahora más vida nocturna, pero el glamour y la belleza de París siempre sobresalen. Por más que no tengas un peso, caminas por ahí y te sentís importante [...].

[...] París convoca a la cultura, por lo que siempre hay muestras en el Museo del Louvre, exposiciones itinerantes en el Centro Pompidou... La ciudad es linda en todos lados [...].

Jamás pude ir a Roland Garros. Mi amigo Martín Jaite me ha contado que es muy lindo e imagino la sensación de ver unos partidos mientras te comes unas frutillas con crema. En la mayoría de las canchas, tenes a los jugadores muy cerca. Este año pensé en ir de una vez por todas, pero las funciones de Aryentains, en el teatro, no me lo permitieron. Como soy fanático de los estadios, me habría gustado. Además, aún me queda por conocer el del Mundial de Rugby.

Diario Olé, 01/06/07.

Como el lector podrá observar, en la nota queda claro que la representante de la cultura es la ciudad de París, que los elementos que la componen son objetos relacionados con las Bellas Artes, concepción que es trasladada a otras prácticas socioculturales y que, en este ejemplo, acciona como parámetro de distinción entre deportes elitistas y, por oposición, aquellos que no lo son.

Con todo, la descripta concepción de cultura, conduce a considerarla como un cúmulo de artefactos que funcionan como principios de distinción, marca que delimita, enfatiza y justifica la escala de jerarquías en que se divide la sociedad.

¿Cómo ven y vieron a la cultura las Ciencias Sociales?

La concepción elitista de cultura es fuertemente rechazada por las Ciencias Sociales, pero, según sea la corriente teórica que la defina, se corre el peligro de volver a caer en los prejuicios que implica esa primera concepción. Teniendo en cuenta la finalidad didáctica de este trabajo, desarrollaremos un esquemático recorrido por los paradigmas que guiaron el pensamiento científico en el siglo XX y marcan las tendencias en investigación en el siglo XXI, para delimitar a grandes rasgos qué se entiende por cultura según sean los postulados en que sostenemos nuestro pensamiento: positivismo y marxismo.

La mirada positivista se basa en una noción de sociedad regida por las leyes del consenso. Parte de la idea de que el mundo es un sistema abierto, equilibrado y autosustentable, que frente a una crisis va a tender hacia la búsqueda de la armonía. Las raíces de esa concepción las podemos encontrar en las nociones biologicistas del pensamiento moderno, en las bases del desarrollo mismo de las Ciencias Sociales derivadas, en un principio, de la Ciencias Naturales.

En discusión con el positivismo, se desarrolla el marxismo, pensamiento que sustenta su noción de sociedad en el extremo opuesto ya que la concibe como un sistema basado en el conflicto, que llega al consenso mediante la opresión de las mayorías por regímenes minoritarios. En otras palabras, observa que las sociedades son estratificadas y regidas por relaciones de poder.

Si bien ambos pensamientos parecen extremos, hay autores que lograron conciliarlos, proponiendo líneas de análisis muy fructíferas para el desarrollo de las Ciencias Sociales, como desarrollaremos en apartados siguientes.

La cultura como un todo armónico y previsible

De la concepción positivista deriva el funcionalismo y el estructuralismo,⁶ perspectivas que conciben a la cultura como un sistema armónico donde cada sujeto que la habita, cumple una función social determinada que aporta al buen desarrollo del mismo. La premisa que sostiene esa definición es que “el sistema es más que la suma de las partes”, lo que supone que cada uno de sus componentes es importante no sólo por el lugar que ocupa en el entramado social, sino por la función que desempeña para que el sistema continúe operando.

Tales presupuestos tienen diversas implicancias a la hora de abordar su estudio, siendo las principales aquellas que giran en torno a las preguntas sobre la historia, el cambio, el sujeto. Con respecto a la primera, tanto el funcionalismo como el estructuralismo tienen una visión *ahistórica*, esto es, no se preocupan por observar los cambios que se produjeron en el sistema a lo largo de su desarrollo con la finalidad de comprender su estado actual, sino, por el contrario, realizan cortes sincrónicos (toma a su objeto de estudio en un momento dado) y estudia los componentes del sistema y sus relaciones. Como en este trabajo nos referimos al estudio de la cultura, nos interesa cómo ambas perspectivas proponen el análisis de las instituciones y relaciones que las componen.

No preocuparse por el estudio de la historia implica que el funcionalismo y el estructuralismo, al igual que el evolucionismo, sostienen una noción de cambio positiva y mecánica, es decir, tienen una visión del futuro en tanto *progreso* que encierra un ideal del devenir como positivo, medible, previsible y, en consecuencia, programable. Esto marca sus premisas metodológicas. Al concebir al sistema como armónico y previsible, donde el su-

⁶Dentro del Marxismo, Louis Althusser fue el exponente del estructuralismo para ello véase su ensayo: “La filosofía como arma de revolución”, México, 1997.

jeto no tiene ingerencia para su modificación radical, asume su estudio en términos descriptivos mediante cortes sincrónico y diacrónicos en forma escalonada que implican tomar un sistema social en el momento de su producción, desconociendo o no interesándose por las razones históricas que lo llevaron a ser lo que es.

En otras palabras, toda pregunta que implique una reflexión o búsqueda en los orígenes es considerada como metafísica y, por ende, descartada como no científica. Una consecuencia directa de esta postura es que se concibe a la producción científica como objetiva, hecho demostrable por la rigurosidad del método.

Con respecto a la posibilidad de cambio social, éste descansa en la noción de progreso que encierra una visión idealista donde el futuro se vislumbra como proyección de bienestar. A su vez, se asemeja a la noción evolucionista en tanto se vive al progreso como un camino inexorable por el que transita toda la humanidad, es más, si recordamos las políticas desarrollistas aplicadas en Latinoamérica esta noción se torna mucho más tangible dadas las consecuencias que tuvo extrapolar fórmulas foráneas a la realidad de nuestra región.

Con todo, podemos observar el cambio como movimiento intrínseco del sistema ya sea que esté dado por agentes externos o internos. En ambos casos el cambio es visto como causa y se evalúan sus efectos, esto es, si es interno se lo toma como una disfunción que puede tener efectos positivos en cuanto a que el sistema remodifica sus funciones volviendo a la armonía, o como negativo cuando el sistema no logra reincorporar la disfunción y, por tanto, expulsa la causa del desajuste. En cuanto a los cambios externos, como sistema abierto, todo entorno social sufre continuas modificaciones de carácter imponderable; esto es, desde un factor climático hasta una intromisión armada, en ambos casos el sistema actúa igual: tenderá a buscar la armonía interna.

Por último, el papel del sujeto dentro del sistema tiene estrecha relación con la postura *ahistórica* y el rol que se le otorga al cambio. Desde la visión estructuralista y funcionalista, el sujeto –devenido en actor– cobra sentido por el papel que cumple dentro

del sistema, mostrándonos con todo, un ser fragmentado cuyo rol social pasa por diversas películas: padre/madre de familia, hijo/a, empleado/a, empresario/a y la lista puede continuar según sean las actividades que se desarrollen en un sistema. El sujeto es creativo en tanto colaborador con el sistema, si su creatividad rompe con las lógicas del mismo o cuestiona sus bases, es considerado como anómalo, esto es, loco, inadaptado. Un ejemplo lo podemos encontrar en las películas estadounidenses donde el héroe, personaje algo oscuro signado por un pasado traumático, excluido del sistema, inicia un recorrido épico que concluye con su incorporación y reconocimiento a la sociedad que en un momento no supo apreciarlo. En otras palabras, paga sus deudas sociales y retorna al sistema sin cuestionarlo, el cual a su vez, progresa a una instancia superior por readaptar a la oveja descarrilada.

Es importante señalar que si bien el estructuralismo comparte en gran medida postulados con el funcionalismo, existe entre ellos una diferencia sustantiva, que radica en el poder de coerción que se le otorga a la estructura sociocultural: el estructuralismo considera que el sistema determina a los sujetos que lo componen.⁷ En la antropología, el principal exponente de esta doctrina es Claude Levi-Strauss⁸ quien busca encontrar estructuras sociales que determinen la práctica de toda la humanidad. Por ejemplo, mediante el estudio de las clasificaciones de las relaciones sociales que componen a un grupo humano, intenta demostrar que la prohibición del incesto es la norma que marca la distinción entre naturaleza y cultura. Si bien esa diferenciación fue fuertemente criticada, muestra la intención del autor en buscar reglas y normas que determinen la conformación de una cultura dada.

⁷ Se considera como el padre del estructuralismo a Ferdinand de Saussure (1916), quien asume que el sistema de la lengua se basa en una estructura significativa que determina la comunicación de los sujetos.

⁸ Véase: *El pensamiento salvaje*, Claude Levi-Strauss. Fondo de Cultura Económica, México, 1997.

Como iremos desarrollando, estos nudos críticos son los que se cuestionarán más duramente a este tipo de postulados proponiendo miradas, a nuestro criterio, superadoras. Podemos adelantar que lo superador estriba en el papel que se le irá otorgando al sujeto como agente crítico, y por tanto, creativo del hacer en y por la sociedad.

Cultura como construcción simbólica

Una mirada crítica del positivismo es la perspectiva semiótica de la cultura y también llamada hermenéutica,⁹ propuesta por quien fuera uno de sus padres fundadores, Clifford Geertz, quien postula que:

El concepto de cultura que propongo y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones (1997: 20).

⁹ Véase: *Los límites de la interpretación*, Umberto Eco. Lumen, Barcelona, 1998.

Partiendo, entonces, de esa concepción, en párrafos seguidos considera que:

La finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano. [...] Entendida como sistema en interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que puedan atribuirse de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir, densa (1997: 27).

Mediante la propuesta metodológica llamada descripción densa, Geertz propone interpretar el hecho cultural desde una visión microsociológica, esto es, fijar el discurso social en “enunciaciones etnográficas” que permitan el debate, poner en conversación nuestras interpretaciones, de forma tal que podamos descubrir las estructuras conceptuales de esa trama de significaciones que logramos plasmar. La cultura así es comprendida como texto, ese recorte que el antropólogo o analista social pudo recrear en su etnografía.

La propuesta de Geertz inaugura lo que se llamará Relativismo Cultural esto es, al considerar que el hombre es presa de sus significaciones y, en consecuencia, no puede romper con los prejuicios producto de la sociedad de la que proviene, no habría hombre, institución u organización capaz de evaluar y, por tanto, juzgar la práctica del otro (léase grupo étnico, movimiento social, nación, etc.). En otras palabras, tal propuesta conduce a considerar “toda práctica social igualmente válida”, abandonando la posibilidad de juzgar el hacer de los otros.

Tal postura tiene, al menos dos consecuencias que consideramos importante desarrollar en este espacio; por un lado la política, ya que discute firmemente cualquier tipo de intervención en procesos socioculturales, en este sentido, si bien es muy fructífera cuando se trata de desenmascarar procesos de penetración colonialista en regiones tercermundistas, su negación a cualquier tipo de intervención trae muchas consecuencias cuando estamos frente a crisis sociales o fenómenos de opresión ya sea que estén justificados en la idiosincrasia de una cultura o por un régimen autoritario, sea cual sea el nivel en que se desarrolle (gobierno, sector, grupo o relación).

Por el otro, podemos considerar los aportes y límites de esta perspectiva como enfoque metodológico y epistemológico. Al respecto es importante rescatar las posibilidades que abre para el analista la propuesta semiótico/interpretativa del estudio cultural en tanto marco crítico de la práctica científica,¹⁰ así como la apertura del análisis hacia una formulación metodológica que permite entretener observaciones con marcos teóricos profundizando en la semiosis social. Pero también podemos hacerle, al menos, una observación a esta propuesta metodológica: al fijar la trama cultural para posibilitar su estudio, propone la textualización de la cultura perdiendo, con todo, su dinamismo.

Esa crítica es expresada claramente por James Clifford quien afirma que:

La “textualización” se entiende como prerequisite de la interpretación [...] Es el proceso a través del

¹⁰ Se hace referencia a la discusión que se entabla, en Antropología sobre su estatuto de ciencia y la autoría de la producción científica. Para una defensa de la postura científicista véase “La identidad de la antropología” de J. R. Llobera, 1990.

cual la conducta no escrita, el habla, las creencias, la tradición oral y el ritual son caracterizados como un corpus, como un conjunto potencialmente significativo separado de toda situación discursiva o performativa inmediata. En el momento de la textualización este corpus significativo asume una relación más o menos estable con el contexto (1995: 58).

El problema, según observa Clifford, estriba en que en ese proceso se desvincula a los actores de sus producciones, los textos se tornan en traducciones, y por tanto, producciones del etnógrafo, mientras que el etnografiado se transforma en un autor generalizado que se comprende en los límites impuestos por el juego que se entabla entre interpretación y el contexto de la transcripción.¹¹ Intentando superar este sesgo el autor asume que:

Las palabras de la escritura etnográfica, por lo tanto, no se pueden construir como si fueran monológicas, como afirmaciones autoritarias, o como interpretaciones de una realidad abstracta y textualizada. El lenguaje de la etnografía está atravesado por otras subjetividades y por resonancias contextuales específicas, puesto que todo lenguaje, en la concepción de Bajtín, es “una concreta visión heteroglósica del mundo” (1995: 62).

La etnografía polifónica, con el fin de evitar el control de la visión totalizadora que implica la transcripción etnográfica como

¹¹ Para una crítica de esta perspectiva, véase James Clifford.

producto terminado, propone un espacio textual donde la palabra del informante tenga la suficiente longitud como para que el sentido de sus apreciaciones puedan diferir de las interpretadas por el etnógrafo. Desde esta perspectiva, entonces, vemos cómo el estudio cultural, como trama discursiva social, transita de la visión que lo comprende como conversación fija en un texto para pasar a una noción que lo sitúa como diálogo intersubjetivo propio del relato novelado. En este marco, también es importante rescatar los aportes que esta corriente recibe de los estudios del lenguaje, en particular la pragmática y las teorías de la enunciación, base epistemológica sobre la que se erige. El diálogo que se propone desde la etnografía polifónica y la textualización de la cultura con dichas perspectivas de la lingüística, nos muestran un intercambio donde si bien los estudios de la lengua le otorgan el marco epistemológico, en el cual sustentar sus fundamentos, la perspectiva antropológica innova y ahonda de forma notable en los métodos mediante los cuales se pueden llevar a cabo rigurosos estudios culturales asumiendo la subjetividad implícita en la interpretación.

La ausencia mayor de las perspectivas simbólicas está en la visión que tiene sobre el poder. Al restringir la mirada en la relación de autoridad entre el investigador o analista y la sociedad que estudia, así como los límites metodológicos que implican reducir el análisis a los datos observables e interpretables de la situación sociocultural estudiada al análisis textual o dialógico, impide dimensionar la incidencia de las estructuras de poder que organizan y dan sentido a las prácticas sociales. En otras palabras, desestima el proceso sociohistórico de conformación y transformación cultural.

Cultura como proceso de producción significativa

Las propuestas interpretativas o hermenéuticas de la cultura que se esbozan en el apartado anterior mediante dos de sus principales expositores, muestran la importancia que inviste la

interpretación a la hora de encarar el análisis cultural. Es así como mediante ellos recobramos una noción de cultura que tiene su sustento en los discursos y representaciones de lo social, esto es, en su aspecto dinámico, la comunicación.

Pero también mostramos el sesgo de tal mirada al sustentar su propuesta en el método etnográfico y la relación entre investigador y sujeto analizado, perdiendo la perspectiva histórica de segmentación jerárquica de la sociedad. En consecuencia, acordamos con numerosos pensadores de la acción social,¹² que una mirada superadora de sesgos funcionalistas, estructuralistas y hermenéuticos, está en las perspectivas que conciben a la cultura como proceso de construcción simbólica que se conforma en las prácticas de los sujetos.

Como desarrollaremos puntualmente en otros apartados, la mirada procesualista de la acción social revisa las teorías anteriores y formula una resemantización que implica la recuperación del sujeto como eje central del análisis sociocultural, la perspectiva histórica y la incidencia del poder como elemento movilizador de las relaciones sociales.¹³

Para comprender la importancia del sujeto es necesario redimensionar la relación que éste tiene con el proceso de estructuración social. En este sentido se asume la existencia de estructuras que si bien orientan las prácticas de los sujetos, a su vez, tienen la facultad de modificarlas. En otras palabras, los sujetos crean las estructuras sociales que regularán sus acciones “y en ese sentido superan a su creador” y, a su vez, tienen la capacidad de transformarlas.

¹² Los principales aportes a la construcción de esta línea teórica se encuentran en la obra de Pierre Bourdieu, Anthony Giddens, Norvert Elias, Cornelius Castoriadis, entre los más significativos.

¹³ Para un sustantivo desarrollo de la síntesis entre miradas teóricas estructuralistas y existencialistas en apariencia opuestas, véase: El oficio del sociólogo, de Pierre Bourdieu y otros. S. XXI, 1995; y Las nuevas reglas del método sociológico. *Crítica positiva de la sociología interpretativa*, de Anthony Giddens. Amorrortu, Buenos Aires, 1993.

Para poder visualizar y estudiar ese proceso es necesario ubicarnos en el ámbito de las prácticas, ya que es mediante la acción donde el sujeto incorpora y significa la vida en sociedad. Ya asumimos que el hombre es un ser simbólico, por tanto en su “hacer” se apropia de su entorno, proceso que es parte de una red de relaciones sociales donde se crean y recrean los imaginarios que sirven de guía para nuestras prácticas cotidianas. Con todo, este engranaje de construcción simbólica nos muestra un sujeto creativo que es capaz de conducir su presente y construir su porvenir, siempre en los límites de lo estructuralmente posible.

Esa noción de sujeto nos lleva a dimensionar el papel de la historia en la trama sociocultural. Desde esta perspectiva se discute la noción de progreso, como se observó, en tanto línea de tiempo independiente del hacer del hombre, por el contrario, el sujeto tiene un papel protagónico porque él es su realizador. Es así como se desarrolla el concepto de proceso, en tanto, construcción histórica, donde los hombres crean sus mundos de significados. Por lo cual, cuando se habla de cambio y de la capacidad del sujeto para producirlo, es en términos históricos, esto es, a largo plazo. No se concibe al cambio como inmediato o individual, sino como histórico y colectivo.

Ahora bien, ya mostramos la importancia del sujeto como ser creativo e históricamente situado; queda entonces, reflexionar acerca de cómo es que se produce esa dinámica social, en otras palabras, qué mueve el engranaje del proceso de estructuración sociocultural. En términos generales podemos asumir que nos movilizamos por intenciones, tenemos la intención de conquistar al otro, de lograr un aumento salarial, de levantarnos todas las mañanas para realizar las tareas en las que nos abocamos diariamente. Como somos seres sociales, lograr nuestras intenciones suponen en mayor o menor medida, establecer acuerdos con los otros que necesitamos para cumplir con nuestras metas. Tales negociaciones *por mínimas que sean* implican relaciones de poder, esto es, para *poder hacer* necesitamos de la complicidad de los otros.

Esa noción de poder lo coloca como sustancia movilizadora de todo el aparato de estructuración social, en dos sentidos: por un

lado nos muestra que el poder es delegado, necesita del acuerdo de los otros para ser ejercido; y por el otro, el mismo ejercicio del poder muestra que algunos lo tienen y otros no. Lo expresado nos conduce a pensar que las sociedades se construyen mediante relaciones de poder que se legitiman a través de negociaciones signadas por la desigualdad.

¿Qué aportan los Estudios Culturales al campo de la comunicación?

En los estudios sobre comunicación, a raíz de los aportes que se hicieron desde la perspectiva que se llamó Estudios Culturales o “culturalistas”, enfoque que en Latinoamérica se potencia en la década del setenta se inaugura una línea de investigación que cada día cobra más fuerza y es la de Comunicación/Cultura. Si bien los estudios que se emprenden en mucho discuten y superan los lineamientos propuestos por la Escuela de Birmingham,¹⁴ consideramos importante repasar los aportes que ofrecieron para repensar el rol de la comunicación en el proceso de construcción sociocultural.

La hegemonía como un todo cultural

Los Estudios Culturales enraizados en el paradigma marxista conciben a las prácticas sociales como un espacio de movilización de sentidos atravesado por relaciones de poder. Siguiendo esa premisa, retoman la noción de poder como vimos ausente en postula-

¹⁴ Los principales referentes de los Estudios Culturales del *Center for Contemporary Cultural Studies* (CCCS) de la Universidad de Birmingham son R. Williams, R. Hoggart, E.P. Thompson y S. Hall (pertenecientes a la línea creadora) y sus seguidores D. Morley, J. Lull, J. Fiske, J. Hartley y M. Allor; mientras que en Latinoamérica se destacan J. M. Barbero, N. García Canclini, G. Giménez, J. A. González.

dos funcionalistas, estructuralistas y redimensionan la perspectiva interpretacionista, al romper los límites estrechos que la sitúan como indagación de carácter fragmentada y microsociológica.

Recordemos que tanto la propuesta etnográfica textual como la polifónica quedan eclipsadas en los límites de la traducción ya sea monológica, textualizada o de características dialógicas, perdiendo la visión del proceso de producción sociocultural donde los discursos se encuentran en continua negociación con imaginarios naturalizados y sentidos novedosos. Por el contrario, desde posturas culturalistas, se reconsidera la fuerza de contenidos estructurales pero rechazando conceptualizaciones deterministas que asumen a las relaciones sociales en términos alienantes. La noción que permite la articulación entre el esquema estructuralista e interpretacionista, es la de hegemonía propuesta por Antonio Gramsci (1986).

El sentido gramsciano de ese término estriba en que comprende a la hegemonía como un proceso activo de incorporación simbólica que se construye en la negociación entre elites de poder y sectores subalternos:

En verdad, no existe la filosofía en general: existen diversas filosofías o concepciones del mundo, y siempre se hace una elección entre ellas [...] Este contraste entre el pensar y el obrar, [...] sólo puede ser la expresión de contradicciones más profundas de orden histórico social. Significa ello que un grupo social tiene su propia concepción del mundo, aunque embrionaria, que se manifiesta en acción, y que cuando irregular y ocasionalmente es decir, cuando se mueve como un todo orgánico, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque siempre

en “tiempos normales”, es decir, cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada (Gramsci, 1986: 14/15).

Tal visión de la configuración de poderes permite un cambio radical con tendencias del marxismo que homologan esos procesos de incorporación a los intereses detentados por una clase social determinada. Por el contrario, Gramsci, considera que sin el acuerdo de los sectores subalternos ninguna clase social podría detentar el poder, es más, la existencia necesaria del establecimiento de esos acuerdos muestra contradicciones en el seno mismo de los sectores hegemónicos. En este sentido, sumando postulados propuestos anteriormente, se puede asumir que la “hegemonía” se configura mediante un proceso dialógico en continua disputa.

Siguiendo esas posturas Raymond Williams comprende a la hegemonía como el sistema de significados que dotan de sentido las prácticas cotidianas de los individuos, es decir, eso que consideramos como sentidos comunes o naturalizados que le otorgan un principio de coherencia a experiencias sociales opresoras que se construyen en relaciones contradictorias de poder. Williams (2000) categoriza esa interiorización de sentidos y experiencias que conforman el mundo simbólico de la “tradición” mediante la selección de sentidos y el consecuente rechazo derivado de esa selección. Así concibe que, como parte de ese proceso, se crean rasgos dominantes (sentidos incorporados), emergentes (nuevas concepciones) y residuales (aquellos que son rechazados y perduran en forma latente). Esos dos últimos sentidos sociales son los que permiten el surgimiento de prácticas contrahegemónicas que atentan contra los órdenes naturalizados.

En consecuencia, esta visión de la conformación cultural atravesada por relaciones de poder que están en continua negociación, nos permite comprender a la práctica de los sujetos como trama histórica cultural signada por el disenso más que la coherencia y armonía; es decir, en posición contraria a postulados “idealistas” tanto funcionalistas como estructuralistas.

La comunicación como construcción y cambio

Cuando intentamos conceptualizar a la comunicación y su relación con los medios masivos, estamos con ello suponiendo una sociedad particular, es decir, si creemos que los medios son todopoderosos estamos asumiendo una sociedad compuesta por mansos corderos que se dejan guiar a la boca del lobo; por el contrario, si pensamos que la sociedad es crítica y autodeterminada tornamos a los medios en corderos perdiendo de vista que bajo su piel esconden al lobo. La perspectiva que pone límites a ambas concepciones es la presentada en el apartado anterior como Estudios Culturales.

La importancia de esa corriente de pensamiento estriba en que partiendo de la noción de comunicación como práctica sociocultural establece una relación dinámica entre sociedad y medios masivos de comunicación, entendidos estos últimos como instituciones creadas por la sociedad y, a su vez, formadoras de lo social. Así inscripta, la comunicación como fenómeno sociocultural ya no refiere a un proceso lineal de emisión y recepción de mensajes sino a un fluido intercambio de sentidos. Esta perspectiva permite definir a la comunicación, entonces, como un aspecto dinámico de la cultura, es decir, como práctica significativa (Williams, 2000).

A su vez, la referencia a la dimensión simbólica nos sirve para comprender otro aspecto: cómo los sujetos se apropian de los bienes culturales y los expresan en prácticas comunicativas significantes. Es así como se puede considerar a los medios de comunicación masiva como espacios que movilizan sentidos –insertos en una trama intertextual o interdiscursiva–; esto es, instituciones que producen discursos que operan en el momento de la emisión, en el de la recepción pero con referencia a la cultura de la que forman parte (Mata, 1993).

Para las investigaciones que abordan el proceso de producción, circulación y consumo de mensajes en el marco más amplio del análisis cultural así entendido, importa no sólo la transmisión de formas culturales preexistentes sino también su creación, tomando en cuenta el juego de complejos procesos de construcción simbólica entre los sujetos de la comunicación. Un aporte importante, para la reflexión en ese sentido, lo constituye el cómo opera el proceso codificación/

decodificación de los mensajes mediáticos. Hall (1980) nos sugiere tres maneras en que se da ese proceso: dominante, oposicional o negociada. Por dominante se refiere a aquellas áreas de sentido que remiten a concepciones sociales naturalizadas; por el contrario, las codificaciones y decodificaciones oposicionales son selecciones de sentido que contrastan con las visiones hegemónicas; mientras que las negociadas consisten en síntesis de sentido que proporcionan principios de coherencia entre pautas en apariencia opuestas.

La decodificación de los mensajes depende de las diferentes estructuras o (como postulan estos autores) subculturas de la audiencia, así como, que ésta comparta diferentes códigos y competencias culturales. El público, en ese sentido, está conformado por una diversidad de formaciones culturales que comparten una orientación cultural común para decodificar los mensajes de una forma particular. Es, por tanto “...un conglomerado de lectores individuales situados socialmente, cuyas lecturas individuales serán enmarcadas por formaciones y prácticas compartidas que preexisten al individuo” (Morley, 1996: 86).

No se puede, entonces, analizar el texto aislado de sus condiciones históricas de producción y consumo. El texto adquiere su sentido en el encuentro con un conjunto de discursos bajo ciertas circunstancias; así el significado textual se construye diferentemente de acuerdo a los discursos que le aporta el lector históricamente situado y los diálogos que entretejen en su proceso de producción/reproducción de sentidos.¹⁵ Esta propuesta no sólo coloca a la comunicación directamente en el plano del discurso entendido como práctica social, sino que como parte del mismo proceso, retoma nociones del campo de la lingüística, en particu-

¹⁵ Véase, como muestra de una aplicación de estas conceptualizaciones teóricas en el análisis de discursos radiofónicos, *Transformaciones al aire. Radio, Medios y Poder* de Analía Brandolín y María Eugenia Rosboch. Universidad Nacional de Río Cuarto, Córdoba, Argentina, 2003.

lar la semántica y la pragmática, que sitúan a la lengua como acto comunicativo, esto es, intencional y polisémico, corriendo el eje del estudio netamente gramatical y/o cognitivo al de las prácticas pero con referencia a la cultura que las condiciona y que, como parte del mismo proceso, éstas conforman.

Como sugerimos al inicio de este artículo, presentamos una nota de carácter deportivo donde podemos observar cómo se ponen en juego imaginarios sociales que entran en disputa en una práctica concreta. Recordemos que el valor de los mismos estriba en que son sentidos estructuradores de la vida social teniendo, por tanto, una gran fuerza cohesiva.

Dios te salve María

Por Javier Valli

La Virgen de Guadalupe moviliza a Santa Fe: hubo misa, se metió la Justicia y su imagen, publicada en un diario, sumó polémica al caso. El escultor ya reconoció la réplica. ¿Y ahora?

Un tema sensible para los católicos, especialmente para los devotos de la Virgen de Guadalupe, patrona de Santa Fe, y que causó (y causa) un profundo malestar en varios hinchas de Colón –religiosos y no– se va convirtiendo día a día en una historia que roza el mal gusto y que estaría llegando a su etapa final. Engaños, contradicciones, silencios innecesarios, comunicados confusos, investigaciones y allanamientos de la Justicia, el enojo de la Iglesia, desagravios, el aprovechamiento de distintos sectores y más se fueron dando desde el 7/9, día en que Ariel Garcé y un par de directivos retiraron del estadio la imagen de la Virgen, con permiso de Germán Lerche, por suponer que les traía mala suerte.

El fin de semana la novela sumó más capítulos y la verdad estaría cerca de descubrirse: el restaurador que supuestamente había restaurado la imagen “original” reconoció en la Justicia que hizo una réplica.

La historia reciente es así. El periódico santafesino El Litoral publicó el sábado una entrevista exclusiva con el escultor (Saúl Miller) y fotos de

la obra “a punto de concluir con la restauración”. El vespertino cuenta detalles de los trabajos pero en ningún momento indica dónde se realizan, aunque se trata de Santa Fe. En respuesta al informe, el Diario Uno (competidor de El Litoral) puso en duda al otro día de que se tratase de la imagen “original” y planteó de manera exhaustiva algunas diferencias. Las más evidentes aparecen en las manos, el rostro, el ángel y los rayos (ver El Juego...). Fue el mismo matutino quien hoy en su portada publicó la información sobre las declaraciones de Saúl Miller (el escultor) en Tribunales santafesinos, anoche a última hora, reconociendo que hizo una nueva imagen de la Virgen.

El domingo también una multitud se acercó a la Basílica de Guadalupe, en donde se desarrolló la misa de desagravio “con sentimientos de dolor, desconcierto y repudio hacia el retiro y posible destrucción de la venerada imagen”. En esa homilía, el Monseñor José María Arancedo señaló: “Aunque por versiones periodísticas hemos tomado conocimiento de que la Virgen de Guadalupe se encuentra en un taller, donde se la estaría restaurando para devolverla a su lugar, no fue posible tomar contacto con la imagen”.

A todo esto, la CD de Colón había emitido un nuevo comunicado denunciando una actitud abusiva del juez Darío Sánchez, a cargo de la causa. Reitera que la imagen no ha sido robada, ni hurtada, ni dañada, indica que el juez desplegó un “sorprendente operativo policial allanando la casa del artista” y que rodeó el estadio de 20 agentes con la intención de evitar el ingreso de la estatua, con una orden de secuestrarla apenas la encontrasen... Sin embargo, autoridades policiales le descartaron esta versión a Olé: “No fue así. Hubo dos o tres móviles como mucho y la cantidad de efectivos fue menor”.

El escultor ya declaró. ¿Cómo seguirá la historia? ¿Cuál será la reacción de Lerche y el resto de los dirigentes? ¿Dónde estará la obra de arte original? Dios te salve...

Diario Olé, 18/10/11.

De la lectura de la nota se pueden observar en principio dos imaginarios que entran en lucha: por un lado aquellos que representan los sentidos religiosos católicos fuertemente arraigados en nuestra

sociedad; y por el otro, el universo de la “cábala” en tanto sentidos que, si bien pertenecen a la misma área de significación, fueron rechazados por las concepciones religiosas hegemónicas. Esto es, la imagen de la virgen sacralizada por los católicos, está cubierta por el manto de la metafísica proscripta, sentidos del orden de lo pagano. Finalmente, la situación se calma con la restitución de una copia de la virgen original.

Lo expresado nos muestra el carácter selectivo de la conformación hegemónica (en este caso católica) así como lo conflictivo de su encuentro con prácticas subalternas, esto es, las borradas o ignoradas. El choque entre ambas concepciones implicó movilización, la gente elevó su voz y salió a la calle a mostrar su enojo. Esta situación, como desarrollaremos en el artículo siguiente, nos muestra el carácter popular del fútbol, ya que al ser un evento signado por la inclusión de la diversidad social de nuestro país, posibilita el diálogo entre áreas de significación cultural que se constituyeron en relación de conflicto.

Pero el ejemplo no sólo nos arroja luz sobre el fútbol sino que también nos permite apreciar la imprudencia de realizar análisis simplistas que asocian a los sectores populares únicamente con la subalternidad; por el contrario, en el caso propuesto vemos que, en mucho, son colectivos reproductores del orden hegemónico social. Con todo, podemos dimensionar la importancia de situar nuestra problemática en las prácticas socioculturales porque es desde ese lugar que se puede comprender si un sector social es conservador, subalterno y/o impulsor de cambios estructurales.

¡Llenemos el Estadio!

La cultura popular

Por *María Eugenia Rosboch*
y *Natalia Ferrante*

Para introducirnos en la problemática de las culturas populares comenzaremos situando qué entendemos por este concepto para poder ir desmembrándolo y así lograr comprender la complejidad que inviste, más cuando se lo inscribe en prácticas deportivas. En consecuencia, a nuestro entender, la cultura popular, es parte de un proceso político dentro de un sistema jerarquizado de producción hegemónica que se construye históricamente en relación con los centros de poder. Esta relación es desigual y se negocia en procesos selectivos de construcción simbólica que se expresa en diferentes prácticas, grupos y movimientos sociales (Barbero, 1987; Velasco, 1992). En consecuencia, para hablar de culturas populares es necesario, en un primer momento, dar cuenta de dos cuestiones clave: explicar qué es lo que estamos diciendo cuando nombramos la palabra cultura; y a qué nos referimos y cómo se configura el concepto de popular.

Si bien en otro apartado ya desarrollamos exhaustivamente el concepto de cultura, repasaremos algunos lineamientos que nos permiten entrar en la problemática que nos convoca. El aporte que nos deja la antropología de la mano del relativismo cultural, es que la cultura puede reconocerse como todo lo humano de todos los pueblos, es decir que no hay pueblo sin cultura (Geertz, 1997). Sin embargo la cultura aparece como un principio de distinción, es decir, que la cultura también es lo que diferencia a unos pueblos de otros. Entonces cabría la pregunta, si todos los

pueblos tienen cultura, ¿Por qué algunas culturas son mejor vistas que otras? ¿Qué es lo que opera en esa distinción?

Tales interrogantes nos conducen a pensar que la configuración de sentido no es aséptica, que –como declaran los estudiosos de la interpretación– hay intencionalidades que se leen según sea el contexto en que se desarrollan, y que el lenguaje tiene implicancias políticas que se materializan en prácticas concretas de ejercicio del poder. El problema se desplaza entonces de la pregunta por la cultura a la pregunta por los pueblos y de allí es que llegaremos a lo popular. La historia de los significados del término pueblo no es sencilla, sobre todo porque la historia de los significados no queda necesariamente en el pasado, algunas concepciones desaparecen pero otras se van adaptando y persisten.

En la Edad Media, el término *pueblo* tenía en castellano, al menos tres significados (Velasco, 1992):

- Un conjunto de gente indiferenciada (por ejemplo, cuando decimos “el fútbol es una fiesta del pueblo”).
- El conjunto de gente como entidad política (“el pueblo se manifiesta en las urnas”).
- El pueblo como localidad habitada (“yo nací en un pueblo que se llama Tres Arroyos”).

En el siglo XVIII se incorpora una nueva acepción que lo define como conjunto de “gente común y ordinaria de alguna ciudad o población”. Claramente esta definición distinguía al pueblo de los nobles, pero también a la gente que vivía en el campo de la que habitaba las ciudades. Aquí es donde podemos articular los extremos y restricciones a donde han llegado los conceptos de cultura y de pueblo: por un lado, cultura llegó a designar las obras de arte y prácticas de grupos o individuos selectos; mientras que el concepto de pueblo se desplazó hasta designar precisamente a la gente no selecta, no cultivada, la gente común y ordinaria, al fin y al cabo, el pueblo llano.

Como plantea Honorio Velasco es tentador tratar de enlazar ambos desplazamientos: el de cultura hacia lo distinguido, el de pueblo hacia lo común, que se limita a indicar que lo popular es lo que corresponde al pueblo. Pero la cuestión de asimilar lo popular a la idea de pueblo no es tan sencilla ni lineal:

La cultura popular fue inventada por la modernidad e inmediatamente absorbida por ella. Su recuperación consistió en un tratamiento cultural es decir en pasar a colecciones y museos un conocimiento inventariable y patrimonial, en capital cultural como diría Pierre Bourdieu (Barbero, 2002).

Con lo expuesto, el autor está haciendo referencia a un complejo proceso por el cual el movimiento de la modernidad instituye una “nueva” forma de organización mundial, los Estados Nacionales, los cuales necesitan de la implementación de una noción de cultura totalizadora con la finalidad de crear un sentimiento de unidad territorial entre pueblos que históricamente no tienen, necesariamente, afinidades entre sí. Esto conlleva a la recreación de una cultura culta que se exhibe en términos de artefactos en las vitrinas de los museos o se difunde en los guetos propuestos por espacios intelectuales, que intenta opacar a la cultura viva y en ese sentido, popular, que es desplazada y temida en su dinamismo y diversidad.

Esto no significa que las prácticas de los sectores populares no sean consideradas cultura, sino más bien, que son concebidas como cultura no oficial; básicamente la cultura popular narra a través de sus cuentos, sus canciones, sus fiestas, la historia no formal. El movimiento romántico le otorgó por primera vez estatuto de cultura a lo que viene del pueblo: ya sea en los trabajos de Herder sobre las canciones, de los hermanos Grimm sobre los cuentos o de Arnim sobre la religiosidad, lo popular

es afirmado desde entonces como un espacio de creatividad cultural.

Desde este lugar podemos pensar que hablar de cultura popular es hablar de política. En tal sentido, como propusimos al inicio, es que podemos decir que la cultura popular es parte de un “proceso político dentro de un sistema jerarquizado de producción de hegemonía” (Velasco, 1992). Este sistema jerarquizado lo podemos encontrar en diferentes modos de concreción. El primero es el que opone *cultura dominante* y *cultura subalterna* inserta en una relación dialéctica de clases.

Rivales: lo popular como inclusión/exclusión

En el plano de la reflexión teórica le debemos a Antonio Gramsci el desbloqueo de la homologación de la cultura a la superestructura en tanto ideología dominante en el interior del marxismo.

Por lo expuesto Gramsci desfuncionaliza la ideología mediante una concepción de la hegemonía que piensa la dominación como proceso hecho no sólo de fuerza y represión sino también de sentido, de lucha por la producción y apropiación del sentido social. En la literatura marxista, las relaciones entre las clases sociales se dan en el esquema clases dominantes - clases dominadas, dando lugar a la idea de que la dominación de clase expresa, en todos los ámbitos de las relaciones sociales, opresión de una clase sobre otra. Así, la cultura se convierte, a su vez, en un instrumento para el ejercicio de dominación y opresión. A diferencia de esto, el autor nos permite pensar la existencia de las clases sociales y reconocer que la cultura está formada por contenidos de clase, pero también entender que las relaciones sociales son más complejas y que la cultura no es una excepción a este hecho. De esta manera lo popular constituye una cultura en su dimensión más fuerte, esto es, concepción del mundo y de la vida contrapuesta a las concepciones oficiales y a la de los sectores cultos.

Subalterna entonces, la popular es una cultura fragmentada y degradada, lo que no la convierte en mero reflejo de la hegemonía, noción que la relega a la construcción de una falsa conciencia de clase por asumir como propios valores que son impuestos por sectores dominantes (burgueses). Por el contrario, ella guarda una especial tenacidad para adaptarse a los cambios y sobrevivir incluso como fermento de las transformaciones sociales. Desde esta perspectiva el valor propio de lo popular no reside en su autenticidad ni en su elementalidad, sino en su significación, vigencia social y poder de lucha.

Un segundo esquema jerarquizado es el que se expresa con la diferenciación entre cultura cultivada y cultura popular, especialmente en los matices que emplea, como mencionábamos anteriormente, la oposición entre lo formal y lo informal. La cultura cultivada se reconoce como superior ante lo informal, lo popular y suele ser presentada como un indicador de progreso. Este esquema jerarquizado asume un fundamento evolutivo, en el sentido en que lo elevado o superior, no sólo tiene un valor positivo, sino que inexorablemente marca el ideal a seguir y la meta a alcanzar.

Hay otro perfil más del esquema jerarquizado en la comprensión de la cultura y es el que distingue entre cultura de las mayorías o cultura de masas y cultura de las minorías o cultura de elite. Si en un primer momento las concepciones de cultura popular traen implícitas las nociones de política y en las políticas culturales de ilustrados, románticos y anarquistas; en un segundo momento las concepciones se hacen teóricamente explícitas ya sea en el análisis histórico de los procesos de formación/deformación de las culturas populares o en el trabajo de comprensión de sus modos de existencia.

Pongamos como ejemplo, siguiendo a Barbero, el Carnaval. Referida al crucial siglo XVI, la investigación de Mijail Bajtin (1987) ubica la cultura popular en su espacio y su tiempo propio: la plaza y el carnaval. Espacio y tiempo configurados por lenguajes dialógicos, opuestos a los monológicos de la cultura oficial, una dialogicidad que es polifónica, expresiva de la heterogeneidad de

voces que se despliega en la plaza y se des-ata en el carnaval, de la ausencia de constricciones y por tanto dotado del carácter subversivo de la ambivalencia y el doble sentido de que se halla cargado el lenguaje popular y sus dispositivos: la burla, la blasfemia, la grosería.

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto (1994: 15).

El carnaval es el tiempo del cuerpo-pueblo y sus humores esos secretos jugos viscerales que vitalizan el cuerpo y ese otro humor en que se mezclan la risa y la máscara. La risa en cuanto desafío a la seriedad del mundo oficial, en cuanto victoria sobre el miedo del que se sirven los poderosos para dominar, risa que libera al aldeano del miedo al diablo porque en la fiesta de los tontos también el diablo es pobre y tonto. Con todo se cuestiona a la cultura oficial en tanto superior, reglada, previsible, mostrando la algarabía del cambio, el movimiento y la dinámica sociocultural.

Rivales y aliados: el juego dinámico popular

Como venimos desarrollando a lo largo de este escrito, cuando se estudian las culturas populares no se puede dejar de nombrar el impulso que le ofrecen los Estudios Culturales a esta categoría analítica. Por esta línea de análisis, nos referimos a un tipo de trabajo en investigación que tiene su punto neurálgico

en la ciudad de Birmingham, en el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos o CCCS (*Centre for Contemporary Cultural Studies*). Las bases conceptuales de este Centro se sustentan en cuatro grandes estudios de los llamados padres fundadores: *Los usos de la Literatura* (1957), de Richard Hoggart, que presenta una revisión crítica de la cultura de resistencia de la clase trabajadora frente a la gran influencia de los medios de comunicación de masas; *Cultura y Sociedad* (1958), de Raymond Williams, quien concluyó que la cultura es una categoría clave porque nos lleva a la investigación social; *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra* (1963), de Edward P. Thompson, representa un intento de crear una historia social, desde la llamada *baja cultura* y una culturalización crítica de la propia categoría de *clase social*; y por último *El arte popular* (1964), de Stuart Hall, en el que se relacionan críticamente los niveles de alta cultura y baja cultura.

Este tipo de trabajos se centra en el análisis de una forma específica del proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad, al desarrollo de una cultura, de prácticas sociales compartidas, de un área común de significados. Para los estudios culturales, la cultura no es una práctica, ni es simplemente la descripción de la suma de hábitos y costumbres de una sociedad. La cultura pasa a través de todas las prácticas sociales y es la suma de sus interacciones. El objetivo de los estudios culturales es definir el análisis de la cultura propia de la sociedad contemporánea.

Richard Hoggart conjetura que el mundo de la cotidianidad popular se constituye a partir de la expansión de la industria cultural. Dicho concepto fue introducido por los teóricos de la Escuela de Frankfurt, Theodor Adorno y Max Horkheimer en el artículo “La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas”, escrito por ambos entre 1944 y 1947. En aquel trabajo, los autores suponen una mirada crítica y profundamente pesimista sobre la función de los medios de comunicación (cine, radio, fotografía), que estaba consolidándose en las sociedades desarrolladas después de la Segunda Guerra Mundial. Plantean un análisis crítico de la industria del entretenimiento y señalan

especialmente que la industria cultural puede compararse a la producción de cualquier otro tipo de mercancía en la sociedad industrial (seriada, de baja calidad, pensada para un público masivo y poco exigente). La acción de la industria cultural sobre el mundo de lo popular no es ingenua y busca mantener el *statu quo*. Raymond Williams, el exponente más importante de la Escuela De Birmingham, sostiene que la prensa popular encuentra sus vínculos no con el mundo de los periódicos tradicionales, sino en los modos de hablar de la taberna, del mundo de la fábrica, los mitines y el melodrama.

Nuevamente nos topamos con procesos de construcción simbólica contradictorios, con tensiones socioculturales que responden a intencionalidades que motivan a la práctica desde lugares disímiles pero, como se proponen estos autores, es importante romper con concepciones que tienden a polarizar y/o sectorizar los fenómenos sociales en miradas simplistas basadas en esquemas del tipo dominante/dominado, hegemónico/subalterno, ya que podemos encontrar la impronta de uno en el otro.

Esto nos conduce nuevamente a centrar la mirada en el dinamismo de la sociedad. Si bien los estudiosos hasta aquí citados se preocupan por incluirla y develarla en sus reflexiones teóricas, quedan presos de concepciones cerradas como *cultura oficial/subalterna* o *culturas/subculturas*, no pudiendo escapar de miradas que cierran o anquilosan las prácticas de los sujetos. Pero es innegable que marcan el camino a seguir: un concepto clave es el propuesto por Raymond Williams de *Tradición Selectiva* (1997), allí el autor muestra la “impureza” de los procesos de construcción de la hegemonía en tanto trama de relaciones donde dominantes como dominados intercambian sentidos en un juego signado por la negociación desigual entre sectores sociales.

En lo popular está presente lo hegemónico y lo hegemónico no se puede sostener sin la aprobación de lo popular. Pensemos en nuestra vida cotidiana ¿De cuántos espacios sociales participamos? ¿Cuan cerca estamos de sectores populares y compartimos espacios con los mismos y a su vez nos diferenciamos por desa-

rollar otras experiencias sociales? Los límites se tornan difusos y permeables, la expresión cultural de lo popular se disemina y convive con otras expresiones que solapan, complejizan y enturbian su estudio.

En consecuencia se torna necesario cambiar el lugar desde donde abordar el análisis, esto es, pasar de pensar qué es la cultura popular, para establecer dónde emerge y bajo qué características aparece. En otras palabras, volver a las prácticas de los sujetos y desde ahí desandar el camino que estos marcan, pero considerando un punto de inflexión para ese reconocimiento; lo popular históricamente es expresión de lo no formal, del excluido, del que necesita ser escuchado o atendido en sus demandas porque aún no ha logrado conquistar plenamente sus derechos de ciudadano.

Jesús Martín Barbero en su texto ya clásico *De los medios a las mediaciones. Comunicación cultura y hegemonía* (2003), para analizar las expresiones culturales de lo popular en el sentido hasta aquí expuesto, se remite a las categorías analíticas desplegadas por Pierre Bourdieu y Michel de Certeau que se inscriben en la teorías del *consumo cultural*. El primero desarrolla tres conceptos claves para entender la dinámica sociocultural, *espacio social*, *habitus* y *capitales culturales*.¹⁶ El investigador delimita el *campo* que analizará, esto es, la práctica social que le interesa investigar; de allí establece qué posición ocupa esa práctica en el espacio social, en otras palabras, cómo está históricamente situada. Las relaciones que produzca dicha práctica con otras situadas ya sea en su mismo espacio social u otros más distantes, marcará el *habitus* (su sistema de disposiciones estructuradas, estructurales y estructurantes). Todo ese entramado dependerá de los capitales por los

¹⁶ Para una mayor comprensión de estos conceptos véase de Pierre Bourdieu (1988) “Espacio Social y Poder Simbólico”, en *Cosas Dichas*, Gedisa, Buenos Aires, 1988. Y “Estructuras, habitus, prácticas”, en *El sentido práctico*, Taurus, Madrid, 1991.

cuales la práctica analizada entra en lucha con otros, el económico, cultural y simbólico. Este último es el plus que contiene toda significación porque representa el valor social que intersubjetivamente se le otorga a un artefacto y/o acto económico y cultural.

Como el lector podrá apreciar, esa trama conceptual intenta develar la dinámica social escapando a miradas simplistas que conduzcan a ver sectores polarizados para analizar el fenómeno cultural popular. Como marcamos, con similares inquietudes pero bajo otra perspectiva podemos indagar sobre la propuesta de Michel de Certeau (1979), que centra su estudio en tratar de responder una pregunta que Bourdieu había olvidado: ¿qué hace la gente con lo que cree, con lo que compra, con lo que lee? Es decir, pasa del estudio de la reproducción estructural del sentido, para situarse en el del sujeto como creador y movilizador del cambio. En este sentido, diferencia dos conceptos, el de táctica y el de estrategia. Estrategia es el modo de acción del que posee un lugar propio y por lo tanto puede planificar la lucha (productor), mientras que táctica es el modo de lucha del que no dispone lugar propio y debe adaptarse al lugar del adversario (no-productor). En este último lugar deberíamos situar a la cultura popular, ya que, como aclaramos en párrafos anteriores, es lo no instituido, lo que está compuesto por aquellos que necesitan ser incluidos en el sistema social, los que no detentan los medios de producción, los que no pueden ejercer un espacio pleno de derecho ciudadano y, por tanto, tienen que luchar para obtenerlo.

En la siguiente nota periodística deportiva publicada en el diario versión on-line de El Gráfico, podemos encontrar dos discursos diferenciados que marcan los criterios por los cuales se puede considerar a un deporte como parte de la cultura popular:

El golf y el rugby seven fueron los dos deportes recomendados por el Buró Ejecutivo del Comité Olímpico Internacional para ingresar en los Juegos de 2016

Por Gabriel Carrizo Koren

Al ser recomendados por sobre los demás deportes en puja, el rugby seven y el golf quedaron muy cerca de volver a ser deportes Olímpicos para la cita de 2016. En la reunión que se efectuará en Copenhague, el 9 de octubre, se definirán: la sede entre las ciudades candidatas Madrid, Chicago, Tokio y Río de Janeiro, y si apoyan el ingreso de las disciplinas aspirantes.

Como en esta selección quedó excluido el Béisbol, Cuba puso el grito en el cielo. El representante de la isla en el COI, José Ramón Fernández, señaló que “el rugby y el golf son elitistas” y que “no están al alcance de las masas, razón por la cuál no deberían ser incluidos”. Tampoco recibieron voto positivo el softbol, el karate, el squash y el patinaje sobre ruedas (...).

El rugby fue parte de los Juegos entre 1900 y 1924, pero en su formato habitual de 15. En la actualidad por la cantidad de jugadores y por el costo que significaría albergar semejantes delegaciones se decidió por impulsar el seven. Por su parte, el golf fue olímpico en 1900 y 1904.

El COI mantiene en 28 el máximo de disciplinas dentro de los Juegos y priorizó los criterios de universalidad, popularidad, modernidad y eficacia en la lucha contra el doping para la elección. Por otro lado, para Londres 2012 será incluido el boxeo femenino, en tres categorías. Rogge comentó que habrá menos del masculino.

El Gráfico, 13/08/09.

Al releer la nota, si nos situamos desde las prácticas deportivas de nuestro país, la mayor parte de los deportes mencionados serían considerados elitistas, hasta los que la misma Cuba instituye

como populares. Esto nos muestra la necesidad, por un lado de situar el espacio histórico social en que se inscriben los distintos deportes para poder juzgar su estatuto de popular/elitista y por el otro, tener en cuenta los sectores sociales que los conforman.

Pero, a su vez, podemos resaltar otro aspecto que es relevante en la discusión que entabla Cuba con el Comité Olímpico Internacional y que estriba en las concepciones encontradas que se formulan a la hora de caracterizar qué se entiende por un deporte popular. Cuba lo observa como aquel que esté “al alcance de las masas” o podríamos agregar que esté constituido por las masas; mientras que el COI lo refiere a otro fenómeno que tiene que ver con la masividad de su uso, su popularidad. Con todo estamos en presencia de otro fenómeno al que nos enfrentamos cuando analizamos las culturas populares: la diferencia entre popular y popularidad.

Deporte para todos. Cultura popular y medios de comunicación

No podemos pensar lo popular actualmente al margen del proceso histórico de constitución de las masas: de su acceso a la visibilidad social y de la masificación en que históricamente ese proceso se materializa. No es posible seguir anclados en una crítica que desliga la masificación de la cultura del hecho político que genera la emergencia social de las masas y del contradictorio movimiento que allí se produce.

Así, es importante entender que más que seguir lamentándonos, al menos en América Latina, por la degradación que la cultura masiva efectúa sobre la cultura culta (dicotomía que surge, como expusimos, de un entramado jerarquizado del orden social), debemos plantearnos lo que la cultura masiva ha hecho y hace con las culturas populares que es, al mismo tiempo, la pista para poder entender los modos en que lo popular se apropia de lo masivo y viceversa.

Pero también es importante dar cuenta de un concepto útil y esclarecedor a la hora de pensar lo popular y los medios de comunicación, tal concepto es el de popularidad. Popularidad es un término que se aplica a personas, objetos, prácticas, usos, comportamientos; no es un concepto solamente descriptivo sino que tiene indudables connotaciones no exentas de los mismos ribetes de ambigüedad que tenían los viejos significados de popular. Se trata de una cualidad mensurable a través de diversos recursos:

La popularidad parece ser, más que otra cosa, una cualidad construida comunicativamente, es decir, dependiente del carácter comunicativo de la acción social. Aunque puede implicar también valores de mimetismo, superficialidad, dependencia, falta de gusto, etc., es el claro objetivo de determinadas instituciones políticas o de empresas económicas y se considera correspondiente a una situación de poder o que conlleva adquisición de poder (Velasco, 1992: 19).

En los términos así planteados, popular puede ser una persona, programa televisivo, político o cualquier actor sociocultural cuya trascendencia pueda ser medible por los índices de audiencia. En consecuencia, el pueblo que aparece bajo el término popularidad tiene la imagen de público, pero no es mero receptor pasivo. En cierto sentido esa caracterización del pueblo como público es una especie de desnaturalización engañosamente descargada o recargada de connotaciones políticas. Estamos frente a un proceso de borramiento intencional de atributos contestatarios que conlleva “la cultura popular” desde su gestación, para banalizarla en las bambalinas del espectáculo. En otras palabras, el fútbol es un deporte popular no por su masividad sino porque incluye prácticas, motivaciones, sentidos de sectores sociales excluidos que pugnan por ser reconocidos e incluidos por el sistema social.

Para comprender en mayor medida lo expuesto, proponemos reflexionar sobre la siguiente nota periodística deportiva que podríamos enmarcar como gacetilla de prensa institucional y que fuera publicada en el diario deportivo Olé versión on-line, en la sección de información general:

Así salen ganando todos

El notable arrastre de Yésica Marcos se basa en su increíble ángel y en un poco usual sistema de marketing.

De acuerdo con Cristian Martín, director de Deportes de la Municipalidad de San Martín, el plan pensado por la administración del intendente Jorge Omar Jiménez es llevar entradas a precios accesibles (15 pesitos la popular y 25 el ring side) a escuelas primarias y secundarias, clubes y uniones vecinales para que se vendan en la comunidad y que lo recaudado quede para esas instituciones.

“Así garantizamos un arrastre popular para Yésica y que la familia pueda acceder a un espectáculo popular, ayudando a la comunidad. La Municipalidad paga los gastos generales (NdeR: organizar el combate con Ana Julaton habría insumido unos 250.000 pesos) y apoya a uno de los referentes de la comunidad”, dijo Martín.

Diario Olé, 22/03/12.

En esta corta nota podemos extraer varios conceptos vistos. En principio se considera al boxeo (tanto femenino como masculino) como un deporte popular. Desde los marcos teóricos propuestos, esto se debe a que tanto en su conformación histórica como en los agentes de su producción, los sectores sociales que practican y consumen el deporte provienen, mayoritariamente, de los sectores sociales excluidos. Esta matriz lo instituye como un deporte popular, más allá de que goce o no de una masa de espectadores que lo sigan o los capitales que produzca su comercialización y/o actuación en torneos y ligas locales e internacionales.

El boxeo representa prácticas e imaginarios contruidos desde los sectores relegados de la estructura social y es mediante él que podemos reconstruir narraciones no oficiales, no escritas de la cultura de las sociedades modernas. Esa condición es la que, a su vez, lo coloca como lugar preferencial para la puja de intereses que tienen que ver con otros espacios de la vida social como es el del Estado, que, como muestra la nota, lo vivencia como un lugar donde poder dialogar, encontrarse con “el pueblo”: la gente del club social, la escuela, los vecinos y, por qué no, la cancha.

La cultura popular atraviesa las prácticas sociales, no todas, pero está presente como matriz sociocultural y para poder estudiarla hay que develar su presencia en las distintas prácticas, en este caso deportivas, y ver así cómo emerge en diálogo y ruptura con sentidos instituidos. En otras palabras, forma parte del proceso identitario de todos los pueblos y es un camino inexorable si queremos comprender la trama cultural contemporánea.

Locales vs. Visitantes

Prácticas deportivas y apropiación identitaria

Por Virginia Cáneva

El concepto de identidad lo encontramos principalmente en el pensamiento social desde el año 1968, aunque también ha sido esbozado en textos clásicos de la antropología y tiene una larga historia como concepto técnico de la filosofía, utilizado para referirse a los problemas de la permanencia en el cambio y de la unidad en la diversidad (Brubaker y Cooper: 2001; 31). La introducción del término identidad para el análisis social ha cobrado una mayor presencia en los últimos dos decenios y se encuentra presente en el desarrollo de diferentes disciplinas como la sociología, la antropología, la psicología social y la comunicación.¹⁷ En la actualidad, el contexto histórico en el que se producen los estudios que toman por objeto a la identidad se vincula con la crisis del Estado Benefactor como regulador social y asignador de recursos, el proceso de globalización, la caída de grandes relatos y la formación de grupos que emergen tanto para reivindicar como para resistir los cambios que se presentan;¹⁸ de ahí que se torne

¹⁷ Para un mayor desarrollo de la influencia del interaccionismo simbólico en la construcción del concepto, véase: Brubaker y Cooper, *Más allá de identidad*, 2001.

¹⁸ Hacemos referencia a la crisis que atraviesan los paradigmas que intentan explicar o comprender a la sociedad de forma totalizadora, como son el marxismo clásico y el positivismo.

en un concepto revelador para el análisis de prácticas socioculturales a partir del resurgimiento de los llamados movimientos sociales étnicos, raciales, de género y etarios, entre otros.

Estas transformaciones socioculturales producen según Néstor García Canclini un “redimensionamiento de las instituciones y los circuitos y ejercicios de lo público” que trae aparejada una consecuente pérdida de peso de los organismos locales y nacionales en favor de conglomerados empresariales de alcance transnacional (1999: 25). El autor señala que nos encontramos al mismo tiempo, con una “reelaboración de ‘lo propio’ debido al predominio de bienes y mensajes procedentes de una economía y una cultura globalizadas sobre los generados en la ciudad y nación a la que se pertenece”. Se produce de este modo una consiguiente redefinición del sentido de pertenencia e identidad, el cual aparece cada vez menos organizado, en función de lealtades locales o nacionales y más por la participación en comunidades transnacionales o desterritorializadas de consumidores.

En este marco las Ciencias Sociales comienzan a abocarse al estudio de diversas prácticas asociadas con las migraciones, la transnacionalización de la cultura y la economía, la conformación de nuevos polos de poder supranacionales, la producción y el consumo a escala global, el acceso y la exclusión, la presencia de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en la vida cotidiana y los cambios en la relación público/privado. Las problemáticas descritas son analizadas en clave dialéctica –se rompe con miradas simplistas basadas en una noción dual de la realidad que conduce a observar la identidad como una esencia– donde lo global y local adquieren nuevas dimensiones y el espacio y el tiempo como ordenadores de la cotidianidad han sufrido transformaciones sustanciales (Harvey: 2004).

Empezó el encuentro: una mirada sobre las identidades colectivas

En términos generales coincidimos con los autores que proponen comprender a la identidad como un proceso social dinámico de: auto y hetero percepción/ auto y hetero reconocimiento; este juego que se da entre nuestra mirada y la de los demás permite la configuración de un “nosotros” donde la comunicación es un elemento central de esa construcción.

En consecuencia, la identidad está compuesta por dos dimensiones, una individual y otra grupal, que se construyen en las prácticas de los sujetos; al ser ésta una sociedad estratificada y, por tanto, signada por relaciones de poder, tales vivencias están plagadas de experiencias contradictorias, que a lo largo de nuestras vidas las incorporamos en una secuencia semántica que las tornará coherentes. En este sentido, la dimensión individual está dada por una autobiografía incanjeable (historia de vida), en tanto que lo grupal se expresa en la recreación de una memoria colectiva, constituyendo esta última una dimensión de la primera (Giménez, 1997).

Como individuos socialmente contruidos, pertenecemos a un núcleo familiar, una comunidad barrial, una institución deportiva y cualquier otra asociación definida por la frecuencia de interacciones en espacios próximos que no necesariamente tienen que ver con una cercanía geográfica, por ejemplo, los espacios de encuentro que brinda la tecnología. Pero al mismo tiempo, integramos colectividades, en tanto conjuntos de individuos que experimentamos cierta solidaridad porque compartimos valores y un sentimiento de obligación moral; los ejemplos más frecuentes de este tipo de agrupaciones son la nación y las iglesias universales.

A partir de la definición que estamos elaborando de identidad, podemos asumir que el individuo se ve a sí mismo como “perteneciendo” a una serie de colectivos, como “siendo” una serie de atributos y como “cargando” un pasado biográfico incanjeable e irrenunciable. De allí que se resalte el carácter intersubjetivo y relacional de la identidad, en tanto construcción socialmente compartida. Estos

elementos interactúan en forma dinámica ya que según Berger y Luckman, la identidad se halla en relación dialéctica con la sociedad, constituyendo un elemento clave de la realidad subjetiva: “la identidad es mantenida, modificada o reformada por las relaciones sociales. A su vez, las identidades producidas por la interrelación entre organismo, conciencia individual y estructura social, actúan sobre esta última manteniéndola, modificándola o reformándola” (1979: 28).

Como venimos desarrollando, la identidad puede entenderse también desde dos dimensiones sólo divisibles en términos analíticos: una que tiene que ver con los procesos individuales de incorporación de sentidos, en relación a la sociedad a la que se considera pertenecer, y las marcas por las cuales la sociedad confirma o rechaza esa adscripción (Melucci, 1982). En este mismo sentido Giménez señala que “la identidad de un actor social emerge y se afirma en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, lo que implica frecuentemente relaciones desiguales y por lo tanto, luchas y contradicciones” (1997: 16).

En suma, no basta que las personas se perciban como distintas bajo algún aspecto, también tienen que ser percibidas y reconocidas como tales. Toda identidad requiere la sanción del reconocimiento para que exista social y públicamente: la autopercepción del sujeto requiere ser confrontada con las percepciones de los demás sujetos con quienes interactúa.

Otra característica que Gilberto Giménez (2000) señala como fundamental de las identidades es su capacidad de perdurar en el tiempo y el espacio. El autor propone hablar de continuidad en el cambio, antes que hablar de permanencia, en el sentido de que la identidad a la que refiere es la que corresponde a un proceso dinámico y no a una esencia, como señalamos en párrafos anteriores. De esta manera, la dialéctica entre permanencia y cambio, entre continuidad y discontinuidad es la que caracteriza por igual a las identidades personales y colectivas. Éstas se mantienen y duran adaptándose al entorno y recomponiéndose incesantemente, sin dejar de ser las mismas. Se trata de un proceso siempre abierto y nunca definitivo ni cerrado.

La identidad del sujeto, es una construcción cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta, como señalamos, en y por los procesos de interacción y comunicación social. Como toda práctica cultural la identidad es una creación en la cual cada sujeto participa de manera activa transmitiendo, recreando y transformando esos atributos que la componen. Para abordar las características que configuran la identidad de un grupo determinado debemos mirar tanto sus prácticas como las representaciones, imaginarios e ideas que las orientan. A modo de ejemplo proponemos analizar el siguiente chiste:



En la composición del relato encontramos en primer lugar la práctica del fútbol asociada al ámbito de lo masculino, espacio que a su vez se relaciona con la reunión de amigos, el compartir un asado y un vaso de vino. Es el padre y sus amigos los que miran jugar al pequeño, proyectando la posibilidad de que nazca una estrella del fútbol. Al mismo tiempo, el diálogo refleja la presencia de imaginarios que vinculan el ascenso social a partir del triunfo en el mundo del fútbol profesional, en oposición a un imaginario que relaciona esa movilidad a partir de la educación y los niveles de instrucción obtenidos. A su vez, muestra la lucha que hay entre ambos imaginarios ya que, en la actualidad, las representaciones esgrimidas han sufrido un cambio en la fuerza de sus configuraciones, la educación ya no representa necesariamente el ascenso social, característica que tenía antaño; mientras que el deporte ganó ese espacio dada la dinámica empresarial y su espectacularización, que lo colocan como la práctica capaz de impulsar un cambio sustentable en la vida de las personas. Lo que muestra, con todo, el carácter conflictivo de la construcción identitaria.

Prácticas lejanas, reapropiaciones cercanas. El deporte traspasa las fronteras nacionales

La relación existente entre los sujetos y su territorio es cambiante y dinámica, los individuos a través de sus prácticas se apropian de los espacios –cercaños y lejanos– dándoles diferentes sentidos.¹⁹ Las contradicciones y disposiciones del entorno sociocultural ejercen un profundo impacto sobre el proceso de

¹⁹ Es necesario recordar que, en el estudio de las identidades, cuando se habla del espacio se comprende el lugar geográfico, mientras que por territorio se hace referencia al espacio socialmente construido, esto es, el representado.

construcción de la identidad. En tal sentido, el pasaje de un orden social moderno a uno posmoderno configura de manera diferente las identidades colectivas.

En la modernidad encontramos que las identidades estaban ligadas al lugar de pertenencia en términos de localización: el barrio, la ciudad y la nación eran los principales espacios articuladores. En el tránsito hacia un orden posmoderno, si bien estos factores no se encuentran desarticulados, observamos que las identidades son transnacionales, la cultura de la ciudad es ahora el lugar de intersección de múltiples tradiciones nacionales, a su vez reorganizadas por el flujo transnacional de bienes y mensajes (Canclini; 1999). Esto no significa que el espacio social cercano deje de configurar identidad, sino más bien que se complejiza al encontrarse entrelazado con productos materiales y simbólicos que provienen de los más diversos lugares, trayendo consigo rasgos identitarios que eran propios de otras regiones y que los sujetos resignifican al incorporarlos en su vida cotidiana.

La afirmación identitaria ligada al lugar se apoya en el poder motivacional de la tradición; sin embargo, es difícil conservar un sentido de continuidad histórica frente a todo el flujo y la transitoriedad que caracteriza el modelo de acumulación flexible (Harvey: 2004). De acuerdo a Stuart Hall, esta nueva configuración condiciona los escenarios que tradicionalmente proporcionaban un marco para la construcción de las identidades. Se asiste a una fragmentación de los paisajes culturales tradicionales donde las categorías analíticas totalizadoras –por ejemplo: de clase, género, etnia– no necesariamente se pueden localizar en el espacio social; las personas comparten experiencias de género, etnia y clase que trascienden el lugar en que se afincan.

La transformación fundamental apunta especialmente a la multiplicación de las referencias desde las cuales los sujetos construyen sus identidades sociales, ya que el descentramiento no es sólo de la sociedad sino también de los individuos, que ahora viven una integración parcial y precaria de las múltiples dimensiones y adscripciones que los conforman. Si en un momento hablar

de identidad remitía a raíces, territorio, memoria y tradición, hoy cada vez más implica hablar de migraciones y movilidades, de redes y de flujos, de instantaneidad y desanclaje. Esos procesos, en consecuencia, pueden generar diferentes adscripciones identitarias según sea la relación que mantengan con la configuración de imaginarios nacionales y transnacionales:

El Football Americano en Argentina

Por Gabriel Carrizo Koren

La final del Super Bowl se vivió con pasión en un bar de Buenos Aires y allí estuvieron muchos jugadores de este particular deporte que está creciendo en Argentina.

El viejo refrán, ese que expresa que “el fútbol no tiene lógica”, no podría ser más acertado para definir lo sucedido el domingo. Pero atención, a no confundirse. En este caso, no se habla del triunfo de Arsenal sobre Racing, en el Cilindro de Avellaneda, ni de la derrota de Boca, goleado ante Newell's en Rosario. El proverbio se aplicó esta vez en el Football Americano.

El Super Bowl tuvo un desenlace inesperado. Los New Orleans Saints, franquicia que nunca había estado cerca de clasificar a la gran final, se impuso con garra y actitud a los Indianapolis Colts, equipo que jugaba su cuarto Super Tazón [...]

Lejos de la locura que despierta este deporte en los Estados Unidos, en un bar de Buenos Aires, se disfrutó el Super Bowl y, entre muchos extranjeros, se encontraban aquellos que desarrollan y practican el Football en Argentina. Varios jugadores Cruzados (campeones de 2009), Legionarios, Jabalíes, Osos Polares, Corsarios y Tiburones (los seis equipos de mayores que hay en nuestro país) compartieron cervezas y nachos con guacamole.

Aprovechando la velada, la liga de Football Americano Argentina (FAA) entregó los trofeos a los hombres más valiosos que tuvo la competencia [...]

El Gráfico, 8/02/2010.

El Football Americano es un deporte característico de los Estados Unidos; si bien en nuestro país no tiene una larga trayectoria, en los últimos años comenzó a practicarse con mayor intensidad llegando a crearse la Liga de Football Americano Argentina (FAA) que nuclea a seis equipos. En su reapropiación local se puede apreciar la construcción, en términos de Beck, del lugar local, es decir, una práctica atravesada por representaciones nacionales, transnacionales y locales.

Sin duda los medios de comunicación han contribuido a su difusión alrededor de todo el mundo. Un ejemplo de ello lo constituye la transmisión a escala global de la final del “Super Bowl”, espectáculo que llega a 110 millones de espectadores. A través de este ejemplo podemos ver como una práctica deportiva difundida a escala global es apropiada de manera local en la ciudad de Buenos Aires, llegando a constituirse una liga nacional que institucionaliza este deporte. Por último, podemos observar cómo estos procesos acercan las distancias logrando que, mediante la práctica deportiva, un argentino recree lazos identitarios con una persona oriunda de tierras remotas.

El Club: pasión, aguante y corazón. Un análisis de las identidades deportivas en el barrio y la ciudad

Cada ciudad se encuentra constituida por unidades espaciales bien delimitadas que los sujetos que las habitan transforman en territorios donde las dimensiones espacio y tiempo hacen de ellas verdaderos nodos de significación: los barrios. No nos referimos a límites fijos y estructurados convencionalmente, sino a esas fronteras que se marcan por las prácticas de los sujetos, ligadas a diferentes esferas de la vida social con una impronta histórica: el trabajo, el ocio, la entrada y salida de la ciudad, la religión, la educación, la salud y el deporte. Como habitantes de la ciudad ubicamos el barrio de la terminal, el barrio del Club Platense, el

barrio del Hospital de Niños; estas denominaciones son creadas por los sujetos y se transmiten de generación en generación a través de la tradición oral y no solamente nos permiten localizar un espacio sino que remiten a lugares emblemáticos de la identidad de cada uno de ellos.

El barrio comprendido de esta manera se nos presenta como un escenario construido por diferentes actores, que crean y recrean imágenes, maneras de nombrarlo, de identificarlo y de intervenir en él. Nos interesa de este modo reflexionar sobre la participación activa de los actores en la construcción-apropiación del espacio que se encuentra sujeta a múltiples mediaciones de carácter social, cultural y organizativo. De esta manera los lugares y territorios, se nos presentan como dimensiones sociales de lo grupal cargadas de afecto, sentimientos e historias compartidas que permiten a los hombres crear lazos de pertenencia e identidad (Claval, 2002). Así los usos que reciben la calle, la plaza, el club, la parroquia, el mercado y la esquina son una expresión más de cómo una comunidad socializa el espacio para convertirlo en soporte y evocación de significados, creencias, mitos y leyendas urbanas.

Los clubes sociales y deportivos son lugares donde confluyen múltiples historias de vida, que se entrecruzan con tantos otros relatos familiares, barriales, de grupos de amigos y de vecinos. Por eso mismo, constituyen espacios tradicionales de encuentro comunitario y conservan la impronta de las primeras formas de asociación vecinal, que en su momento de mayor crecimiento lograron ser el eje de la consolidación de una fuerte identidad barrial y urbana. El estudio de los clubes sociales y otros espacios de mediación como el barrio, la familia, la escuela, constituye una aproximación válida para comprender cómo las identidades culturales se construyen en una constante negociación y lucha con lo masivo, entendido como una nueva forma de sociabilidad.

La identidad se presenta como constitutiva de la vida cotidiana de los sujetos; es por este motivo y por la práctica misma de los actores sociales que la encontramos plasmada en el paisaje de la

ciudad en general y en el escenario de sus barrios en particular. Teniendo en cuenta que los clubes sociales tienen como actividad medular al deporte, por ejemplo, se puede advertir que:

La relevancia del barrio puede observarse en una práctica social especialmente extendida en Buenos Aires como es el fútbol. Históricamente, hay una imbricación entre los clubes, como asociaciones cívicas y los barrios. En Buenos Aires los principales clubes son una creación territorial [...] se produce una plena identificación entre un barrio y un club. Entonces, “la constitución de pertenencias territoriales, la delimitación de espacios propios, se constituye en una importante señal de autodefinición de un grupo de espectadores del fútbol: la hinchada” (Grimson; 2009:13).

Para identificar procesos de construcción de identidades colectivas relacionadas con prácticas deportivas, proponemos pensar en los clubes que se encuentran arraigados en los diferentes barrios o ciudades. Según explica el antropólogo José Garriga Zucal, existen diversas formas a partir de las cuales los espacios urbanos son apropiados por los hinchas de fútbol, quienes piensan al espacio en términos dicotómicos: territorios propios y ajenos. Siguiendo estas reflexiones, la construcción identitaria ligada fuertemente al territorio es signo de distinción que marca la pertenencia a un nosotros –habitantes del barrio, locales y por tanto propietarios–, y la adversidad con otro que se nos presenta como rival e invasor. El estudio de las prácticas culturales con una mirada puesta en las construcciones identitarias representa un punto fundamental en el análisis de la violencia desatada en torno a disputas futbolísticas, donde la pasión y el aguante hacen de los hinchas verdaderos defensores de su territorio.

El auténtico valor de los clubes

Por Gustavo Veiga

Se marcha en el fútbol y por sus clubes, como se marchó en la historia de las mejores tradiciones populares. Ahora marchan los hinchas de San Lorenzo por el regreso a Boedo. Lo hicieron en el pasado los de Racing contra el remate de su patrimonio, los de Newell's contra la tiranía corrupta del ex presidente Eduardo López, los que no aceptan la violencia a las puertas de la AFA o en decenas de casos para festejar los primeros cien años de instituciones que nacieron en el siglo XIX. Está bien que la gente salga a la calle. Es un saludable mecanismo de disuasión ciudadana. Al fútbol llega tarde la moda, pero vale.

Que se marche ahora, también supone una situación no demasiado difundida. El fútbol ocupa un lugar desmesurado en la agenda, desplazó por la pasión que despierta a otras cuestiones de fe por las que antes se marchaba a diario: políticas, religiosas... El filósofo y ex futbolista Claudio Tamburrini diría que existe "una percepción ralentizada" de los hechos para asimilarlos y resignificarlos.

La participación masiva en elecciones como las de Boca, River, Racing, Independiente o el propio San Lorenzo también son un indicativo de este momento. Sus socios tomaron conciencia de que ése es el camino para incidir en las decisiones que suele tomar un puñado. La asistencia era insignificante hace un par de décadas. Eligieron a Daniel Angelici en Boca y a Javier Cantero en Independiente con distinta valoración política de sus antecedentes. Dos trayectorias diferentes (un empresario de los juegos de azar apuntalado por Mauricio Macri y un consultor surgido del movimiento de socios) para objetivos semejantes: ensanchar los márgenes de grandeza de sus clubes.

No importa ahora si los dirigentes colocan los logros deportivos sobre los económicos o al revés. Lo que importa es que el hincha o socio esclarecido los ve ahora como inseparables. Por eso se marcha, por eso una marea azulgrana exige la restitución histórica cuando el equipo se precipita en la tabla de los promedios. Una situación no invalida a la otra. Habría que buscar en los estímulos sociales con que nacieron estos

clubes centenarios una explicación a tanta efervescencia. Se ha tomado conciencia de por qué los clubes valen lo que valen. Es un punto de partida para terminar con la errónea concepción de que sólo importa gritar un gol que nos salve del descenso. Importa eso, pero también movilizarse contra un despojo consumado en plena dictadura.

Diario Página/12, 09/03/2012.

Los clubes sociales y deportivos son instituciones con más de cien años de historia, tienen su antecedente inmediato en las sociedades de inmigrantes, que fueron las primeras formas de agrupación que establecieron los grandes contingentes de extranjeros que llegaron a la Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Estas instituciones posibilitaron que los recién llegados construyeran vínculos estrechos con los miembros de su colectividad o país de origen, que vinieran a amortiguar las duras consecuencias que provocaba el desarraigo. De esta manera, llegaron a afirmarse como puntos de reunión e intercambio, fortaleciendo las relaciones de solidaridad y cooperación entre familias y vecinos.

Aquellas pequeñas asociaciones vecinales surgidas a principios del siglo pasado atravesaron una etapa de crecimiento sostenido hasta lograr constituirse en puntos de referencia para la construcción de la identidad barrial. El club social poco a poco fue consolidando su lugar de privilegio en la vida de cada uno de los barrios, a través de la promoción de la participación en comunidad, el compromiso de trabajo en conjunto, la solidaridad entre los vecinos y la unión familiar para participar en la vida social. En su etapa de esplendor, el club se presentaba como el escenario por el cual pasaba toda la actividad barrial: la diversión, el deporte, la cultura, la discusión y las fiestas.

El fortalecimiento de estas instituciones se dio en el marco del momento de consolidación del Estado Benefactor, que garantizaba condiciones de pleno empleo, estabilidad laboral y movilidad social. El club social, como formación emergente de esta etapa, se integra con una serie de imaginarios que orientan y ordenan la

vida del barrio: la unión, el progreso, la cooperación. Estos valores fundamentaban la confianza en la posibilidad de trabajar en las instituciones comunitarias por el progreso y el mejoramiento de la calidad de vida de todos los vecinos.

El club social comenzó a transitar su etapa de decadencia en el período que va de finales de la década del sesenta a mediados del setenta cuando en el país comienzan a implementarse políticas neoliberales, que atentaron directamente contra los principios cooperativos de los clubes sociales. Este proceso se vio agravado al ser llevado adelante por gobiernos dictatoriales que contribuyeron al repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado, a través de mecanismo fuertemente represivos.

La crisis del club se relaciona con las alteraciones que vienen atravesando todas las instituciones de la sociedad en el contexto de fluidez que caracteriza a las relaciones en esta posmodernidad o modernidad tardía, proceso que señalamos y desarrollamos en la introducción de este volumen. Producto de estas transformaciones, aquellos imaginarios sociales que sostenían a los clubes barriales como espacios colectivos, de consolidación de lazos comunitarios, han perdido gran parte de su potencia instituyente.

En la actualidad, los clubes sociales enfrentan diversas problemáticas, económicas, políticas, deportivas y sociales. Como pudimos ver, a lo largo de su historia fueron espacios atravesados por la lógica institucional que dominaba otras escenas de la vida, como por ejemplo la política. En este sentido, se constituyen como espacios democráticos, donde prácticas como la renovación de autoridades, la toma de decisiones colectivas, el voto y la representatividad de los socios, tenían un lugar fundamental tanto en sus estatutos como en el desarrollo cotidiano. Las movilizaciones en pos de resolver los problemas que se presentan a una institución guardan estrecha relación con el carácter popular del club. Los socios tejen, a lo largo de su paso por la institución, profundas relaciones de afecto y pertenencia que hacen del club un verdadero espacio de adscripción identitaria.

II NOTAS TÁCTICAS

La academia en la práctica periodística

“Se supone, queridos amigos, que una crónica deportiva debe ser sobria y desapasionada, justa y equidistante, como para transmitir al lector los acontecimientos de una manera veraz y fidedigna, sin deformaciones derivadas del amiguismo, el compromiso o la parcialidad evidente. Ésta ha sido siempre mi línea de conducta y en ella procuro mantenerme.

Sin embargo, en este caso, cuando debo referirme a Miguel Walter Armida, “El tifón de los Hinojos”, no puedo menos que advertir al estimado lector que quizás mi estilo se traicione en algo y se vea contaminado con opiniones que no pueden escapar a la campana del sentimiento, quebrando tal vez aquella objetividad a la cual aspiramos todos los periodistas deportivos que hacemos de nuestra profesión un deber y de nuestro deber su sacerdocio”

Fontanarrosa, “Miguel Walter Armida, El pequeño titán” en *Usted no me va a creer*, 2003: 82.

El deporte en la investigación y el periodismo

Una lectura de las reglas básicas para jugar en los medios

Por *Cecilia Mazza*

*Siempre el periodista debe escribir a partir del conocimiento.
De otro modo es un dactilográfico que reproduce.*

Germán Rodríguez, 2007.

La comunicación es *con* el otro y por eso su naturaleza es el vínculo: con instituciones, con la comunidad, con los pares. Las características de estos lazos se establecen en tiempos y espacios determinados, pero esencialmente siempre pueden ser –y son– repensados, reformulados y potenciados a través de las prácticas socioculturales. En esas tareas los profesionales de la comunicación tienen amplia injerencia, pero si las relaciones que se observan tienen que ver específicamente con el ámbito deportivo, entonces es necesario concebir al periodista especializado desde su capacidad de análisis y acción para estudiar y revisar esas prácticas en torno al conocimiento que tiene de los medios, a fin de abordar la compleja tarea de comprender y difundir el deporte.

Entender las potencialidades y limitaciones de los soportes mediáticos es tan importante como disponer los contenidos, ya que para construir un mensaje antes es necesario “saber leerlo”. ¿Cómo podemos distinguir la identidad de los diferentes sectores sociales cuando lo que muestra la pantalla del televisor son las imágenes del festejo del último campeón de handball? ¿De qué

manera leer “lo popular” en el periódico, o reconocer las prácticas culturales urbanas en el comentario radial de un partido?

Aunque estos temas aparezcan muchas veces solapados, ocultos tras el triunfo de los resultados deportivos, cada vez que se habla del deporte se dice algo sobre su contexto; se establecen relaciones de poder entre actores y sectores –incluso y sobre todo cuando se los niega–; se construyen y se legitiman lazos sociales desde el momento mismo en que se producen los mensajes.

Por esta razón las herramientas con las que cuente el periodista deben conducir a análisis que sean metodológicamente transparentes y conceptualmente reflexivos, en función de potenciar sus producciones y la capacidad de acción y crítica de sus públicos.

A continuación se presentará un recorrido por diversos materiales en sus distintos soportes periodísticos,²⁰ con tres intenciones:

- Facilitar la lectura del mensaje de los medios masivos de comunicación, construido a partir de la investigación sobre el deporte y su relación con lo popular, la identidad y la cultura.
- Revisar la particularidad de los soportes mediáticos, en tanto productos culturales, y su incidencia en el relato deportivo;
- Establecer puentes entre la producción periodística y los métodos de investigación académicos.

²⁰ Los materiales que se encuentran citados en el presente artículo forman parte de la propuesta didáctica de la cátedra y pueden ser consultados conjuntamente con el resto de los textos y documentos que conforman su carpeta.

El deporte en los medios: las dimensiones del campo

Para entender las características principales del mensaje informativo en los diversos medios es fundamental reconocer a estos últimos como algo más que simples innovaciones del campo de la comunicación.

Los medios y sus contenidos particulares crecen y se afirman en la Argentina no sólo como el reflejo de su desarrollo universal o como resultado de la rápida formación en el país de un mercado masivo, sino también como respuesta a las acuciantes necesidades culturales de información, recreación y educación de esa sociedad en formación (Ford, Rivera y Romano 1990: 27).

Esto significa que hay aspectos culturales desde el origen mismo de los medios de comunicación, y esto es válido no sólo para pensar la cultura como contenido sino también como factor determinante de los sujetos que los producen y los reciben. Que la cultura esté en todo el proceso no significa que todo sea cultura; “sencillamente” implica que la podemos reconocer en la producción periodística y así aprender a comunicarla.

Para evidenciar esta propuesta es interesante reconocer cómo se fueron diferenciando los medios unos de otros a medida que iban surgiendo, ya que es en esas transiciones donde pueden verse más claramente los elementos particulares de cada uno.

La prensa –el periódico propiamente dicho–, estuvo en los inicios de este proceso de masificación de los mensajes y es incontestable el peso que su tradición literaria tuvo en los medios que le siguieron:

Los medios masivos aparecerán *en cadena* alimentándose de esos productos de síntesis elaborados en la primera etapa por los medios gráficos (éstos alimentarán a la radio, así como la radio alimentará al cine sonoro), y que serían la base de una cultura popular urbana diferenciada tanto de la cultura tradicional *folk* y de la cultura popular rural que se había expresado en la literatura gauchesca como de lo que se conoce en general como “cultura de masas” (Ford, Rivera y Romano 1990: 27).

La relación que plantean los autores entre el crecimiento de los sectores populares y el vínculo y apropiación que establecieron con los medios masivos de comunicación no es ajena al recorrido trazado en capítulos anteriores. Los esfuerzos notables en la Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX por instalar la instrucción pública a nivel nacional, no sólo apuntaron a una integración ideológica sino que fueron la herramienta de alfabetización que necesitaban los sectores populares de origen inmigrante para recrear y elaborar vías comunes de información a manera de folletos, periódicos y libros, de mayor alcance que la voz del orador anarquista que usualmente los convocaba a la resistencia (Romero y Gutiérrez, 1987).

Eduardo Archetti hace un interesante análisis de estas posibilidades del medio al observar representaciones sociales en la prensa deportiva, en un trabajo titulado “Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino”. Allí, la relación entre el periodismo y la literatura es tal que el lenguaje se asemeja en ambos tipos de producciones, haciendo del momento de un partido no sólo un relato extenso, sino también detallado y lleno de recursos literarios.

Esto era común no sólo en los medios específicamente deportivos sino que aparece como una marca de época en los periódicos

de entonces, tal como lo demuestra una edición del diario *El Día* de principios del siglo XX, en la nota titulada: “Jockey-Club. Las carreras de ayer”, resaltaba el programa de la fecha por el “desarrollo atrayente en casi todos sus números” y describía cada una de las carreras dando cuenta del característico lenguaje hípico, adjetivando sus momentos como “una interesante lucha” o un “hermoso final” en el que una de las yeguas “desde el último puesto inició un rush violento y pasó a sus contrarios como a postes”.

Es para remarcar que en la época referida, la prensa informa sobre *todos* los deportes y desde varios aspectos del mismo, incluso en forma normativa. Por ejemplo, en diversos artículos de un magazine quincenal para las familias de 1910 era frecuente encontrar notas sobre el deporte de los equipos universitarios, ejercicios caseros para mantener el cuidado del cuerpo y el especial énfasis en los hábitos de salud e higiene que se promueve con el desarrollo de determinadas actividades.²¹

En un ejemplar fechado el 30 de septiembre de 1910, *El Hogar. Magazine quincenal de las familias* (Buenos Aires, Año VII, N° 160), publicaba una nota sobre el “Instituto femenino de gimnasia” en donde se resalta la importancia de que existan este tipo de centros ya que “este género de educación, inculca en las jóvenes costumbres sanas de actividad, y una decisión y atrevimiento que influye de una manera completa sobre su carácter y su moral”. La referencia es al colegio estadounidense femenino de Wellesley, cuya propuesta de educar a las jóvenes en estos aspectos implicaba hacerse cargo de una consigna válida a nivel mundial: “de mujer sana, raza fuerte; y a esto tienden los gobiernos que se preocupan del porvenir de las naciones”.

²¹ Estos datos hacen referencia a artículos publicados en diversos números de *El Hogar. Magazine quincenal de las familias*, entre los años 1910-1913. Muchos de ellos contaban con ilustraciones a modo de ejemplo, como el artículo “La gimnasia en el hogar”; “Las mujeres y la esgrima” o “El 8° torneo universitario”.

En los años veinte, la radio tuvo que disputarle fuertemente el espacio a la prensa hasta obtener programación propia y despegarse de la función de “diario hablado”. Sin embargo, la importancia cultural del deporte y más aún, de determinados deportes, ya podía ser percibida incluso como motor de las nuevas potencialidades de la radio.

Según cuenta el periodista español José Luis Martínez Albertos en un curso de redacción periodística:

El primer servicio conjunto de dos estaciones (la WEAF, de Nueva York, y la WNAC, de Boston, en 1923) tuvo como móvil una finalidad estrictamente informativa: la transmisión de un partido de fútbol americano. [...] Y el primer programa radiofónico que se difundió de costa a costa de USA fue también un partido de fútbol, el día de Año Nuevo de 1927, desde un estadio de Pasadena (1983: 434-435).

En eventos como estos la radio comenzaba a mostrar sus elementos diferenciadores respecto de la prensa: la transmisión en vivo, las amplias posibilidades de trabajar con la voz y los sonidos, la posterior alianza con el teléfono y desde allí el diálogo con el radioescucha, entre otros.

Con el tiempo, la radio configuró un espacio propio y único entre los otros medios masivos, al punto tal de establecer como hitos ciertos relatos -como el de Víctor Hugo y el segundo gol con el que Maradona le dio la victoria a Argentina sobre Inglaterra en el Mundial de Fútbol de 1986-, que fueron inmediatamente referidos por revistas como *El Gráfico*. Tal es el vínculo, que en esta publicación se puede encontrar una transcripción del relato radial del locutor (*El Gráfico*, 1^{ro} de julio de 1986).

Años más tarde, en una producción que ETER realizó para conmemorar “El siglo por radio”, Víctor Hugo reconocía que:

Ese relato es profesionalmente muy malo, estrictamente muy malo y emocionalmente muy fuerte. Entró en la leyenda y yo aprendí a quererlo después de rechazarlo durante muchos años que ni siquiera lo quería escuchar porque me perturba mucho verme en ese desborde emocional. Yo en algún momento me dije a mi mismo “dejate de embromar porque si esto la gente quiso que esté un poco formando parte de la leyenda de la radio no vas a ser vos el que le salga al cruce”. Entonces aprendí a tolerarme.

La televisión le agregó al mensaje la posibilidad de ser visto, y en la visualización de la noticia se originaron nuevos géneros y roles. El mensaje adquirió una carga emocional directamente expresada por los presentadores, que en el caso del locutor en la radio, y más aún, del autor en el periódico, usualmente aparecían a mayor distancia del lector oyente. En este medio -acusado de rendirle culto a la personalidad y al espectáculo antes que a la objetividad y la razón-, el trabajo del periodista deja de estar sujeto a la palabra, escrita o hablada, para incorporar la lógica de la sucesión de imágenes regidas desde lo emotivo. De nuevo, cabe la insistencia en que estas formas de expresión no son sólo el mero resultado de innovaciones tecnológicas ya que en tal caso alrededor de esta “novedad” confluyeron viejas resistencias:

La cámara a veinte centímetros de la cara de un político estructura una lectura y una competencia que no es la de aquel que lo ve desde una tribuna a cincuenta o cien metros. Y aquí funcionan saberes, ‘lores’, que aunque hoy sean analizados o legitimados científicamente estuvieron siempre en la vida cotidiana y en las culturas de las clases populares, subyaciendo en el prestigio de la escritura (Ford, 1994: 155).

Finalmente, el espacio multimedial de Internet imprimió otras lógicas de producción y diálogo con los públicos, que ya no sólo interactúan comentando las noticias a través de cartas de lectores, llamados telefónicos, o participación en programas de TV en vivo, sino que son productores de noticias e intervenores de primera línea.²²

En su trabajo “Cuando el partido continúa después de los 90 minutos”, Gonzalo Prudkin sintetiza claramente las posibilidades comunicacionales que operan en este soporte electrónico, basándose en el análisis del debate de los partidos de fútbol a través de los weblogs. Estos “sistemas de comunicación”, como los llama el autor, apelan al lenguaje sensacionalista, a la autoreferencia, a la configuración de lugares de pertenencia identitaria, a la gratuidad de las herramientas de diseño, a la estricta relación entre la vigencia del blog y la actualización de la información, al humor, a la cooperación entre usuarios, y especialmente, a la expresión de sentimientos por encima de la información, pero con el compromiso intacto de informar, mantenido entre ciudadanos más que con los medios como instituciones.

En cada uno de estos casos, los medios mostraron sus potencialidades respecto de aquellos que los precedían, instalando nuevas y recreando antiguas formas de *decir*, fruto de la necesidad social de comunicarse. Si consideramos estas formas podemos plantear algunas líneas que faciliten el tránsito desde los elementos claves que componen una investigación, hasta su expresión en una producción periodística, observando casos concretos en donde el periodismo se nutre de la investigación.

²² Esta participación se da especialmente a través de los blogs, ya sean particulares o desarrollados por los propios medios de comunicación masiva. Algunas de las posibilidades de información y diálogo que permite el Weblog pueden ser ejemplificadas con el sitio www.historiadelfutbolayacuchense.blogspot.com.ar (en línea, enero de 2013).

Competencias, asistencias y definiciones: la investigación y el periodismo juegan en el mismo equipo

*¿Qué es la “mala” investigación?
Es aquella que no es rigurosa ni exhaustiva,
que no contribuye a la comprensión del hecho investigado.*

Martín Becerra, 2007.

El deporte es una actividad en la que tienen implicancia aspectos corporales y psicológicos pero también normativos e institucionales; como espectáculo adquiere además connotaciones sociales, económicas e ideológico-políticas. El entenderlo como práctica sociocultural es dar cuenta de que semejante evento no puede ser restringido al juego y sus resultados y por ende la potencialidad de su análisis trasciende la actividad específica de los deportistas: si bien el evento deportivo es socialmente efímero —es decir que no puede repetirse como si fuera un experimento—, existen múltiples variables sobre las que centrar la labor investigativa. Para ello, se reconoce entre los primeros pasos de una investigación el definir criterios categoriales, temporales y espaciales en torno a qué es lo que se va a investigar. Estos criterios son de alguna manera análogos al planteo de las “cinco W” en el periodismo: se trata de buscar qué, quién, cómo, dónde y cuándo se halla la situación sobre la que estamos reflexionando.

Por ejemplo, en el momento de la investigación es factible pensar que si nuestra intención es estudiar la gestión del deporte vamos a tener que definir a quiénes dentro del mundo del deporte consideramos afectados a las tareas de gestión (personas, instituciones de la administración pública, medios de comunicación, organizaciones de la comunidad, etcétera), cuál es el alcance de la acción de estos sujetos (municipal, provincial,

nacional, internacional), en dónde están situados geopolíticamente y culturalmente, y qué período de tiempo es pertinente para nuestro análisis (si la investigación va a ser un racconto histórico o si va a estar acotada a la actualidad o al pasado inmediato).

Estos elementos pueden ser identificados igualmente en el momento de la producción si “desandamos” un artículo periodístico. Por ejemplo, en septiembre de 2006 Clarín titulaba una nota: “Qué lugar ocupa cada una de las barras bravas”, explicando en la bajada que “En el ranking de la violencia, además de River, también figuran como ‘pesadas’ las barras de Boca, Rosario Central y Newell’s”. Allí se puede identificar el qué (área temática: deporte y violencia), el quién (objeto de estudio: las barras bravas de los clubes de fútbol), el dónde (recorte geográfico: territorio nacional argentino), el cuándo (recorte histórico: actualidad, en relación al momento en que se escribió el artículo).

A nivel investigativo, el “cómo” es una pregunta pertinente para la construcción de un marco metodológico, que implica una reflexión compleja y continua sobre la intervención en el campo. En la noticia referida anteriormente, el “cómo” podría ser identificado en relación a la producción del ranking, ya que es una forma de jerarquizar la información mediante determinados criterios. Pero mientras en este caso la metodología está implícita, en la investigación debe ser detallada en el cuerpo del informe.

De esta manera, mientras la investigación debe pormenorizar los marcos y herramientas metodológicos a utilizar (por ejemplo: el cuestionario estandarizado, la muestra seleccionada, la observación participante y la entrevista en profundidad), la nota informativa puede resolverlo en su título: “World’s Most Popular Sports (By estimated number of fans)”.²³ Aquí podemos

²³ “Los deportes más populares del mundo (según su cantidad de seguidores)”. Extraído del sitio web <http://www.mostpopularsports.net/> (en línea, enero de 2013).

identificar claramente su intención metodológica: estableciendo la variable nivel de popularidad, a partir del indicador cantidad de seguidores, se habilita un análisis cuantitativo desde el cual realizar comparaciones a nivel internacional y sus consecuentes informes estadísticos.

Sin embargo, el análisis del deporte como práctica inscripta en la trama sociocultural implica más generalmente el uso de metodologías cualitativas. Al respecto, la abogada y socióloga Irene Vasilachis de Gialdino argumenta que:

A diferencia de los métodos cuantitativos, que se enmarcan en una concepción positivista, que aplican controles rígidos a situaciones “artificiales” y en cuya aplicación el investigador intenta operar manteniendo cierta distancia y neutralidad, en los métodos cualitativos se actúa sobre contextos “reales” y el observador procura acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos mediante su participación en los mismos (1993: 57).

Esta intención de “ponerse en la piel del otro” excede en rigor el lugar de observador y requiere del periodista y del investigador una participación más experimental de la realidad del observado, como cuando un notero de televisión acompaña y documenta mediante entrevistas los rituales y cábalas de un equipo en un clásico, o un periodista escribe la crónica detallada del último entrenamiento de la selección antes del partido que deberá jugar por un puesto en la etapa final del campeonato.

Estas herramientas no son exclusivas ni incompatibles con otras perspectivas, de la misma manera que no es incompatible la utilización de metodologías cuantitativas y cualitativas. De hecho, Vasilachis en su Tesis N° 7 desarrolla la estrategia de triangulación que combina ambos tipos de metodologías en función del análisis

de un mismo fenómeno: “la estrategia fundamental del abordaje multimétodo es atacar el problema a investigar con un arsenal de métodos que no superpongan sus debilidades y que, además, agreguen sus propias ventajas complementarias” (1993: 66).

Tal es el caso del intento por jerarquizar los equipos según la importancia de sus hinchadas. Como ya se ha ejemplificado, una opción es considerar la cantidad de socios que tiene cada club, o el número de hinchas que van a cada partido. Pero esto siempre genera una disputa entre los simpatizantes en torno a que la importancia de cada club se mide por el aguante, la potencia de los cánticos, la originalidad de sus banderas, y otros símbolos mucho más difíciles de ser cuantificados, pero que sí pueden ser expresados como complemento de aquellas mediciones señaladas anteriormente. De esta forma, se logra una visión más global y comprensiva de una realidad social que siempre se manifiesta de manera compleja y que por ende no puede ser abordada sin reflexión.

Ligadas a la metodología es necesario reconocer el uso de las fuentes. En el marco de una propuesta de investigación se requiere la identificación de fuentes en una etapa inicial del trabajo, como un ejercicio meramente didáctico de reconocimiento de los posibles referentes de información a los que se puede recurrir para ampliar la comprensión sobre el tema elegido. La consulta de estas fuentes bibliográficas tiene como principal objetivo identificar las investigaciones previas existentes sobre temáticas específicas, esto es, el estado del arte o estado de la cuestión.

Luego, en la aplicación metodológica, se trabajan otras fuentes vinculadas con el lugar, sujeto o medio en donde se proyecte encontrar la información necesaria para el cumplimiento de nuestros objetivos (informantes clave que voy a entrevistar, encuestas que voy a realizar a una determinada población, etcétera). Estas últimas tienen mayor vinculación con la tarea periodística, en donde las fuentes –muchas veces no reveladas a causa del *off the record*–, son personas/testigos de un hecho, o estadísticas, como la web referida arriba, entre otras.

Otro elemento central tanto en la investigación como en la nota informativa es el problema. Al respecto debemos entender que no necesariamente estamos aquí hablando de un conflicto, sino más bien de una situación que habilita al investigador o al periodista a hacerse preguntas y aportar datos o perspectivas nuevas.

En el caso de la investigación propuesta, se construye una pregunta abierta a partir de la cual se va a abordar una situación empírica, conservando de manera explícita el enfoque de la observación y el recorte temporal y espacial. Si se inicia un análisis con una pregunta cerrada o que sólo busca comprobar los preconceptos del investigador, no sólo se corre el riesgo de llegar a resultados sumamente tendenciosos, sino que además se obstruyen las potencialidades de la investigación, que tiene sentido cuando colabora en la construcción del conocimiento y no únicamente en su certificación.

Por ejemplo, si queremos investigar sobre identidad y deporte, y nos centramos específicamente en el caso actual de un club de la ciudad Y, estableciendo como variable del análisis la representatividad de dicho club, construida a partir de la cantidad de socios que posee, es posible preguntarse:

- ¿Cuántos socios tiene el Club X?; o
- ¿Qué debe hacer el Club X de la ciudad Y para tener más socios?; o
- ¿El Club X es representativo de la ciudad Y?

Sin embargo, estas preguntas no responden a los intereses mencionados y representan errores muy comunes al momento de plantear los problemas.

El primer interrogante no es específico respecto del objeto de estudio, ya que en tal caso la pregunta completa debió ser ¿cuántos socios tiene actualmente el Club X de la ciudad Y?, pero además implica una respuesta concreta (N cantidad de socios), que no habilita a plantear relaciones o nuevas preguntas abiertas.

El segundo interrogante es secundario respecto de preguntas que deben resolverse en primera instancia, en torno a averiguar si el Club X tiene menos socios de los que necesita, o si ve esto como la principal dificultad de su gestión. Pero además es una pregunta cuya respuesta sólo puede ser prescriptiva, condicionada por una realidad que no se planteó investigar: ¿cómo podemos establecer lo que debe hacer el Club X si no sabemos aún lo que efectivamente hace?

El tercer interrogante no es consecuente con las decisiones tomadas en torno al objeto de estudio, ya que no se cuestiona la representatividad del club sino la de la ciudad. Sumado a esto, la pregunta se puede responder con un “sí” o un “no”, sin que ello considere mayores explicaciones.

Una pregunta problema viable para sortear estas dificultades podría ser diseñada de la siguiente manera: ¿cuál es el vínculo que construyen actualmente los socios del Club X de la ciudad Y con dicha institución y cómo repercute esto en la permanencia, aumento o decrecimiento de su masa societaria?

De esta manera evitamos presuponer que efectivamente los socios se ven representados con el Club X, o que establecen un vínculo obligatoriamente positivo, y en especial habilitamos el cuestionamiento de nuestra propia variable: ¿se construye la representatividad de un club a partir de la cantidad de socios o acaso la investigación puede facilitarme nuevas perspectivas?

Tal como sucede en periodismo al reconocer y priorizar los criterios por los que un hecho es noticia, es en el establecimiento del problema donde se observa la relevancia, el eje central, del trabajo investigativo. Por ejemplo, los hechos de violencia en el fútbol pueden corresponderse tanto con dos clásicos criterios de noticia según la Escuela Tradicional Norteamericana –actualidad y conflicto–, como con el interés de la investigación académica en estudiar las relaciones de poder en los sectores sociales que participan de una práctica deportiva. En cualquiera de los dos casos el valor de la producción se completa al ir más allá del conflicto y, en rigor, de estos mismos criterios, que resultan organizadores pero restrictivos.

Finalmente, los objetivos aparecen de manera más solapada en las producciones periodísticas que en las investigaciones sociales, en donde tienen un lugar primordial, ya que a partir de ellos se orienta el accionar del investigador y se clarifica al lector la finalidad de la obra.

Esto no significa que la labor del periodista prescinda de metas. De hecho, es propio del profesional de ambas tareas el plantearse, previamente al análisis, la necesidad de cumplir diversos objetivos: respecto de las razones por las que decide encarar una investigación, sobre qué quiere lograr en ese proceso e incluso cómo transformaría la realidad estudiada. La diferencia está en que mientras que para el informe de investigación es requisito incuestionable el explicitar en detalle estos objetivos, en el periodismo el autor escribe o produce llevándolos a la práctica, sin evaluar públicamente su cumplimiento. Esto libera de ciertas estructuras al trabajo periodístico, permitiéndole jugar con otros elementos expresivos y tecnológicos: allí donde el investigador debe aclarar que pretende “distinguir a los socios del Club X de la ciudad Y para identificar sus representaciones respecto de dicho club”, el periodista puede sencillamente mostrar con un paneo “los trapos” que distintos públicos muestran desde una tribuna durante un partido; también podría apuntar en un periódico el carácter “popular” de un jugador de fútbol haciéndole una entrevista sobre sus orígenes y su familia. Y mientras el investigador describe cómo se conforman los rituales de una hinchada al festejar el éxito de su equipo en un partido importante, un periodista podrá contar por radio cómo se reúne la gente alrededor del obelisco o en el cruce de las calles 7 y 50 de La Plata.

El recorrido ofrecido hasta aquí resulta simplemente introductorio respecto de las posibilidades de análisis de las prácticas socioculturales vinculadas al deporte desde su presencia en los medios masivos, tanto como en la propia investigación social y más especialmente en la vinculación entre ambas lógicas. Pero el camino se hace accesible a medida que se incorpora la práctica profesional de producir y traducir, de comprender para comunicar.

La lectura cotidiana del deporte en los medios nos capacita en el uso de lenguajes específicos tanto como nos mantiene actualizados en cuanto a la información y a las posibilidades de ser expresada. De la misma manera, los textos académicos aportan más allá de los datos contenidos: indican metodologías de trabajo, perspectivas que facilitan la reflexión, explicaciones de las diversas lógicas que operan en cada compleja realidad social. Por ello hay que leer ambos tipos de producciones: para entenderlas y luego criticarlas. Leer sin criticar es como planificar sin evaluar. Sin esas segundas partes, no hay diagnóstico que facilite una transformación posible. De igual manera, saber leer una situación cotidiana y la forma en que es diariamente expresada a través de los diferentes mensajes, es el paso previo a poder producirlos, armados de las herramientas que aporta el periodismo con el sustento de la investigación académica y explotando sabia y creativamente la particularidad de los soportes mediáticos.

Campos diferentes, tácticas complementarias

Estrategias y técnicas del periodismo deportivo y el análisis sociocultural

Por Virginia Cáneva

SALIMOS A LA CANCHA: NUESTRA PROPUESTA DE TRABAJO

En esta oportunidad presentamos la propuesta pedagógica que desarrollamos en los trabajos prácticos de la cátedra Culturas Populares y Deporte, donde se toman como ejes centrales los conceptos de cultura, culturas populares e identidad. En consecuencia, los contenidos y actividades vertidas en las clases prácticas persiguen la intención de complementar, desde el trabajo en el aula, una mirada que busca problematizar al deporte como una práctica cultural, que circunscriba la dimensión de “lo popular” como espacio de inclusión sociocultural dinamizado por relaciones de poder.

Para poder comprender la práctica deportiva en todas sus dimensiones (política, cultural, social y económica), se retoman diversos discursos desde los cuales se recrean imaginarios en torno del deporte, sus escenarios, actores e instituciones. Estos discursos que circulan, tanto en los medios de comunicación como en el sentido común de los sujetos, permiten lograr una aproximación al estudio de las sociedades contemporáneas con una mirada puesta en el deporte.

Con el objetivo de complejizar la mirada acerca de las prácticas deportivas, los ejercicios que proponemos buscan articular el trabajo cotidiano del periodista deportivo con algunas técnicas

vigentes en la investigación en ciencias sociales. La finalidad de esta propuesta es, por un lado, enriquecer la formación de los estudiantes; y por el otro, brindarles herramientas que puedan poner en juego a la hora de realizar sus producciones en el campo laboral.

La idea general que guía nuestro trabajo es aportar a la formación de nuestros alumnos una mirada crítica sobre los procesos sociales, la producción de discursos y la tarea comunicacional que cumplirán en el futuro. Convencidos de la necesidad de que el deporte sea narrado con una mirada que permita desentrañar las contradicciones inherentes a toda práctica cultural, ofrecemos una serie de reflexiones y ejercicios que permitan a los alumnos obtener una formación atenta no sólo a las demandas del mercado laboral, sino también a las necesidades de los ciudadanos.

Desde esta mirada comprendemos a la comunicación tanto como una práctica profesional, como un campo de estudio a partir del cual conocer, investigar y analizar nuestras sociedades. En este sentido, identificamos dos discursos desde los cuales se construyen relatos y miradas sobre el deporte: la producción académica y el relato periodístico. Cuando nos acercamos a estas producciones nos encontramos con textos que responden a lógicas de producción diferenciadas como un “paper académico”, una crónica, una investigación periodística, una nota de opinión, una editorial o un ensayo. Esta diversidad de discursos, a su vez, se hace presente en los diferentes medios de comunicación: gráficos, radiofónicos, audiovisuales, multimediales. El desafío que asumimos es saltar las barreras entre cada uno de estos campos para trazar líneas de trabajo que permitan complementar la tarea propia del periodista deportivo con los análisis y miradas propuestas por las Ciencias Sociales.

En un mismo equipo: el periodismo y la academia, técnicas y estrategias posibles

Retomando el desafío de tejer puentes entre ambas miradas (academia/periodismo) acerca de las prácticas deportivas, comenzamos por definir a la investigación en Ciencias Sociales como un proceso sistemático y organizado por medio del cual se busca descubrir, interpretar, revisar, comprender o analizar ciertos aspectos de la realidad con la finalidad de obtener un mayor conocimiento de nuestro objeto de estudio. Este proceso involucra una gran cantidad de decisiones y acciones que podemos comenzar a recorrer a partir de responder algunos interrogantes. Las investigaciones a las que nos referimos y proponemos como ejemplos a partir de las cuales enriquecer nuestra práctica profesional son investigaciones empíricas, es decir, “aquellas en las que se establece algún tipo de relación observacional con la situación de interés (o con algunos aspectos de ésta)” (Piovani; 2007: 73).

Por consiguiente en los prácticos se propone que a lo largo del curso los alumnos realicen un ejercicio de investigación a partir del cual puedan analizar una práctica deportiva popular concreta. Se busca que pongan en juego los saberes teóricos vertidos en la materia junto a las técnicas de recolección y análisis de datos, propios de las investigaciones empíricas. En este sentido, se solicita que construyan una problemática deportiva vinculada con el universo de lo popular, circunscripta en un espacio y tiempo cercanos, con el fin de facilitar la accesibilidad al objeto y la reflexión a partir de ejercicios de observaciones en prácticas concretas.

La investigación, entendida de este modo, comparte objetivos con nuestro trabajo periodístico profesional. En ambos casos buscamos:

- Observar un aspecto que compone la realidad de los sujetos y su mundo cotidiano: una práctica relacionada al deporte.
- Elaborar y producir estrategias a partir de las cuales conocer con mayor profundidad esa realidad: la implementación de una encuesta, la realización de entrevistas, la descripción

densa de situaciones y escenarios, la lectura de discursos, la observación de prácticas.

- Sistematizar y analizar los datos obtenidos en las actividades anteriores.
- Publicar y transmitir los resultados alcanzados a lo largo del proceso.

Teniendo en cuenta estas características comunes y sin desconocer la especificidad de cada una, proponemos complementar ambas prácticas –el periodismo deportivo y la investigación en Ciencias Sociales– para comprender y analizar fenómenos culturales y populares vinculados con el mundo del deporte.

Es necesario aclarar que, como el objetivo de nuestro trabajo es enriquecer la práctica periodística, decidimos excluir algunas instancias propias de la investigación científica como lo son la construcción de hipótesis, variables y objetivos. Realizadas estas indicaciones, presentamos al lector una serie de preguntas que Juan Piovani (2007) propone como disparadoras para construir el diseño de una investigación y a modo de ejemplo cómo esos interrogantes se articulan en una investigación que realizamos sobre los clubes sociales y deportivos de la ciudad de La Plata.²⁴

Por último, queremos comentar que si bien acercamos al lector una serie de etapas que forman parte del proceso de investigación, éstas se encuentran íntimamente relacionadas, complementarias y yuxtapuestas.

- Cuando iniciamos nuestro proceso de investigación lo hacemos por definir el tema respondiendo a la pregunta: ¿qué es lo que deseamos conocer, y por lo tanto investigar?

²⁴ Nos referimos a la tesis “Clubes platenses al rescate de lo colectivo. Riegos, desafíos y posibilidades de la instituciones barriales en la trama de la ciudad posmoderna”, de Hernán Mendoza Jaufret y Virginia Cáneva.

Para dar respuesta a este interrogante podemos tener en cuenta: prácticas, instituciones, representaciones, imaginarios, discursos, medios de comunicación. Asimismo, podemos recurrir a la lectura de textos académicos, la propuesta del programa de la materia, los espacios en los que trabajamos, nuestro interés personal y nuestras ganas de conocer “algo” con mayor profundidad.

En la tesis “Clubes platenses al rescate de lo colectivo” el interés gira en torno a los clubes sociales y deportivos de la ciudad de La Plata y su relación con el barrio y la comunidad en la trama de la ciudad posmoderna. A partir de esta selección, el tema construido fue indagar en las potencialidades que los clubes sociales y deportivos aun conservaban para promover instancias de participación y apropiación identitaria en un contexto signado por la globalización, donde las identidades nacionales son reconfiguradas.

- Como la realidad en la que vivimos es amplia y múltiple necesitamos recortar nuestro tema; para eso trataremos de responder a la pregunta: ¿qué aspecto nos interesa profundizar de ese gran tema?

Para poner en práctica este ejercicio podemos recurrir a la construcción de preguntas a ese tema. De esta manera vamos a mirar un aspecto de esa gran realidad que es el tema. Realizamos así un movimiento progresivo desde lo abstracto y general del tema hacia lo concreto y específico del problema (Piovani; 2007).

En la investigación que tomamos como ejemplo los principales interrogantes se construyeron de la siguiente manera:

- ¿Qué lugar ocupan en la actualidad los clubes sociales y deportivos en la ciudad de La Plata y qué rupturas y continuidades se producen con la irrupción de la posmodernidad?
- En el escenario actual ¿pueden los clubes sociales y deportivos conformar ámbitos de creación y recreación de vínculos interurbanos y barriales?

- ¿Los clubes sociales y deportivos constituyen lazos de pertenencia y apropiación identitaria, o bien toman la forma de relaciones de consumo, oferta de actividades y demanda de servicios?
- ¿Qué posibilidades u oportunidades tienen los clubes de desplegar estrategias que les permitan fortalecer su lugar en el nuevo entramado urbano?
- ¿Qué subjetividades crearon y cuáles hoy recrean?
- ¿En la actualidad qué estrategias se utilizan desde estos espacios para recuperar esos vínculos coartados y debilitados?

Para comenzar a nombrar esa realidad que nos interesa conocer y problematizar necesitamos definir algunas palabras clave. Pero esta definición no es una cuestión sencilla. Las Ciencias Sociales poseen muchos menos términos que conceptos y un mismo término se lo utiliza para referirse a cosas diferentes (Piovani; 2007). Por otra parte, algunas palabras clave que utilizamos en nuestra investigación adquieren un sentido diferente del que puede tener en otros campos como el político, el económico o el de la propia vida cotidiana. Es por eso que necesitamos realizar un ejercicio que dé cuenta de la construcción de una definición propia. “Se trata de dar definiciones precisas de qué se entiende en el contexto de la investigación por aquellos términos clave que expresan verbalmente el foco de nuestra atención, definiciones que en su conjunto conformarán un marco conceptual” (Piovani; 2007: 81).

Teniendo en cuenta esta necesidad de delimitar con palabras propias los alcances de los conceptos que forman parte de la investigación, el club social y deportivo fue definido, en líneas generales, como una institución moderna que en nuestro país cobra fuerza en el marco del Estado Benefactor. Se presentan como herederos de las sociedades de inmigrantes y consolidan espacios intersticiales a lugares formalmente instituidos. Tiene la capacidad de propiciar vínculos con su comunidad de referencia guiados por la solidaridad y el cooperativismo.

- Una vez que definimos el problema que nos interesa abordar necesitamos indagar el grado de desarrollo de conocimiento de nuestro tema-problema de interés dentro del campo científico. Esta actividad implica “una revisión de la literatura científica directamente relevante en función del problema planteado: ¿se han hecho investigaciones sobre esa problemática?, ¿de qué tipo?, ¿a qué conclusiones llegaron?, ¿Qué instrumentos se utilizaron en ellas?” (Piovani; 2007: 79).

Se trata entonces de buscar, leer y analizar la producción científica existente que aborda nuestro tema/problema, para lo cual focalizaremos en los trabajos con los cuales compartimos afinidad temática y afinidad contextual.

Retomando nuestro ejemplo de investigación en la elaboración del estado de la cuestión señalamos como antecedentes un trabajo de Emir Reinato y Jorge Troisi Melean (2002) donde se estudian los clubes platenses “Reconquista” y “Unión Vecinal”. Si bien ese trabajo representa un aporte a nuestros intereses de investigación, su mirada se reduce a la reconstrucción de la historia de ambos clubes, perdiendo la dimensión que cobra el club como institución central de la vida del barrio, que lleva la impronta comunitaria/ vecinal desde su gestación.

Por otra parte, la una investigación que tomamos como referencia es la tesis de doctorado de María Eugenia Rosboch, “La rebelión de los abrazos. Tango, milonga y danza”. Si bien el objeto de estudio de esta indagación es la milonga en la ciudad de La Plata, la autora relaciona directamente el período de esplendor de esta danza popular con el momento de mayor auge de los clubes sociales. Este momento de “popularización” del club social transcurre desde principios de la década del veinte hasta finales de los años sesenta y coincide con el momento de difusión y convocatoria de la milonga en la ciudad. La investigadora señala que posteriormente a este período el espacio barrial y comunitario es prácticamente desmantelado por el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado, provocado entre otras causas, por el temor

que produce la represión ejercida por las dictaduras militares que sufrió nuestro país en las décadas de 1960 y 1970. Como consecuencia de ese proceso, hacia la década de 1960 los clubes dejan de organizar milongas comenzando su proceso de decadencia, el cual se va a dar en paralelo a la crisis del club social como eje de la vida barrial y comunitaria.

- Ese “algo” que queremos investigar se refiere siempre a “alguien”, a un “quién”/ “quiénes”, a individuos o conjuntos de individuos. Cuando respondemos a la pregunta “¿Quiénes?” empezamos a pensar en los actores implicados en el tema y el problema que queremos conocer. “En la práctica esto implica decidir criterios de inclusión y exclusión, ya que toda unidad puede concebirse como especie de un género mayor. Los criterios de inclusión y exclusión serán categoriales, temporales y espaciales” (Piovani; 2007: 81).

En relación a las decisiones de selección de sujetos nuestra investigación delimita dos actores:

- Personas involucradas con la vida institucional del club: integrantes de la comisión deportiva, socios, socios vitalicios, profesores, asistentes, deportistas, bibliotecarios, entrenadores.
- Personas vinculadas con el barrio: vecinos.
- Esos actores que participan de la realidad que nos interesa conocer se encuentran situados espacial y temporalmente. Para delimitar el espacio y tiempo de la problemática nos preguntamos: ¿qué espacio geográfico? y ¿en qué período de tiempo?

En líneas generales respondemos a las inquietudes de dónde y cuándo. De esta manera también delimitamos el lugar y el tiempo en el que vamos a llevar adelante nuestro trabajo de investigación.

El recorte que realizamos en nuestra investigación fue centramos en las instituciones ubicadas dentro del casco de la ciu-

dad de La Plata, comprendido entre las calles 32 hasta 72 y 122 hasta 31. En primer lugar rastreamos qué clubes se encuentran en actividad y posteriormente escogimos tres en particular: el Club Platense, ubicado en la calle 21 entre 51 y 53; el Club Instituto, que se encuentra en la avenida 66 entre 118 y 119 y el Club For Ever, que se afina sobre la calle 118 entre 63 y 64.

Cabe aclarar que si bien estudiamos los clubes en la actualidad, delimitamos tres momentos históricos: de surgimiento o emergencia (1882-1920); de popularización (1920-1960); de deterioro o crisis (1960-2000); de resurgimiento y recreación (2001-actualidad).

- Entre lo micro y lo macro: las prácticas que analizamos tienen lugar y se producen en contextos históricos determinados, por eso necesitamos construir un vínculo entre lo particular que estamos mirando, estudiando y analizando y su contexto de referencia mayor. El concepto estructural de cultura propuesto por Thompson (1993) nos permite acercarnos a esta mirada, a partir de la premisa de que las prácticas culturales son producidas por actores sociales históricamente situados.

Para comprender el fenómeno de los Clubes Sociales en la ciudad de La Plata proponemos, en principio, detenernos en algunos aspectos históricos que tienen que ver con su gestación, su esplendor y su principal crisis. Esto es, el club social como institución que cobra fuerza en el marco de lo que se concibió como el modelo del Estado Benefactor y que entra en crisis con la irrupción y cambio al modelo neoliberal, que en nuestro país fue llevado adelante por gobiernos de facto.

En paralelo a estos fenómenos, a nivel mundial comienza a gestarse un orden que aún se encuentra en formación: la posmodernidad acompañada de la globalización económica; la mundialización de la cultura; procesos migratorios mundiales; desterritorialización y reterritorialización.

- ¿Cómo llevaremos adelante nuestra investigación? ¿A partir de qué medios obtendremos la información necesaria a los fines conocer con mayor profundidad nuestro tema? ¿Por dónde comenzamos a recolectar información?

Cuando respondemos a estas preguntas comenzamos a diseñar lo que se conoce como metodología. Son las técnicas que vamos a utilizar para recolectar información.

Estas técnicas están compuestas por las fuentes a las que consultamos, que pueden dividirse en dos grandes grupos:

- Personales: sujetos que nos brindan información.
- Documentales: textos, películas, libros, actas, periódicos, documentos institucionales, fotos, imágenes.

Como mencionamos en párrafos anteriores cada una de estas etapas se encuentran vinculadas entre sí y fundamentalmente con el problema de investigación que construimos, en palabras de Juan Piovani, las decisiones de selección (de personas, de pueblos, de espacios, de momentos, de documentos), de recolección (¿Por qué medios se obtendrá la información necesaria a los fines de la investigación?) y de análisis (¿Qué técnicas y herramientas serán empleadas para ordenar, resumir, dar sentido a la información recolectada?) dependen del problema que se aborde (Piovani; 2007: 76).

Volviendo a nuestro ejemplo en primer lugar señalamos que la metodología que construimos se enmarca en el paradigma cualitativo. En cuanto a las principales actividades que realizamos en la etapa de recolección encontramos las siguientes:

- Mapeamos cuántos clubes sociales existían en la ciudad de La Plata, cuando habían sido fundados y en qué lugares o barrios de la ciudad se encontraban. Esta tarea nos permitió dimensionar la problemática estudiada en relación al espacio de la ciudad.

- Describimos la situación en que se encontraban los clubes teniendo en cuenta aspectos edilicios, económicos y organizacionales. Pudimos de este modo conocer las dificultades cotidianas realizando un diagnóstico general de la problemática.
- Observamos y analizamos prácticas cotidianas que se desarrollan en el club y en el barrio. Prestando principal atención a la producción social de sentidos que se recrean.
- Buscamos, leímos y analizamos reglamentos, estatutos, actas de las reuniones de la comisión directiva, libros de socios, fotos, notas periodísticas y libros académicos que retomaban nuestro tema de interés.

Una vez que comenzamos a pensar en la recolección de datos es necesario que nos diseñemos algunas actividades que debemos realizar para recopilar la información que necesitamos junto a un cronograma con plazos y fechas.

- Realización de entrevistas.
- Observaciones y descripciones.
- Construcción y aplicación de una encuesta.
- Búsqueda y lectura de documentos.
- Recopilación de notas periodísticas.
- Lectura de libros específicos sobre el tema.

En este sentido, para llevar adelante nuestra investigación diseñamos y pusimos en práctica las siguientes actividades:

- Observamos las distintas actividades que desarrollan las instituciones analizadas.
- Describimos y analizamos las instalaciones de los clubes.
- Realizamos entrevistas a diferentes actores: miembros de la comisión, socios, profesores, bibliotecarios, presidentes de instituciones, alumnos, etc.
- Diseñamos y realizamos encuestas tanto a las personas que asisten a los clubes como a las que residen en su área de in-

fluencia (vecinos) con el fin de detectar niveles de vinculación y pertenencia con el club de referencia.

A lo largo de los párrafos precedentes podemos ver cómo la utilización de técnicas propias de la investigación en Ciencias Sociales enriquece nuestra mirada acerca del mundo social en general y de las instituciones deportivas en particular. La presencia de los conceptos de cultura, cultura popular e identidad nos ayudan a comprender la realidad como una construcción dinamizada por relaciones de poder, es decir, signadas por el conflicto, al mismo tiempo que proponen una lectura histórica sobre los fenómenos que observamos. La relación entre lo micro y lo macro dirige nuestra atención hacia las condiciones estructurales que subyacen a toda práctica social. La preocupación por la comunicación nos lleva a formular interrogantes sobre nuestras representaciones, creencias, imaginarios y sentidos.

Con todo, si nos proponemos realizar una nota sobre los clubes sociales de la ciudad de La Plata, ella va a contar con la densidad de la mirada que puede observar la pluralidad de conflictos que encierra esa organización. Por ejemplo, frente a la actual decadencia en que se encuentran la mayor parte de los clubes barriales, nos podemos preguntar sobre las relaciones identitarias que establece con su comunidad de referencia; o al ser estas instituciones que se autodenominan como “de fomento a la cultura”, qué concepto de cultura enarbola cuando las relacionan casi exclusivamente con la biblioteca; y, teniendo en cuenta la deserción de socios que atraviesan, podemos reflexionar e indagar sobre qué características mantienen de su anterior popularidad y cuáles perdieron, o ir más allá y repensar si pueden recuperar la popularidad perdida.

El fútbol femenino también tiene picardía y gambeta

Por *Andrea D' Emilio*

En Argentina, la mujer hasta el momento no logró ser potencia. A pesar de la resistencia de la sociedad, el fútbol femenino continúa buscando apoyo, difusión y sobre todo, el sustento económico necesario para desarrollar el deporte.

Desde sus comienzos el fútbol, como la mayor parte de los deportes, fue pensado y destinado para la práctica de los hombres. Su masividad y aceptación dentro de la sociedad lo llevó a convertirse en uno de los deportes más populares del mundo, ingresando como práctica cultural representativa de muchas naciones. Si bien la incorporación de la mujer pudo hacerse presente en este territorio, hasta el momento no logró tener la masividad y popularidad que reúne en el sector masculino.

Las mujeres, como deportistas, no escapan a las pautas hegemónicas ejercidas por la masculinidad; tuvieron que vencer y superar diversas barreras impuestas por la sociedad, situación que se magnifica si tenemos en cuenta que el deporte nació como un conjunto de destrezas en el cual los hombres potenciaban sus cualidades corporales. Es por ello que el género femenino se enfrentó, entre otras cosas, a la discriminación, desigualdad e indiferencia por parte de las organizaciones y también de sus colegas, los hombres.

El primer acercamiento de la mujer al fútbol fue como una simple espectadora, quien luego de observar los distintos partidos recompensaba el desempeño del hombre futbolista con un aplauso.

Esto se correspondía con el discurso machista de las autoridades encargadas de los eventos deportivos, quienes las excluían de estos espacios reservados para el hombre. Un claro ejemplo fue el Barón Pierre Coubertin, francés creador de los Juegos Olímpicos, que tildaba la participación femenina como “antiestética”. Según este noble, los juegos estaban destinados a la exaltación solemne y periódica del atletismo masculino. Por su parte, las mujeres debían ejercer lo que se conocía como “mandato social”, que las limitaba a desempeñar quehaceres puramente domésticos: lavar, cocinar, criar a sus hijos, todo en el seno de la familia.

Los hombres contaban con la existencia de ámbitos exclusivos, de los cuales la mujer quedaba al margen.

Uno de ellos fue la política, lugar en el cual el género femenino no tenía injerencia, porque no podía votar. A medida que la mujer fue accediendo a distintos espacios y actividades, se fue incorporando al deporte, con las limitaciones que conllevaba ingresar en un campo hegemónico por hombres.

En las primeras décadas del siglo XX, las condiciones políticas y sociales generaron el escenario más propicio para que este sector relegado de la sociedad lograra nuevos derechos. La Primera Guerra Mundial (1914-1918) estimuló el deporte femenino, porque por un lado despertaba un sentido de nacionalismo que supo hacer partícipe a la mujer y, por el otro, los hombres estaban en el frente de la batalla, con las consecuentes pérdidas de vida y lesiones físicas que los “sacaron de la competencia”. Por esos años se empezaron a organizar partidos de fútbol femenino a beneficio de los damnificados por la contienda internacional. Ese fue un puntapié fundamental para que la mujer pueda desempeñarse en otras tareas, además de las asignadas en su hogar.

El dinero no es todo, pero...

El último Campeón del Mundo en Fútbol Femenino es Japón quien, junto a Estados Unidos, Suecia, Alemania, Noruega, Brasil y China, es una de las máximas potencias en la disciplina. En todos

estos países hay un respaldo económico, pero además de eso (que es vital para desarrollarse) influye el gran reconocimiento que tienen las jugadoras de sus equipos.

En Estados Unidos, el fútbol femenino es más popular que el masculino. El soccer –como lo denominan–, está visto como un deporte de mujeres; en cambio, en el sector masculino genera más adhesión el “fútbol americano”.

En Brasil, este deporte despierta pasión tanto en el fútbol femenino como en el masculino, por eso tiene apoyo de la sociedad y de la parte dirigencial.

En algunos países de Europa, las jugadoras pueden trabajar y recibir una remuneración por ser futbolistas. Además, en el viejo continente se lleva a cabo la Champions League Femenina, versión de uno de los torneos más importantes del mundo a nivel masculino.

En agosto de 2011, Salvador Stumbo, el presidente del Fútbol Femenino de la AFA expresaba: “En este momento es bastante complicado que se pueda mejorar en la parte económica. El fútbol femenino en los clubes ocupan una cancha, ocupan un vestuario, ocupan horarios, médicos, cuerpos técnicos, y bueno, estos son todos gastos que pocos pueden hacer frente y además no todos poseen tanta infraestructura”.²⁵

El poderío se lo reparten entre Boca, River y San Lorenzo, por eso no es inusual ver partidos que terminen con diferencias abismales como 18-0, o más. El torneo, entre otras cosas, no despierta el interés de los dirigentes. En el caso de la mayoría de los medios de comunicación, el fútbol femenino es considerado como algo raro que cada tanto hay que mostrar en una nota de color.

En el período de entreguerras, ese pequeño logro se fue apagando y habría un nuevo *impasse* en el fútbol femenino, que re-

²⁵ Los interesados pueden consultar la nota publicada a Salvador Stumbo en <http://www.solofutbolfemenino.com/entrevistas-2/33-mano-a-mano-con-salvador-stumbo.html>

surgiría posterior a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). La participación de la mujer aumentó numéricamente, pero el suyo siguió siendo un rol marginal y no reconocido.

En Alemania, la German Football Association prohibía todo evento de fútbol femenino en la década del cincuenta. Recién en los setenta se las identificaba como “las damas del fútbol” y precisamente ese nombre recaía peyorativamente, describiendo un juego entre niñas muy diferente del masculino.

La indiferencia hacia la mujer futbolista no se daba sólo en el viejo continente, en América también había resistencia a que “las chicas” practicaran fútbol. En Brasil el fútbol femenino comenzaba a ser popular, pero hasta 1979 el ingreso de las mujeres estaba prohibido mediante una ley que frenaba su desarrollo. Tuvo que aparecer la FIFA (Fédération Internationale de Football Association) para impulsar el progreso del fútbol femenino y de manera casi intimidatoria los países se vieron en la obligación de comenzar a fomentarlo.

Un hito clave fue en 1987, cuando el entonces presidente de la FIFA, Joao Havelange, prometió la realización de la 1ª Copa Mundial Femenina. La misma se llevó a cabo en China en el año 1991, en la cual participaron 16 equipos y la selección de Estados Unidos se consagró campeona. Las promesas comenzaban a cumplirse pero, si bien aquello significó un gran avance, el proceso del fútbol femenino seguiría lento y dispar en contraposición al masculino. En Argentina, a comienzos de la década del noventa la AFA (Asociación de Fútbol Argentino) incorporó el fútbol femenino y un año después dio inicio a los primeros torneos oficiales. Pero a pesar de su institucionalización, en nuestro país este deporte no abandonó su condición de amateur.

En países como Brasil y Alemania esta práctica logró desarrollarse asemejándose al fútbol masculino. En otros casos, como Suecia y Estados Unidos, es más destacado el rol de la mujer en el fútbol, en el cual los hombres no tienen tanta participación y, por ende, no son potencia a nivel mundial.

La FIFA, entidad madre del fútbol, hace mucho hincapié en

lo que respecta al fútbol femenino. Con seminarios y jornadas dedicadas a este deporte, el objetivo es incentivar a que surja interés y, a su vez, el respaldo que se necesita para solventar la práctica. Es por eso que, casi de manera obligatoria, la FIFA intimida a los clubes a que instalen la disciplina, si es que aún no cuentan con ella. Precisamente, quienes no se encargan de la difusión son los mismos clubes del fútbol argentino, que no proveen fondos para el desarrollo del fútbol femenino. Las excepciones en Argentina son Boca, River Plate y San Lorenzo, que destinan dinero, al menos, para el pago de viáticos de sus jugadoras.

A través de un comunicado la FIFA afirmaba en 1991 que “quien compare el fútbol femenino con el masculino llegará seguramente a conclusiones erróneas. No tiene ningún sentido emplear las mismas normas de calidad. El fútbol femenino es distinto, iguales son sólo las reglas”.

¿Es cosa de hombres?

Una de las causas que provoca el ingreso tardío de las mujeres a diversos espacios deportivos, son los estereotipos que se internalizan en el imaginario social.

Existen en la sociedad creencias e ideas preconcebidas sobre el rol que el género femenino debe desempeñar. Los mitos sociales y los prejuicios que se le atribuyen a la mujer, ligados a su rol impuesto en la cultura, entorpecen su participación en algunos ámbitos.

Los discursos machistas (que no se desprenden sólo de la boca de los hombres, sino de quienes los aceptan y reproducen), se fueron legitimando. Se estigmatiza a la mujer que juega al fútbol, dotándola de cualidades masculinas en detrimento de su femineidad.

Tú no has ganado nada

En el caso del hockey, la selección femenina consiguió tener un reconocimiento y tener más popularidad que la selección masculina. El hockey, en el imaginario social, está considerado un deporte femenino, y una de las razones puede ser que en las escuelas privadas las niñas practiquen este deporte.

A nivel profesional, a principios del 2000 –bajo la conducción de Sergio Vigil y con una serie de logros como lo fueron la obtención Champions Trophy, la Copa del Mundo, y posteriores medallas olímpicas–, las Leonas consiguieron ser potencia en el hockey. Pero cabe destacar que tuvieron reconocimiento y difusión cuando empezaron a estar en la elite del hockey. La gente empezó a hablar de hockey, a ver partidos, pero sólo cuando la Selección de Hockey tuvo nivel para enfrentarse a los rivales que mejor jugaban. Esa es una de las diferencias que quizá genere que en nuestro país el fútbol femenino no tenga popularidad y mucho menos, apoyo y difusión.

Argentina no es una potencia a mundial en fútbol femenino, y parece estar lejos de serlo a corto plazo.²⁶

Como bien afirma Eduardo Archetti, el fútbol “forma parte no sólo de las dimensiones más generales de una sociedad y su cultura sino que, paralelamente, se relaciona con la construcción de un orden y un mundo masculino, de una arena, en principio, reservada a los hombres. En América Latina el fútbol es un mundo de hombres, es un discurso masculino con sus reglas, estrategias y su “moral”.²⁷

²⁶ Extraído del artículo *Ellas por Ellas. El fútbol femenino según las jugadoras*. Algunas respuestas (a tantas preguntas), que la socióloga Adolfin Janson escribió para la revista digital *efdeportes.com*

²⁷ Estas y otras reflexiones sobre el tema se encuentran en el libro de Mariana Conde y María Graciela Rodríguez, *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*, del Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Buenos Aires, agosto de 2002.

La tradición del fútbol criollo y la construcción de la identidad futbolera en nuestro país se formaron en relación al mito del pibe, la gambeta, la picardía y el potrero. En 2003 el sociólogo Sergio Villena Fiengo se expresaba sobre la idea de un estilo nacional de fútbol que “no se limita a habilidades técnicas y tácticas, sino que también implica la adquisición de determinados valores morales (éticos)”.²⁸

El tango de Reinaldo Yiso “El sueño del pibe” (1945) sintetiza la historia de miles de jugadores que se consagraron en el fútbol argentino. Las características son: el origen humilde, el talento con la pelota, la esperanza de revertir su situación económica a través del fútbol y ayudar económicamente a su familia. Muchas veces se comparó ese tango con la historia del Diego Armando Maradona, máximo exponente del fútbol argentino. El antropólogo especializado en fútbol, José Garriga Zucal explicó al respecto:

La idea de picardía y la idea de gambeta, ambas características Maradona las muestran contra los ingleses en un Mundial de Fútbol en el '86, y salimos campeones. La idolatría de Maradona tiene que ver con eso, en el '86 cuatro años después de la guerra de Malvinas, no es un dato menor, tres años después de la vuelta de la democracia. Ganando un mundial afuera, luego de un mundial pensado como el del '78 donde se tejieron muchas suspicacias, realmente lo ganamos. Esas dos características, la picardía y la gambeta, Maradona las muestra justo contra quienes las tiene que mostrar.

²⁸ Ver: Sergio Villena Fiengo, en Pablo Alabarces, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Clacso, Buenos Aires, 2003.

Además, Garriga Zucal calificó a esos dos goles de Maradona como los más importantes de la identidad argentina.

A pesar de estas afirmaciones, con pequeños logros, de a poco, se fue transformando la situación de la mujer dentro de la sociedad. Pasó de ser negada y prohibida, a tímidamente ingresar al mundo del fútbol, aunque sin las mismas condiciones e igualdad de oportunidades que los hombres: “tal es la idea de masculinidad, que a diferencia de muchos países nosotros somos un país bastante atrasado en el tema de fútbol femenino, de hecho países que no tienen fútbol, o que no tenían fútbol hasta hace pocos años, juegan mucho mejor el fútbol femenino que nosotros, porque el universo del fútbol siempre sigue siendo masculino”, refuerza Garriga.

La masculinidad es elemento central en el fútbol desde su popularización en Argentina. El fútbol en sus inicios fue una disputa entre hombres, que estaba vinculada a un tipo de agresividad violenta y ese es un factor que lo diferencia también del fútbol inglés.

A principios del siglo XX el fútbol era un deporte de caballeros, donde los ingleses demostraban el fair play expresando su honorabilidad. En cambio, los españoles e italianos que se asentaban en Argentina, venían a jugar al fútbol y tenían otro espíritu de competencia, no les interesaba demostrar el respeto a las normas del juego, su objetivo era ganar y para ello había que poner todo o, como se conoce vulgarmente, “poner huevos”. Esa idea de masculinidad es propia del momento en el que el fútbol argentino se construye como ideal y como representación de fútbol nacional: “en Argentina el huevo es una cuestión masculina, es una valoración de un atributo masculino”, puntualiza Garriga Zucal.

¿Será algún día el sueño de la piba?

Posteriormente a la institucionalización del fútbol femenino, en 1996 se empezó a gestar en la ciudad de La Plata ese nuevo deporte. En el club Estudiantes, un grupo de mujeres que jugaban

en sus ratos libres a la pelota, dieron comienzo a una escuela de fútbol femenino. Luego, eso que afloró como un lugar donde las chicas empezaban a formar un grupo de fútbol, logró incorporarse a la AFA y se convirtió en el equipo de Primera División de Fútbol Femenino de Estudiantes de La Plata.

En la actualidad es más común que muchas mujeres practiquen fútbol, porque se organizan torneos en los *countries*, o posterior a las jornadas laborales se reúnen a jugar. Sin embargo, hace 15 años ver chicas jugar al fútbol era algo tildado de raro y despertaba curiosidad. Las mismas protagonistas sabían que correr detrás de un Fútbol N°5 por el Bosque platense era algo atípico para la cultura argentina de aquel entonces.

Bettina Stagñares, ex jugadora y actual Director Técnico de Estudiantes, trabaja desde hace 15 años en la institución pincharrata para que el fútbol femenino logre tener su propia identidad y llegue a ser tan reconocido como el fútbol de los hombres. Así definió aquellos primeros pasos: “en la época mía éramos perros verdes cuando íbamos a un campito, o cuando íbamos al bosque, nos miraban con cara rara”. A pesar de ser el equipo que representa a la institución platense, no dispone de un apoyo económico. Además, según la Dirección Técnica, es consciente de que todavía existen mentes cerradas que observan con recelo que la mujer tenga espacio dentro del fútbol.

Pero ¿cómo o por qué razones una mujer elige el fútbol antes que otros deportes? En el imaginario colectivo se han establecido culturalmente ciertos deportes clasificados “para mujeres”. El hockey, el vóley, la gimnasia artística, el patinaje, son los catalogados como más femeninos y seguramente cualquier padre que pretende iniciar en el deporte a sus hijas elegiría algunos de estos, antes que el fútbol.

Pensar una sola respuesta seguro sería un error, pero en el caso de Stagñares, la pertenencia a un club, sentirse parte de una institución e identificarse con la gente, los colores y ámbito de la cancha, fue gestando que naciera el interés por el fútbol. Desde muy chica la concurrencia a ver los partidos del equipo de

Primera División de Estudiantes y la relación, en primera instancia como espectadora, fomentaron el acercamiento a la práctica del fútbol. Paradójicamente, su familia (quienes la hicieron socia y la llevaban a la cancha), fue la primera en tratar de convencerla de que desistiera de la práctica del fútbol. Las razones eran las que esgrimía la mayoría de la sociedad: es un deporte para hombres. Bettina recordó lo que vivía en sus comienzos de futbolista: “siempre volvía con las piernas que parecía un dálmata, llena de patadas, entonces mi mamá sufría y yo era feliz, les gané por cansancio. Nadie me detuvo en realidad, por más que tenía la contra en casa”.

A pesar de todas las discusiones que genera la mujer en el fútbol, hoy ya no es “tan raro” ver jugar a un grupo de mujeres en la plaza; los imaginarios cambian, lentos, pero cambian. Las mujeres practican fútbol desde principios del siglo XX pero tuvieron que pasar más de cien años para que pudieran lucir su fútbol en los espacios públicos. Ahora queda por preguntarse, ¿cuántos años pasarán para que el fútbol femenino goce de los beneficios económicos y el prestigio que envuelve al fútbol masculino? Esa es una pregunta que por el momento no tiene respuesta.

III JUEGO URBANO

Investigación y extensión en Clubes Sociales

Quien no se hace el vivo va muerto. Estás obligado a ser jodedor o jodido, mentidor o mentido. Tiempo de qué me importa, el qué le vas a hacer, el no te metás, el sálvese quien pueda. Tiempo de los tramposos: la producción no rinde, la creación no sirve, el trabajo no vale.
En el río de la Plata, llamamos bobo al corazón. Y no porque se enamora: lo llamamos bobo por lo mucho que trabaja.

Eduardo Galeano, "El sistema/3"
en *El libro de los abrazos*, 2006:166.

Juguemos en el barrio... a ver si el Club está

Investigación y deporte

Por *María Eugenia Rosboch*

EL CLUB SOCIAL: ENTRE LA CULTURA Y EL DEPORTE

Como grupo de investigación,²⁹ gran parte de los docentes que formamos la cátedra Culturas Populares y Deporte de la Tecnicatura en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, nos dedicamos desde el 2006 al análisis de Clubes Sociales como potenciales espacios de inclusión social y generación de compromiso ciudadano.³⁰ En los inicios nos restringimos a las instituciones que se encuentran afincadas en la ciudad de La Plata y alrededores, a las que luego le sumamos las ciudades de Berisso y Ensenada.

La selección de tales organizaciones se debe a que, como formaciones intersticiales alternativas a espacios instituidos, los clubes sociales desde su fundación, se instauran como espacios barriales

²⁹ En la actualidad el equipo está formado por María Eugenia Rosboch, María Ofelia Tellechea, Virginia Cáneva, Cecilia Mazzaro y Leónidas Porto.

³⁰ Proyecto de Investigación "Los clubes sociales: hangares vacíos o potenciales espacios de reconstrucción y consolidación de vínculos urbanos" (2006-2007 prorrogado 2008-2009), "Del ostracismo social al compromiso colectivo. Configuración y reconfiguración de espacios urbanos de participación ciudadana" (P-180 período: 2010-2011) y "Citas urbanas: construcción y regeneración de lazos sociales en la ciudad" (período 2012-2013) de la FPCS, UNLP.

de raigambre popular, creando sólidos vínculos vecinales que son prácticamente desmantelados por las prácticas represivas implementadas por los gobiernos dictatoriales que provocan el repliegue de la sociedad al ámbito de lo privado, situación que se profundiza con la implementación de políticas neoliberales que promueven el individualismo y la separatividad. Es por ello que se torna importante estudiar dichos espacios ya que invisten la capacidad de generar diálogos transgeneracionales, interculturales, de apropiación identitaria y compromiso cívico-político.

Desde ese lugar es importante tener conciencia de que el club social, como la ciudad y la sociedad en general, cambió sus prácticas, lo que supone un cambio también en los sentidos e imaginarios que recrea; en consecuencia, sería absurdo suponer un retorno al pasado histórico de los clubes que se autogestionaban por sus socios, que todos los fines de semana realizaban bailes, que nucleaban la vida cívica barrial y que en los carnavales de febrero eran el lugar elegido para festejar la llegada del Rey Momo. Hoy la realidad es muy distinta, ya no organizan fiestas sino que rentan a terceros sus salones para festejos particulares, la vida cívica no golpea sus puertas.

A los fines de los intereses de la cátedra, en el presente artículo proponemos un recorte de nuestra investigación orientado a intereses que surgen de nuestra práctica áulica, con la finalidad de ofrecer a nuestros docentes y estudiantes, ya sea que estén o no incorporados a la investigación, la posibilidad de continuar y/o profundizar su formación. Esto es, desentrañar qué relación entablan los clubes sociales entre el deporte y la cultura, resaltando qué imaginarios recrean cuando estas organizaciones proyectan ambas áreas.

Gran parte de la decadencia en que se encuentran los clubes sociales se debe a que como instituciones surgidas en la modernidad cuyo pilar se cimienta en el modelo estatal-nacional, ante la crisis del sistema estatal de representación sociocultural, se ven en la necesidad de replantear sus objetivos fundacionales y con ello las concepciones que los sostienen. Por tanto, se torna indispensable repensar qué idea conciben estas instituciones barriales cuando se denominan “Clubes Sociales de Fomento Cultural y

Deportivo” y, desde ese lugar, cómo se relacionan con la comunidad de referencia y qué propuestas programáticas le ofrecen.

Desde esta perspectiva cabe preguntarnos: ¿qué relación entablan los clubes sociales entre el deporte y la cultura y qué imaginarios recrean cuando estas organizaciones planifican ambas áreas de incumbencia? De ese interrogante se desprenden una serie de reflexiones que giran en torno a pensar sobre qué imaginarios sociales recrean los clubes acerca del deporte y la cultura, y cómo esos influyen en la programación y diseños de sus actividades; qué tipos de vínculos urbanos propone cada institución dependiendo de su sociedad de referencia y cómo son esos procesos de apropiación y reapropiación urbana. Esto es, nos preocupamos por la cultura, la identidad y la popularidad de los clubes sociales de raigambre barrial.

Las raíces del club: el barrio

Históricamente, los clubes sociales de la ciudad de La Plata comienzan a organizarse con la afluencia de la migración ultramarina, principalmente europea. Los migrantes, en su mayoría, al perder lazos con su familia extensa crean vínculos muy estrechos con miembros de su colectividad o país de origen, fomentando la amistad y la solidaridad entre vecinos. Entre 1882 –fecha de fundación de la ciudad– y 1976 se fundan 75 clubes sociales platenses. Entre 1910 y 1949 se fundan 53 clubes que se suman a los 22 ya existentes, entre 1950 y 1979 se fundarán 6 clubes más y de 1970 a la actualidad 5; de esas 86 instituciones quedan en actividad 79.³¹ Como se aprecia, el auge de los clubes sociales

³¹ Dato recabado en la tesis de grado “Clubes Sociales: al rescate de lo colectivo” de Virginia Cánova y Hernán Mendoza Jaufret, dirigida por Dra. María Eugenia Rosboch, FPyCS, UNLP, 2007.

inicia su recorrido ascendente en las primeras décadas del siglo XX, llegando a su punto culminante a mediados del mismo. Esas instituciones, en tanto clubes, tienen finalidades de carácter deportivo pero, al originarse en sociedades de migrantes, se tornan herederas del objetivo que convoca a sus antecesoras: fomentar la cultura. Es por ello que la mayoría se proclaman como “Club Social de Fomento Cultural y Deportivo”.

En tanto institución barrial al club social asistían familias de clase media ya sea obrera o pequeño comerciante de la ciudad de La Plata, por lo que muchos clubes estaban íntimamente relacionados con la actividad sindical y partidaria. Los hombres se reunían a jugar a las cartas, al billar, la paleta o las bochas, generándose intensos debates sobre la vida ciudadana. El mismo se mantenía por la actividad de sus miembros la cual, si bien giraba en torno a la familia, se inscribía en una actividad política-ciudadana que cimentaba a la institución.

Pero es con el golpe de Estado de 1966 que el club social comienza su decadencia. Si lo analizamos en términos macrosociales el país comenzará a vislumbrar el camino que paulatinamente lo sumergirá en el modelo neoliberal que impulsa prácticas individualistas a ultranza, que atentan directamente contra los principios cooperativos de los clubes sociales; pero si sumamos una mirada cualitativa, imprescindible para comprender ese fenómeno, observamos que en nuestro país ese proceso cobra dimensiones inusitadas (y agregaría, vertiginosas) al ser implementado mediante prácticas represivas. Los militares al asumir el poder orquestaron una campaña dirigida a romper los lazos sociales comunitarios recreados en los barrios.³²

Esa represión tuvo profundas consecuencias en la población platense debido a la importancia que tenían en la conformación

³⁶ Véase: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).

de la ciudad las sociedades de migrantes y sus herederos, los clubes sociales. En consecuencia, el club se ve directamente afectado por el repliegue de la sociedad al ámbito privado ya que a finales de la década del sesenta los bailes de salón y las actividades de “fomento a la cultura” prácticamente se dejan de organizar.

Si bien los clubes sociales se conforman como instituciones ideales para entretejer redes con el poder, el gobierno militar le teme a la unión familiar y vecinal y en consecuencia al club social. En la ciudad de La Plata de los 73 clubes existentes al término de la década del setenta, sus actividades se restringen a la renta que paga un comerciante por explotar el buffet y los pesos que junte su comisión directiva con el alquiler del salón para fiestas particulares.

Se cierra la cancha: ¿con quién jugamos?

Para comprender la situación descrita, es necesario observar el fenómeno de los clubes sociales como parte de un proceso mayor que los envuelve y dota de sentido. Esto es, el club social como institución que cobra fuerza en el marco de lo que se concibió como el modelo de Estado Benefactor, se resquebraja con la irrupción y cambio al modelo Neoliberal.

El momento en que el club social llega a su edad de oro, coincide con el apogeo de los sistemas-nación: las décadas del cuarenta y cincuenta. El club social, enraizado en la conformación histórica del Estado Nacional, sufre el período de deterioro que experimenta ese sistema; los años sesenta, en consecuencia, significan el comienzo de su decadencia.

Pero para poder comprender los procesos de conformación y cohesión propios de los sistemas nacionalistas, recurrimos a dos autores que desde postulados opuestos arrojan luz sobre ese fenómeno; nos referimos al concepto de “comunidades imaginadas” propuesto por Benedict Anderson (1991) y al de “nación” desarrollado por Ernest Gellner (1993). Si bien ambos autores presentan

grandes diferencias, coinciden en que para que el sistema capitalista se adopte y difunda, fue necesario que se produzca un cambio en las concepciones sociales de tiempo y espacio: para que la nación surja como tal, advierte Anderson, se conforma la idea de un tiempo vacío, homogéneo, o en términos de Gelner, una amnesia colectiva; noción de tiempo que es acompañada por una nueva concepción de espacio, que abandona la percepción basada en extensas comarcas que se pierden en el horizonte, por una noción territorial de límites precisos, propias del sistema moderno de acumulación capitalista.

Lo expuesto muestra que no se puede entender la identidad nacional como una “esencia” sino, en términos de Anderson, como construcción de una comunidad que la imagina y recrea según sus patrones hegemónicos de representación. Las nociones que le otorgan ese sentido único a la identidad homologada a una cultura y/o nación, deviene del pensamiento moderno que erige sus patrones culturales sobre nociones de tiempo y espacio regidas por la lógica tecnócrata del sistema capitalista (Harvey, 1998). Es así como, los sistemas nacionales inventan una identidad basada en una historia que avanza en el tiempo, recolectando relatos que se integran en una trama lógica, la misma que se reconoce posicionándose frente a los otros, que la diferencia y, en ese acto, la dota de sentido.

Por tanto, los sistemas nacionales cuya organización se encuentra altamente burocratizada en lo que se llamó Estado Benefactor, son “amenazados” por la paulatina “invasión” transnacional regida por políticas neoliberales, que consideran que la injerencia de los gobiernos estatales se restrinja a regular o mediar entre los intereses privados y públicos (Milán, 1994). Estamos en presencia del proceso de flexibilización en la acumulación del capital, producido por diversos factores intrínsecamente relacionados. De ellos es importante destacar que la particularidad que se produce en nuestros tiempos es que con los avances tecnológicos, principalmente en materia de comunicación, ese fenómeno se acelera produciendo cambios profundos en corto lapso: se rompe con los principios gene-

radores de la concepción moderna del mundo donde el espacio es colapsado por la velocidad del tiempo (Harvey, 1998).

Lo expresado tiene, al menos, dos consecuencias: la penetración transnacional en los espacios nacionales conlleva a la creación de una sociedad de consumo sin anclaje territorial que propone nuevos espacios de poder en la negociación de los intereses privados con los Estados-Nacionales, así como, la creación de nuevos mundos simbólicos de las industrias culturales; y como contracara de ese proceso global, se recrudecen los conflictos socioculturales al rasgarse el manto homogeneizador de las fronteras territoriales nacionales, siendo los más conflictivos y acuciantes los reclamos de los sectores sociales minoritarios y los, cada día más, numerosos sectores de excluidos (Castells, 1997; Beck, 1998; Sennet, 1999; Appadurai, 1990; Friedman, 1990; Wallman, 1993; García Canclini, 1990).

Para poder dar cuenta de ese complejo proceso es necesario comprenderlo en el entramado de la construcción identitaria, es decir, cómo se incorpora esa diversidad –de mundos simbólicos plenos en contradicciones– de forma tal que las personas la puedan vivir como un todo “seguro” y “coherente”. La identidad supone dos dimensiones sólo divisibles en términos analíticos: una que tiene que ver con los procesos individuales de incorporación de sentidos en relación a la sociedad a la que se considera pertenecer; y, las marcas por las cuales la sociedad confirma o rechaza esa adscripción (Melucci, 1982). Estas clausuras simbólicas identitarias otorgan un principio de seguridad ontológica, en relación al grupo de pertenencia y a los grupos por los cuales se diferencia, que posibilita la construcción de principios de coherencia y cohesión, imposibles de lograr si se viviera en plena conciencia la inmediatez, fragilidad y vulnerabilidad en que se produce y reproduce la sociedad.

Esos procesos, en consecuencia, pueden generar diferentes adscripciones identitarias según sea la relación que mantengan con la configuración de imaginarios nacionales y transnacionales. El club social colisiona ante esas nuevas formas de sentir y hacer

de la sociedad. Como parte del proceso político de construcción del Estado Nacional, los clubes se ven en la obligación de generar nuevas formas de interacción con su comunidad de referencia, negociación que marcará sus destinos.

La vuelta al club

Para poder observar las negociaciones de sentido que tuvieron que llevar adelante los clubes sociales para su supervivencia, como grupo de investigación seleccionamos distintos clubes de la ciudad de La Plata, pudiendo establecer casos tipo donde se observan distintas estrategias de supervivencia y adaptación de los clubes a los cambios urbanos conformados por el tránsito de una sociedad con fuertes lazos comunales/barriales a una basada en el consumo sin anclaje territorial. Así, en términos generales catalogamos instituciones en:

- Progreso: se pueden autofinanciar y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo que generan socios.
- Estabilidad: se autofinancian y cuentan con actividades sostenidas en el tiempo pero que no generan socios.
- Riesgo: están en estado de endeudamiento y tercerizan actividades que no generan asociados.

Tales situaciones implican una relación distintiva en los vínculos entre los clubes sociales y el barrio en que se afincan, la cual se puede caracterizar según sea la posición que adopte la comisión directiva del club sobre metas y objetivos a seguir, misma que se gradúan entre *club como empresa* / *club como espacio comunitario*: aquellas comisiones directivas que adoptan una visión gerencial de la institución cuentan con mayores posibilidades de perdurabilidad, decreciendo tales posibilidades en la medida en que se maneja al club como un espacio comunitario cuando no se pudieron reestablecer vínculos con la comunidad.

La descripta situación señala, en primer lugar, la dificultad por la que atraviesa el club social para establecer diálogos con la comunidad de referencia, ya que en el caso de las instituciones que adoptaron estrategias gerenciales la solvencia del club depende de una actividad deportiva y/o gastronómica (en este último caso la mayor entrada económica del club se produce a través del funcionamiento de su comedor y/o restaurante) que, por lo general, produce un descentramiento del vínculo urbano, ya que los socios no se circunscriben necesariamente al barrio donde se afincan el club sino que provienen de diversos puntos, muchos de ellos radicados en la periferia de la ciudad o localidades cercanas a la misma. En consecuencia, se concibe al club como un lugar de paso para una práctica eventual.

El otro extremo señalado emerge de una situación similar, si bien no adoptan una actitud gerencial, la visión del club como espacio comunitario proviene de la recreación de imaginarios arraigados en el momento de popularización de los clubes sociales, relacionados a momentos históricos donde el Estado y las instituciones en general gozaban de una solvencia y prestigio que hoy ya no tienen. Es así como contrastamos distintas situaciones estableciendo diversos vínculos entre la comunidad barrial y el club, que implican diferenciados procesos de apropiación identitaria, a saber, vínculos descentrados, amicales, familiares y gerontes.

Los primeros son aquellos que refieren a apropiaciones identitarias que guardan una relación espacio-temporal descentrada, la adscripción con el club no se construye en relación al barrio de referencia, sino que se produce mediante el tránsito de un lugar remoto hacia el club. Esto provoca que se rompa con los vínculos de características comunitaria que originaron a estas instituciones; la relación con el club se basa en la convocatoria a una actividad, por lo general deportiva o gastronómica (esta última no genera socios), que media entre el socio o aquella persona que participa de alguna actividad específica y el club. A esto se suma que tales instituciones, por lo general, tienen una visión gerencial que agudiza esta ruptura entre el club y el barrio.

En cuanto a las relaciones amicales y familiares, existe una tendencia a que ambos tipos de vínculos convivan en una misma institución. Por ello se hace referencia a clubes cautivos, esto es, que son habitados por un grupo de personas que se relacionan por lazos de amistad y/o familiares desanimando cualquier tipo de iniciativa que implique la inscripción de asociados provenientes de otros círculos sociales. En estos casos se rompe con la génesis del club, se pierde la impronta cooperativa que le diera vida a estas instituciones. La adscripción identitaria que se produce es una apropiación relacionada al ámbito de lo privado, más que a lo público; el club deja de ser un bien comunal para pasar a ser un bien privado.

Por último, las instituciones que mantienen vínculos gerontes, son las que se encuentran en riesgo ya que, si bien se adscriben a un imaginario que concibe al club social como un espacio comunal, la carencia de diálogo con el barrio produce la ruptura de lazos urbanos, la que se agudiza por la imposibilidad de su comisión directiva de adaptarse a los procesos de transformación de los imaginarios sociales que se producen en la ciudad.

Todos esos factores muestran la producción de disímiles sentidos que proveen los clubes sociales analizados, recreando diversos patrones identitarios que se encuentran en tensión entre, lo que podríamos llamar, dos concepciones que dividen la sociedad: el espacio público y el privado. En este sentido podemos agrupar a las instituciones que recrean vínculos descentrados, amicales y familiares como aquellas que apropian y recrean sentidos relacionados a lo privado, ya sea que vivan al club como una empresa o como propiedad privada, siendo lo público vivido como un “no lugar”, el espacio de “nadie”. Por el contrario, los clubes que generan vínculos gerontes están claramente arraigados a una concepción pública del club donde se concibe a “lo público” como un espacio de apropiación de la comunidad en general, sentidos relacionados a un sistema simbólico fuertemente cuestionado y que en la actualidad está teniendo una nueva relevancia.

Del análisis hasta aquí realizado consideramos que los clubes contienen potencialmente la cualidad de recrear vínculos urbanos,

de hecho en ellos se encuentran arraigados dos modelos de vivir y pensar la sociedad. Queda entonces la labor de comenzar a crear diálogos entre las instituciones y la ciudad, en particular, aquellos transgeneracionales indispensables para consolidar la ciudadanía.

Un aporte al club, al barrio, a la sociedad

Cuando iniciamos nuestra investigación sólo se pudo encontrar un trabajo que se aboca al estudio de los clubes sociales, el de los historiadores Emir Reinato y Jorge Troisi Melean (2002), quienes analizan los clubes platenses “Reconquista” y “Unión Vecinal”. Si bien ese trabajo representó un aporte a nuestros intereses de investigación, su mirada se reduce a la reconstrucción de la historia de ambos clubes, perdiendo la dimensión que cobra el club como organización intersticial que lleva la impronta comunitaria/vecinal desde su gestación. En consecuencia, conformamos el único grupo que se dedica a la investigación de los clubes sociales en la ciudad de La Plata, Berisso y Ensenada.

En ese sentido asumimos que el desarrollo de nuestra investigación significa un aporte original, en términos generales, a los estudios en comunicación sobre la ciudad y los procesos de interacción y apropiación sociocultural, a los antropológicos sobre los espacios urbanos, a aquellos que abordan el análisis de las culturas populares en relación al deporte, y a quienes, desde un análisis cualitativo que parta de una perspectiva histórico-procesual, intentan comprender la conformación y transformación de sentidos en la construcción de lazos sociales urbanos. En particular también contribuimos a los estudios de los clubes sociales como organizaciones intersticiales que potencian relaciones comunitarias/vecinales, al rescate y resurgimiento de los clubes sociales como espacios de fortalecimiento y regeneración de vínculos urbanos, y al análisis de la vida cívica barrial.

Por último quisiéramos señalar que consideramos que la pertenencia a un grupo de investigación agudiza la mirada que podemos

desarrollar sobre la sociedad que nos rodea, permitiéndonos articular la reflexión teórica con la práctica concreta tanto de la situación observada, como la nuestra. Los niveles de problematización y comprensión que se alcanzan mediante la investigación social son una fuente inagotable de recursos para el periodista en general y el deportivo en particular que, en mucho, marca la diferencia entre un profesional que surge de la academia y otro que no pudo acceder a ella.

La hinchada entró al campo de juego

La extensión universitaria

Por *María Ofelia Tellechea*

En el escenario de la vida siempre nos encontramos con las mil caras de los sujetos que distinguen, recrean, dan sentido a sus propias prácticas y resguardan selectivamente sus significaciones originando unidades distinguibles para ellos mismos y para los otros que los reconocen en ese espacio de interacción y comunicación social.

En el escenario académico esas mil caras se complican con el análisis de otras tantas mil máscaras, visibilizadas dentro de un entrettejido de significaciones sociales, culturales, estéticas y plasmadas en sus itinerarios colectivos, en sus rituales.

Este mundo no es un dato inmutable, no debemos resignarnos ni adaptarnos a él, sino por el contrario se nos ofrece para que cumplamos el objetivo de transformarlo, de intervenirlo, de desarrollarlo y darlo a conocer. Por eso es muy importante y pertinente de investigar, cómo todo lo que está implantado en él se va recreando, transformando y tomando otra dimensión, incluso frente al ciclo vital de los sujetos que lo vieron al nacer pero en la actualidad lo imaginan y viven de otra manera. Metodológicamente, y siguiendo a Paulo Freire, reconocemos que la sabiduría no llega desde el afuera, por el contrario, el aprendizaje se constituye en diálogo y lo hace a partir de sus propias motivaciones y necesidades.

Lo propio de una pedagogía que libere al individuo, es ayudar a las personas que están sumergidas en su realidad, a sentir y

ser conscientes de la necesidad de emerger de esa situación para cambiarla de manera tal que sus necesidades sean satisfechas. En ese camino es que la investigación y la extensión universitaria se encuentran, se imbrican, se funden.

La extensión universitaria se la entiende sólo en el escenario del encuentro con la sociedad, no sólo transfiriendo, sino y fundamentalmente, aprendiendo y reflexionando sobre el contenido de los mensajes; afirmamos que es la interacción creadora entre universidad y comunidad, mediante la cual el quehacer cultural se vincula con el fenómeno social a fin de producir las transformaciones necesarias para el logro de una mejor calidad de vida.

Ofrecer y brindar a parte o a toda la comunidad destinataria un objeto, una reflexión, un valor que la sociedad recibe, asimila, aprovecha, disfruta, acepta, recrea, cuestiona o rechaza, no es una actividad unidireccional sino más bien un circuito comunicacional durable entre el que da y el que recibe, dialogando permanentemente; lo que significa que el sujeto que da, el que extiende, se enriquece en forma continua. Esta reciprocidad explica lo grato que es reconocerse como sujeto emisor y receptor.

De esta manera, los conocimientos se adquieren en una realidad que está vinculada directamente con el campo de acción de sus participantes, superando la simple comunicación verbal de las ideas y llevándolos a la práctica donde los conceptos expresan sus contenidos. Con todo superamos la división entre formación teórica y formación práctica, propiciando el conocimiento como un proceso de construcción a través de la acción/reflexión donde nunca se llega a una única y definitiva respuesta.

Lo sustancial de este enfoque radica en que mientras se realiza la tarea extensionista se van uniendo progresivamente el conocimiento y las exigencias de la realidad social, donde ellas pasan a ser los nervios vitales de la metodología empleada. Todos participamos, aportamos y resolvemos problemas concretos desde la interdisciplinariedad y desde los diferentes roles que ocupamos, alumnos, graduados y docentes, sumando la integración de diferentes perspectivas profesionales en el análisis de una realidad

que es común a todos. Y si en el accionar se generan controversias, es decir, se confrontan distintos puntos de vista, el extensionista se convierte en un agente facilitador de la comunicación. Poner los significados en común a través de un proceso que se completa cuando el hablar y el escuchar llegan a un buen equilibrio. En este sentido, la extensión se constituye en una alternativa de intervención. Logra dinamizar, con estrategias novedosas, un escenario donde los contextos, los saberes y los actores son posibles de recuperar permanentemente, en dirección al rescate y revalorización del patrimonio de las comunidades.

Ha sido y es nuestra meta, aportar herramientas a cada una de los lugares donde hemos estado, a cada uno de los niños, jóvenes y adultos con quienes hemos trabajado en conjunto, con el sólo propósito de sensibilizar a la comunidad toda en la recuperación de esa matriz identitaria que les dio origen y sentido en su devenir histórico. Y si se consensúa que lo que dio sentido en un momento debe ser re-significado para que las generaciones nuevas se vean incluidas en una nueva coyuntura, propiciaremos cabalmente tal decisión.

La concentración

En ese camino es que nos preparamos para el partido, y recomendando en estas líneas comenzar por la tarea del utilero, recordando a Roberto Fontanarrosa (1998): "... yo siempre digo que el mejor puesto es el mío, el puesto de utilero, con toda la cuestión de las camisetas, los pantaloncitos y los botines".

Toda esa preparación silenciosa, encerrado en ese cuarto rodeado de cemento, escuchando las prácticas desde lejos, viendo los partidos por esas hendijas de las paredes y teniendo todo listo, todo contado. Si hasta las medias hay que contar, para que no falte ninguna.

Creemos que este antecedente es fundamental para la propuesta que presentamos porque es en el proceso del trabajo de

campo de la investigación, el momento en el cual tomamos contacto con las diferentes realidades de los barrios, las instituciones y los vecinos de las ciudades de La Plata, Berisso, Ensenada y Tolosa. Así comenzamos a prepararnos para la Extensión.

De nuestras charlas, observaciones participantes y no participantes, la recolección de datos y las entrevistas, surgieron las inquietudes de la comunidad que plasmamos en un proyecto de voluntariado universitario. Convencidos de que el conocimiento académico debe estar atento y sobre todo dispuesto a intervenir en la sociedad y en los problemas e inquietudes cotidianas de la comunidad, es que articulamos esa instancia de trabajo de campo con un proyecto de intervención directa como “Club Social: El desafío de volver a encontrarnos. Las instituciones barriales como espacios de fortalecimiento y regeneración de vínculos urbanos transgeneracionales”, que fue presentado en la convocatoria 2008 realizada por el Ministerio de Educación de la Nación. A éste se le suma el Proyecto de Extensión Universitaria: “Club Social: jóvenes espacios de viejas raíces. Los clubes sociales como espacios de fortalecimiento y regeneración de vínculos urbanos transgeneracionales”, el cual fue presentado en el marco de la convocatoria anual que realiza la Secretaría de Extensión de la UNLP, en el año 2007.

En la convocatoria del año 2009 también estuvimos presentes, siempre con el mismo énfasis que era fortalecer y diseñar estrategias para acercar a las comunidades barriales a los clubes sociales con el fin de propiciar su rescate y resurgimiento. El club social es una institución que desde sus orígenes acompañó y posibilitó mecanismos de participación social invitando al diálogo entre las generaciones y al trabajo cooperativo generando experiencias cívicas de integración e inclusión. En esa oportunidad, y como resultado de la reflexividad teórica/práctica de la investigación, aseverábamos que esos espacios estaban siendo desmantelados ya sea por cambios socioculturales y urbanos, así como por desinterés político. Esa ausencia aparente del Estado con una política pública que fortaleciera a los clubes, se hacía

visible desde la universidad, específicamente desde la extensión, tendiendo redes, enlazando experiencias, pero fundamentalmente yendo al rescate de la mirada de los vecinos, de los viejos y actuales socios de la institución.

Para poder generar ese diálogo sociocultural, se recurrió al diseño de un proyecto donde la propuesta era la implementación de talleres y seminarios de capacitación, estrategias que se ejecutarán de forma coordinada y cuya implementación suponía el ejercicio conjunto.

Proponer la reflexión sobre los modos de actuar propios de los sujetos, de sus entornos más cercanos, familiar e institucional, incentivaba la posibilidad de transformar a los sujetos en promotores de la temática ante otros actores de la comunidad y del barrio.

La elección de esas instituciones se debió a que se constituyen como espacios de fortalecimiento y regeneración de vínculos urbanos potenciando capacidades de generar nuevos lazos con su comunidad. En particular, se tuvo como objetivo la inclusión social de jóvenes y adultos de la tercera edad por considerarlos como los grupos etarios más vulnerables al estar, en gran medida, excluidos del sistema económico-productivo. Para lograr ese propósito como grupo interdisciplinario propusimos talleres de sensibilización entre los clubes elegidos y su barrio de referencia, así como seminarios de formación de formadores que aseguraran la continuidad de las actividades desarrolladas en el marco de esos proyectos.

El pensar la práctica no puede ser un acto individual, sino colectivo. Esto implica co-pensar, encuentro de ideas que son aportes para la construcción de una mirada integradora. Así, no se trata sólo de una simple transmisión de conocimientos, sino que es una interacción de experiencias que moviliza niveles emocionales, afectivos y las vivencias personales de quienes aprenden y quienes enseñan, que también aprenden. Aprender participando se transforma en una experiencia viva, donde surge la expectativa, el interés, la alegría y el placer. El o la que ocupa el rol de coordinador, debe estar dispuesto/a a acompañar y no a dirigir.

A animar el diálogo y la reflexión en conjunto. En consecuencia, aprender con los/las que participan, pero fundamentalmente ceder el protagonismo y el poder, que inevitablemente le otorga el rol, al grupo.

Los seminarios estaban en relación a los talleres de sensibilización. Se establecieron como estrategias de capacitación para formar agentes que aseguren la continuidad de los logros alcanzados en los talleres. Es necesario aclarar que si bien hay roles, no se rigen por patrones de autoridad verticalistas, por el contrario, como herramienta pedagógica se basan en la confluencia de diálogos entre especialistas y participantes mediante la evaluación y autoevaluación de las actividades desarrolladas en los talleres. En este marco se incentivó la formación en gestión desde una mirada cooperativa, creativa y amplia para favorecer la integración de la diversidad desestimando su exclusión, en particular, creando puentes de intercambio transgeneracionales, fomentando el mutuo reconocimiento y respeto en el desarrollo de actividades institucionales.

Nos jugamos todo

Mientras el barrio pintaba los límites de la cancha y los vecinos re-armaban “el trapo”, aquel que en otras épocas había dado sentido a su club, los extensionistas fortalecíamos nuestra formación poniéndola en jaque con la ciudad entera: la Expo Universidad.

Se tenía que completar la “olímpica”, partimos de la academia, fuimos al barrio, los vecinos participaron, recuperamos algunos socios, confirmamos nuestra hipótesis sobre la barrialidad y se lo contamos a La Plata. Desde la pregunta “¿qué puedo hacer por mi club?”, trabajamos los ejes de: la historia del club, nuestro club en la actualidad y el futuro de nuestro club.

Esta manera de organizar el taller, que propusimos para todas las autoridades de los clubes convocados, nos permitió recoger rápidamente las percepciones que los socios tenían de su institución.

Toda la ciudad pudo observar y escuchar durante tres horas a los referentes de los clubes. Fue muy positivo sistematizar las conclusiones de los asistentes en nodos significativos que coincidían con lo que veníamos investigando:

El club de barrio tiene una historia que es constitutiva de los procesos identitarios de la sociedad argentina, ligados fundamentalmente a como se fueron conformando los distintos barrios. El fenómeno club de barrio tiene que ver con lo urbano, con la constitución del espacio urbano, y cómo en este mismo, se iban ubicando los distintos sectores sociales. El club de barrio nace a principios del siglo XX y tiene que ver con la llegada de los inmigrantes. Es un espacio social de apropiación colectiva, donde no solamente se comenzó a usar como recreación para hacer fútbol, sino también tuvo mucho que ver con la difusión de determinadas ideas. El club empezó, se constituyó y se desarrolló después mucho más adelante también como parte del espacio colectivo de un determinado sector social. El club como lugar de encuentros fue un espacio fundamental en la articulación y construcción de lazos sociales y comunitarios. Las fiestas y los carnavales cobraron vida en los clubes sociales. Se hacían determinadas actividades para conseguir luz, las sociedades de fomento, para conseguir agua potable, donde se festejaban fiestas patrias, para determinadas reivindicaciones urbanas de necesidades que tenía ese barrio. Pero no sólo los encuentros y los espacios de recreación definieron la identidad de los clubes de barrio. La militancia política y la apropiación de esos espacios para desarrollar esta misma militancia fue un rasgo característico en algunas épocas y regiones. También sirvió en otros momentos, como expresión de determinados espacios políticos o identidad laboral. El tipo de club define el sector social de pertenencia. En un club de barrio se iba a jugar al truco, a las bochas, participaba la familia en su conjunto, en su lugar de transmisión de las tradiciones, de conservación de determinados procesos identitarios, de espacios de socialización de crianza de los hijos.

El desarrollo de cada una de estas instancias estuvo signado por un acuerdo de intereses entre la comunidad asistente y el equipo de trabajo. Todas las actividades que se promovieron al

interior de cada eje se orientaron a estimular la participación activa de la comunidad convocada.

Participar del diagnóstico que los clubes estaban confeccionando sobre su realidad permitió definir lo que el equipo necesitaba, táctica, ya que las jugadas de pizarra se contraponían con la cancha barrota. Los simpatizantes se inquietaban. Los dirigentes reclamaban y los jugadores debían renovar sus ansias de ganar.

Así diseñamos el proyecto de extensión que presentamos en la convocatoria del año 2010. Mapeamos nuevamente los barrios y sus clubes y seleccionamos dos: el club Claridad, sito en la calle 38 entre 16 y 17 de La Plata; y el club Everton, sito en la calle 14 entre 63 y 64, también de nuestra ciudad. Propusimos “El Club Social: Participar para registrar, representar para contar”.

En una primera etapa trabajamos talleres de historia oral, construcción y análisis de fuentes: desde libros de actas, fotos, notas periodísticas, libros y archivos de socios, programas de eventos, cronogramas de actividades entre los clubes elegidos y su barrio de referencia; en una segunda etapa, con los insumos producidos en la primera, se propició la formación de un grupo barrial de teatro comunitario, conjuntamente con la elaboración de un documental social. Los dos nuevos asistentes de campo del DT brindaron toda su experiencia y entre gambeta y gambeta se lograba lo tan ansiado.

Estos dos instrumentos comunicacionales, el teatro y el documental, impactaron en la comunidad barrial y los clubes de referencia generando mayor participación ciudadana, compromiso y confianza, que fortalecieron las instituciones de la forma esperada.

El teatro comunitario conjuga de manera firme y atenta la memoria del pasado, el interés por el presente y la utopía (como sinónimo de “lugar al que es posible llegar”) en el futuro. Con todo, se torna un escenario privilegiado para los fines que perseguíamos.

El segundo instrumento de narración es el documental social. Este género se caracteriza por ser un relato no ficcional basado en

expresar a los espectadores la realidad del mundo, en este caso, la realidad en que se encuentran las instituciones barriales en la actualidad, pero al mismo tiempo busca recuperar y narrar la historia pasada. Por otra parte, sirve de instrumento informativo e instructivo; su función muchas veces es pedagógica. En este sentido, nos parece que el documental es una herramienta adecuada y útil para reconstruir los vínculos propuestos, convocando desde esta iniciativa la participación del barrio.

Ahora sí que estábamos bien posicionados en la tabla, el campeonato nos sonreía. El barrio se vestía con los colores del equipo y recordaba los cantitos de la cancha. El Claridad cambiaba el color de su fachada, se preparaba para la cena aniversario y el grupo extensionista se emocionaba cada tarde de preparación y ensayo. Aprendimos todos y esa era la idea; la reflexividad entre teoría y práctica tan comentada en las aulas, aparecía en ese momento, la teníamos frente a nuestras narices con los vecinos del club. Pero si mientras adiestrábamos el cuerpo, otros arreglaban el vestuario, los familiares y amigos aportaban algo para la escenografía y nosotros disfrutábamos.

El sentimiento de arraigo que había explicado muchas veces se hacía “Gol!” en la cámara del compañero que, celoso de su trabajo, buscaba las tomas mejores para nuestros vecinos actores. Así, en septiembre, en el día de su cumpleaños, el club Claridad tuvo su documental comunitario.

La “liga” nos comprometió a nuevos proyectos que excedían los límites antes trabajados y así es que llegamos a la convocatoria del año 2011. El desafío propuso implementar actividades colectivas para acercar a la comunidad barrial al Club El Carmen de la ciudad de Berisso, fundado en el año 1952, con el fin de propiciar la reconstrucción compartida de vínculos con esa institución: históricos, afectivos, identitarios. Para alcanzar ese objetivo se acordó un convenio de coparticipación con dicho club. La elección de este espacio se debe a que el Carmen es una institución fundante del barrio que lleva ese nombre, ya que donó las tierras donde se instalaron la Escuela (en sus tres niveles de instrucción), Bomberos y

el Destacamento de Policía. Por tanto, consideramos que el club constituye un espacio de fortalecimiento y regeneración de lazos urbanos potenciando capacidades de propiciar diálogos entre jóvenes y viejos, entre políticos y ciudadanos y, fundamentalmente, lo que permitió fue la reflexión del equipo para la incorporación de nuevas perspectivas, nuevos corazones en pos del éxito. Para lograr ese propósito como grupo interdisciplinario se diseñaron las siguientes actividades:

- Talleres de historia oral;
- Taller de construcción y análisis de fuentes: desde libros de actas, fotos, notas periodísticas, libros y archivos de socios, programas de eventos, cronograma de actividades entre el club y su barrio de referencia;
- Encuentros de producción de mensajes institucionales y de difusión;
- Taller de teatro comunitario;
- Elaboración de un documental social;
- Jornadas de intervención artística-plástica;
- Encuentros de asesoramiento y capacitación jurídica y económica-financiera.

Con seguridad el impacto en la comunidad del Carmen y su club de referencia generará mayor participación ciudadana, compromiso y confianza que redundarán en el fortalecimiento de esa institución; tales iniciativas serían objeto de futuras repeticiones en otros barrios de la ciudad.

Se decidió encarar un mapeo extensivo, ya que era la primera vez que trabajaría todo el grupo en la ciudad de Berisso, a pesar que una de las integrantes del equipo focaliza la investigación en dos clubes de esa localidad. Eran días calurosos cuando el equipo de extensión se aprestaba a la tarea, pero un imponderable de aquellos que se le suelen presentar a la ciencia en muchas oportunidades obliga a juntar la bandera y doblarla sobre el paravalancha. Numerosas familias usurparon los terrenos linderos al

club, los vecinos adoptaron posturas heterogéneas al respecto y el equipo replantea el qué hacer.

No es momento de análisis, pero sí, de observación. Todos registramos que el sentimiento de arraigo estaba sobre la mesa de trabajo y que la identidad barrial asomaba como cuando los jugadores aparecen en el túnel. Comprendimos que el club, tanto como la ciudad y la sociedad en general, cambiaron sus prácticas, lo que supone una transformación también en los sentidos e imaginarios que recrean. En consecuencia, no era posible pensar en un retorno al pasado histórico de los clubes que se autogestionaban por sus socios, que realizaban bailes, que nucleaban la vida barrial.

En este contexto, pensamos a estos espacios como lugares capaces de regenerar vínculos urbanos y de construir diálogos transgeneracionales e inclusión social. Es así que fortalecidos por lo vivido, volvimos al vestuario. La pizarra del DT se llenó de gráficos y los ojos de los miembros del equipo estaban ávidos de encontrar la solución. Están cambiando las normas de los campeonatos locales, se nos dijo, y así fue que reflexionando sobre nuestra práctica logramos consensuar que nuestra experiencia de trabajo con los diferentes clubes hacía de nosotros un equipo idóneo, capaz de construir instrumentos para acceder a los datos junto a la comunidad y que teníamos la oportunidad desde la universidad de ser útiles a nuestro pueblo, es decir, de ser capaces de implementar líneas de acción orientadas a la intervención comunitaria, sin pasos secuenciales y con un alto grado de retroalimentación mutua.

De esta manera es que se nos convoca desde la gestión pública provincial a acompañar un proyecto sobre capacitación a los dirigentes de los clubes de todas las regiones deportivas de la provincia de Buenos Aires. “Entrenando Clubes”, un nuevo sponsor lucen las camisetas: Secretaría de Deportes de la Provincia de Bs. As.

Nuevamente las herramientas comunicacionales empiezan a desplegarse: el diagnóstico, la planificación y la intervención precalientan los músculos. Mapeos, logística, diseño de fichas de

trabajo, de documentos teóricos que logren hallar un lenguaje común, agenda de encuentros y salir a la cancha.

Pitada inicial. El partido es entre los muchachos de los Baby fútbol club, los “entrenadores padres”, las otras disciplinas no tan populares como el fútbol, el principio de género manifiesto en la mayoría de hombres asistentes, las instalaciones deterioradas por el tiempo y por los vientos, los reclamos a las autoridades, los pedidos de subsidios, la franqueza de blanquear lo irregular de sus papeles, la demanda de soluciones mágicas y la queja eterna.

Los jugadores alineados en el banco, el utilero espiando detrás de las paredes, y allí sí, la hinchada que grita, que inunda de papelitos la tribuna y demuestra con ahínco que en minutos nomás entrará corriendo al campo de juego.



Postemporada

Reflexiones finales

Por *María Eugenia Rosboch*

Como el espíritu de esta obra es de carácter pedagógico –y espero que lo hayamos logrado– decidimos cerrar este escrito como si fuera la última clase del teórico, esa que los estudiantes esperan previa a los exámenes parciales de la materia; o por qué no, una charla de asesoría para dar “el final” en los llamados a mesa de examen. En consecuencia, en los párrafos siguientes repasaremos los conceptos centrales que nutren nuestra cátedra, así como los lineamientos básicos que orientan nuestro hacer en los prácticos y las actividades de investigación y extensión que desarrollamos.

En términos generales, vemos a la cultura como entramado de prácticas históricamente situadas, esto es, como fenómeno constitutivo de procesos hegemónicos de construcción de sentido producido/reproducido en los actos concretos ejercidos en y por la sociedad. Tal concepción demanda que no se puede pensar a la cultura como un todo abstracto, cerrado y/o esencial, sino como dimensión que atraviesa la práctica de los sujetos, le otorga sentido, le da valor.

Esto nos conduce a pensar en las culturas populares como un proceso político dentro de un sistema jerarquizado de producción hegemónica, que se construye históricamente en relación con los centros de poder. Esta relación es desigual y se negocia en procesos selectivos de construcción simbólica que se expresan en diferentes prácticas, grupos y movimientos sociales. Al igual que el concepto de cultura, lo popular no se encuentra en “estado

puro”, hay vestigios de lo popular en lo dominante y lo dominante se inscribe en lo popular, de ahí la importancia de situar el fenómeno en el ámbito de la práctica. Por ejemplo, el fútbol es un deporte popular en nuestro país, pero no todos los fenómenos sociales que comprende tienen una adscripción popular.

Para poder comprender en mayor medida la dinámica de las culturas populares, consideramos indispensable dimensionarlas en el entramado de la identidad. Volvemos a hacer énfasis en que los fenómenos sociales son dinámicos y por tanto exigen conceptos que los interpreten en su movimiento. En consecuencia, entendemos que la identidad es un proceso de “auto y hétero percepción - auto y hétero reconocimiento” que se construye mediante relaciones sociales contradictorias. Nosotros somos en relación a los otros o, para ser precisos, a los “muchos otros” con los que entramos en relación a lo largo de nuestras vidas; esa condición hace que nuestros relatos individuales se construyan desde diversidad de lugares, en mucho, encontrados. Si nos quedamos únicamente con esta idea podríamos concluir erróneamente que somos seres fragmentados; por el contrario, vivimos la identidad como un todo coherente, rediseñamos nuestra historia, adaptándonos (negociando) a los múltiples contextos que atravesamos a lo largo de nuestra existencia.

Por lo expuesto, asumimos que el proceso de construcción identitario tiene una dimensión individual y una grupal. La individual se construye a través de la autobiografía y la grupal por la recreación de una memoria colectiva, siendo esta última, parte de la primera. Es por ello que cuando estamos frente a un fenómeno de carácter popular, hay que afinar la mirada para indagar qué representaciones sociales se inscriben en esa práctica, esa narración del complejo imaginario de lo popular; en otras palabras, cómo nos convoca ese espacio de pertenencia sociocultural en tanto parte de la trama de significación de la cultura popular.

Estos procesos culturales de apropiación identitaria, cobran mayor ímpetu en el entramado actual de la globalización. Como se afirmó a lo largo de este cuaderno, el objetivo de los pensadores,

desde los cuales construimos los conceptos hasta aquí trabajados, radica en poder develar la dinámica de la cultura en sociedades modernas o posmodernas, como prefieren llamarla algunos autores. En consecuencia, los fenómenos culturales populares hay que situarlos como parte de la construcción de los sistemas nacionales que, en nuestros días, se ven reducidos en su poder territorial por la penetración del capital.

El achicamiento del Estado produce fragmentación de lo local y su pérdida de poder, fragmentación de los sistemas nacionales, situación que repercute directamente en las representaciones socioculturales que se construyen desde la órbita nacional. Al rasgarse el manto de homogeneidad que tejía la Nación –y se expresaba en un sentimiento patrio– emerge la diversidad sociocultural dormida y recrudecen los movimientos sociales, los reclamos identitarios, las luchas de los excluidos.

Los conceptos hasta aquí hilvanados, descansan sobre tres ejes que nos permiten poder construir su trama. En principio podemos afirmar que toda práctica sociocultural descansa en una relación dinámica entre estructura y sujeto, esto es, cuando actuamos estamos guiados por sentidos instituidos que nos marcan nuestra pertenencia a un orden sociocultural que interactúa con nuestra individualidad, aspecto creativo del ser humano que nos hace ser únicos en la reproducción de nuestras prácticas. Creación y continuidad son parte esencial de la dinámica social.

Contemplar la importancia del sujeto en la producción/reproducción social, implica poder estudiar nuestra cultura como proceso histórico que, en consecuencia, tiene sus raíces en sentidos culturales que el mismo hombre ha tejido. Nosotros como sociedad hacemos nuestra historia, nuestras instituciones, nuestras representaciones, las mismas nos superan en tanto individuos, pero que incorporamos y refundamos críticamente en nuestras prácticas cotidianas.

Finalmente, para comprender el dinamismo que implica esta relación entre sujeto y estructuras históricamente construidas, es necesario tener en cuenta que se movilizan por relaciones de poder.

Cuando hablamos de “poder” lo hacemos desde sus sentidos más básicos hasta los más complejos, es el “poder hacer”, esa iniciativa que nos permite transformar nuestro entorno a través de nuestra práctica. El poder no es un atributo de un individuo, clase o estrato social, es una sustancia móvil que se delega y legitima en la práctica concreta de los sujetos mediante negociaciones desiguales de sentido.

La práctica de juego

Ahora bien, los conceptos teóricos sintetizados los ponemos en juego con la práctica periodística deportiva, ahí radica el desafío de nuestra propuesta. Como desarrollamos a lo largo de esta compilación, propusimos tender puentes semánticos entre la investigación en comunicación social y la pesquisa periodística. Esto nos condujo a revisar la particularidad de los soportes mediáticos, en tanto productos culturales y su incidencia en el relato deportivo; con todo, se pudo observar cómo mundos que parecían encontrados, en realidad establecen un diálogo en común que sirve para nutrir creativamente la práctica profesional del futuro periodista deportivo.

Ese marco de referencia permite dimensionar el camino que se escogió para llevar adelante los trabajos prácticos de la materia. Con el objetivo de complejizar la mirada acerca de las prácticas deportivas, se proponen ejercicios que buscan articular el trabajo cotidiano del periodista deportivo con algunas técnicas vigentes en la investigación en ciencias sociales. La finalidad de esta propuesta es, por un lado, enriquecer la formación de los estudiantes, y por el otro, brindarles herramientas que puedan poner en juego a la hora de realizar sus producciones en el campo laboral.

Con el fin de reforzar esa propuesta, presentamos la producción de un trabajo periodístico que, en esta oportunidad, se realizó sobre el fútbol femenino. Como se pudo apreciar, no

cumple con los lineamientos de estilo de redacción requeridos por la academia, pero sí con el rigor que imprime la misma. No se desarrolla un apartado teórico/metodológico, pero éste está inscripto en las raíces mismas de la nota, ya que narra procesos hegemónicos de construcción de sentido, desde su inscripción en una práctica sociocultural específica, que encierra rasgos de la cultura popular.

En la cancha

Cerramos la publicación con dos artículos donde desarrollamos nuestro trabajo en las áreas de investigación y extensión. Consideramos fundamentales ambas instancias ya que, de hecho, cuando se presenta el plan de desarrollo académico de una materia, éstos son espacios necesarios de producción. Como mostramos, nuestros esfuerzos en ambos sentidos se canalizan mediante la investigación e intervención en clubes sociales de fomento cultural y deportivo.

No es casual que trabajemos desde el 2006 en mencionadas instituciones barriales ya que son espacios de raigambre popular que encierran la compleja trama de significación propuesta por la cátedra. En ellas encontramos matrices de la cultura popular, rasgos identitarios de pertenencia barrial, construcción de la ciudadanía en tanto lucha por pertenecer plenamente a un sistema signado por la segregación sociocultural y el interés e impronta que deja el desarrollo de la práctica deportiva en nuestras ciudades.

Todas estas problemáticas se inscriben en el entramado que teje la fractura entre dos modelos de pensar y vivir la sociedad, el moderno y posmoderno o segunda modernidad, donde estas instituciones barriales, cuya raíz se cimienta en procesos de construcción nacionalistas, se ven afectadas por los cambios socioculturales que imprime vivir en un sociedad signada por la impronta del tiempo que colapsa al espacio, el cual se distorsiona por la lente de la rapidez, tornando lejanos los puntos cercanos y cercano lo que en otros tiempos sería extraño.

Esta complejidad la abordamos desde la convicción de pensar que una cátedra es una escuela que se construye en comunión con docentes y estudiantes y, al estar inscripta en una universidad pública, se debe a su comunidad. Rompemos la charla cerrada para establecer un diálogo fluido con nuestro entorno donde la comunicación nos permite crecer e interactuar con la sociedad de la cual formamos parte y a la que contribuimos diariamente.

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo, "Cultura(s) de las clases populares, una vez más: La leyenda continúa. Nueve proposiciones en torno de lo popular". En: *VI Jornadas de Investigadores en Comunicación*. Córdoba, 2002.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- APPADURAI, Arjun, "Global Ethnoscapes: notes and queries for a transnational anthropology". En: R. Fox (comp.) *Recapturing Anthropology. Working in the present*, Santa Fe, School of American Research, 1990.
- ARCHETTI, Eduardo, "Estilo y virtudes masculinas en El Gráfico: la creación del imaginario del fútbol argentino". En: *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 35, Nº 139, pág. 419 a 442. Buenos Aires, octubre-diciembre, 1995.
- BAJTIN, Michel, "Introducción". En: *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*, Madrid, Alianza, 1993.
- BARBERO, Jesús Martín, *De los medios a las mediaciones. Comunicación cultura y hegemonía*, Barcelona, Editorial Gustavo Gilli, 1987.
- _____ "Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transformaciones". En: *Comunicación y culturas populares. Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, México, Ediciones Gustavo Gilli, 1987.
- _____ "Culturas populares e identidades políticas", en: Jesús Martín Barbero (Comp.) *Entre públicos y ciudadanos*, Lima, Calandria-Asociación de Comunicadores Sociales, 1994.
- _____ "Culturas Populares", en: Carlos Altamirano, *Términos críticos de sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós, 2002.
- BECERRA, Martín; Alfonso, Alfredo (comp.) *La investigación periodística en Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.

- BECK, Ulrich, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Paidós, 1998.
- BERGER, Peter y LUCKMANN, Thomas, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- BOURDIEU, Pierre, “Estructuras, habitus, prácticas”, en: *El sentido práctico*, Madrid, Taurus, 1991.
- _____ “Espacio Social y Poder Simbólico”, en: *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Gedisa, 1998.
- BRANDOLÍN, Analía y Rosboch, María Eugenia, *Transformaciones “al aire”*. Radio, Medios y Poder, Córdoba, Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto, 2003.
- Brubaker, Roger y Cooper, Frederick, “Más allá de identidad”, en: *Apuntes de Investigación N° 7*. Buenos Aires, CECYP, 2001.
- CÁNEVA, Virginia y MENDOZA JAUFRET, Hernán, “Clubes platenses: al rescate de lo colectivo. Riesgos, desafíos y posibilidades de las instituciones barriales en la trama de la ciudad posmoderna”, Tesis de grado de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, La Plata, (UNLP), 2007.
- CÁNEVA, Virginia y ECHEVERRÍA, María Paz, “¿Comunicación y estudios culturales? algunas reflexiones sobre un diálogo posible”. En: *Congreso de Comunicación Alternativa. Medios, Estado y Política, 1ª Edición*. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), 2010.
- CÁNEVA, Virginia y TELLECHEA, María Ofelia, “El enfoque antropológico y comunicacional sobre el barrio: la barrialidad”, en: *Congreso de Comunicación y Ciencias Sociales desde América Latina*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), 2011.
- CASTELLS, Manuel, “Prologue: the net and the self” y “The information technology revolution”, en: *The rise of the network society*, Cambridge, Mass Blackwell Publishers, 1996.
- _____ *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I: la sociedad red*. Madrid, Alianza, 1996.
- CASTORIADIS, Cornelius, “Poder, política, autonomía”, en: *El mundo Fragmentado*, Uruguay, Altamira, 1990.

- CLAVAL, Paul, *La lógica de las ciudades*, México, Fondo Cultura Económico, 2002.
- CLIFFORD, James, *Sobre la autoridad etnográfica. Dilemas de la Cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), *Nunca Más*, Buenos Aires, Eudeba y La Página, 1997.
- CONDE, Mariana y Rodríguez, María Graciela, *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA), 2002.
- DE CERTEAU, Michel, *La invención de lo cotidiano: artes de hacer*, Volumen I, México, Universidad Iberoamericana, 1979.
- ECO, Humberto, *Los Límites de la interpretación*, Barcelona, Lumen, 1998.
- ELIAS, Norbert, *Sociología Fundamental*, España, Gedisa, 1995.
- FONTANARROSA, Roberto, “Relato de un utilero”, en: *Una lección de vida*. Argentina, Ediciones de La Flor, 1998.
- _____ *El área 18*, Argentina, Ediciones de La Flor, 2000.
- _____ “Miguel Walter Armida, el pequeño titán”, en: *Usted no me va a creer*, Argentina, Ediciones de La Flor, 2003.
- FORD, Aníbal; Rivera, Jorge B.; Romano, Eduardo, *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Editorial Legasa S.A., 1990.
- GALEANO, Eduardo, “El sistema/32”, en: *El libro de los abrazos*, Argentina, Catálogos, 2006.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, Grijalbo, 1990.
- _____ *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo, 1999.
- _____ *Diferentes, Desiguales y Desconectados*, Barcelona, Gedisa, 2004.
- GARRIGA ZUCAL, José y Mariera, María Verónica, “Aproxi-

- maciones y significaciones de los jóvenes en el espacio urbano. Identidades futbolísticas y territoriales”. En: *Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura. Culturas juveniles: modos de comunicar un nuevo mundo*, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), 2005.
- GEERTZ, Clifford, “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”, en: *La Interpretación de las culturas*, España, Gedisa, 1997.
- GELNER, Ernest, *Antropología y Política: revolución en el bosque sagrado*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- GIDDENS, Athony, *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de la sociología interpretativa*, Buenos Aires, Amorrortu, 1993.
- GIMÉNEZ, Gilberto, “Materiales para una teoría de las identidades sociales”. Mimeo, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México, 1997.
- _____ “La importancia de los estudios culturales en el campo de las ciencias sociales”. En: Rossana Reguillo Cruz y Raúl Fuentes Navarro (Coords.) *Pensar las Ciencias Sociales Hoy*, pág. 71 a 96, México, Iteso, 1999.
- GRIMSON, Alejandro, “Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires”. En: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo, 2009.
- HALL, Stuart y Wahnnel, Paddy, *The popular arts*, Londres, Hutchinson, 1964.
- HALL, Stuart, “Notas sobre la deconstrucción de *Lo Popular*”. En: Raphael Samuel (ed.) *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica/Gijalbo, 1984.
- HANNEZ, Uil, “Cosmopolitas y locales en la cultura mundial”, en: *Conexiones transnacionales*, Madrid, Cátedra, 1998.
- HARVEY, David, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultura*, Buenos Aires, Amorrortu, 2004.
- HERNÁNDEZ, Tulio, “Usos teóricos y usos comunes: lo popular y la investigación de la comunicación”, en: *Comunicación y culturas populares. Seminario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales*, Pág. 51 a 72, México, Ediciones Gustavo Gili. 1987.
- HOGGART, Richard, *The uses of literacy*, Londres, Penguin, 1972.
- IANNI, Octavio, *Teorías de la Globalización*, Capítulos I - II. México, S. XXI, 1998.
- JANSON, Adolfiná, “Ellas por Ellas. El fútbol femenino según las jugadoras. Algunas respuestas (a tantas preguntas)”, en: *efdeportes.com. Revista digital*, Año 13 N° 125, Buenos Aires, Octubre de 2008. Disponible en línea: <http://www.efdeportes.com/efd125/ellas-por-ellas-el-futbol-femenino-segun-las-jugadoras.htm>.
- LOZANO RENDÓN, José, *Teoría e Investigación de la Comunicación de Masas*, México, Alambra, 1996.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis, *Curso General de Redacción Periodística*, Barcelona, Editorial Mitre, 1983.
- MATTA, María Cristina, “La radio: una relación comunicativa”, en: *Diálogos de la Comunicación N° 35*, pág. 10 a 13, Perú, FELAFACS, 1993.
- MATTELART, Armand y NEVEU, Erik, “Internacionalización y crisis de los estudios culturales”, “Los Estudios Culturales; una contribución propia de Latinoamérica. De los Cultural Studies a los Estudios Culturales Latinoamericanos”, en: *Introducción a los estudios culturales*, pág. 118 a 122, Paidós, 2004.
- _____ “La crítica cultural de la sociedad burguesa”. Cap. I. “Los años Birmingham (1964- 1980): la primavera de los estudios culturales”. En: *Introducción a los estudios culturales*, Pág. 19 a 76, Paidós, 2004.
- MELUCCI, Alberto, *L’Invenzione del Presente. Movimenti, identità, bisogni individuali*, Bologna, Il Mulino, 1982.
- MERLINO, Aldo (Coord.) *Investigación cualitativa en ciencias sociales. Temas, problemas y aplicaciones*. Buenos Aires, CENGAGE Learning, 2009.

- MILLÁN, René, “Solidaridad: recurso o valor”. En: R. Millán (comp.) *Solidaridad y producción informal de recursos*, México, Instituto de investigaciones Sociales (UNAM), 1994.
- MORLEY, David, *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Buenos Aires, Amorrourtu, 1996.
- PIOVANI, Juan, “El diseño de la investigación”. En: Marradi, A. Archenti, N. Piovani, J. (comp.) *Metodologías de las ciencias sociales*, Pág. 71 a 85, Buenos Aires, Emecé, 2007.
- PRUDKIN, Gonzalo, “Cuando el partido continúa después de los 90 minutos. Análisis sobre las funciones de los blogs de fútbol en Argentina como refuerzo de la identidad de los hinchas durante la copa mundial 2006”. En: *XI Congreso REDCOM Cultura de masas y nuevos procesos de comunicación*. Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Tucumán), 2008.
- REYNOSO, Carlos, “Definiciones: ¿qué son o en qué se han convertido los estudios culturales en la actualidad”. En: *Apogeo y Decadencia de los Estudios Culturales*, pág. 2 a 16, México, Gedisa, 2000.
- RODRÍGUEZ, Germán, “El compromiso del periodista de investigación”. En: Becerra, Martín; Alfonso, Alfredo (comp.) *La investigación periodística en Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2007.
- ROSOCH, María Eugenia, *La rebelión de los abrazos. Tango, milonga y danza*. *Imaginario del tango en sus espacios de producción simbólica: la milonga y el espectáculo*, La Plata, EDULP, 2006.
- ROSOCH, María Eugenia y otros, “Los clubes sociales. Hangares vacíos o potenciales espacios de construcción ciudadana”. En: *Revista Oficios Terrestres* N° 18 año XII, pág. 82 a 89, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, (UNLP), 2006.
- SAUSSURE, Ferdinand, *Curso de Lingüística General. Selección de fragmentos*, Buenos Aires, Losada, 1916.
- THOMPSON, Eduard, *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra*. Barcelona, Laya, 1972.

- THOMPSON, John, “El concepto de Cultura”, en: *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de las comunicaciones de masas*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- VASILACHIS DE GIALDINO, Irene, *Métodos cualitativos I. Los problemas teórico-epistemológicos*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- VELASCO, Honorio. M. “Los significados de Cultura y los significados de Pueblo. Una historia inacabada”, en: *Revista REIS* N° 60 Octubre-Noviembre, 1992.
- VILLENA FIENGO, Sergio. “Gol-balización, identidades nacionales y fútbol”. En: Pablo Alabarces. *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2003.
- En línea: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/alabarces/PIII-Villena.pdf>
- WILLIAMS, Raymond, *Culture and society: 1780-1950*, Londres, Penguin, 1976.
- _____ “Teoría Cultural”. En: *Marxismo y Literatura*, Barcelona, Península. 1997.

Sitios Web

- Barrabravas*. *El lugar justo para los inadaptados de siempre* (en línea): <http://www.barra-bravas.com.ar/>. Consultado en: marzo de 2012.
- Historia del Fútbol Ayacuchense* (en línea): www.historiadelfutbolayacuchense.blogspot.com.ar Consultado en: abril de 2012.
- Qué lugar ocupa cada una de las barras bravas* (en línea): <http://edant.clarin.com/diario/2006/09/05/deportes/d-04401.htm> Consultado en: abril de 2012.
- World's Most Popular Sports* (en línea): <http://www.mostpopularsports.net/> Consultado en: febrero de 2012.

Hemerografía

El Día, 14 de agosto de 1905. En: Suplemento especial *Testimonio de cien años*, La Plata, *El Día*, 2 de marzo de 1984.

El Gráfico, Nº 3482, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1 de julio de 1986.

El Hogar. Magazine quincenal de las familias, Año VII, Nº 160, Buenos Aires, Empresa Haynes, septiembre 30 de 1910.

El Hogar. Magazine quincenal de las familias, Año VIII, Nº 179, Buenos Aires, Empresa Haynes, junio 7 de 1911.

El Hogar. Magazine quincenal de las familias, Año X, Nº 246, Buenos Aires, Empresa Haynes, diciembre 31 de 1913.

Audios

Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos (ETER) *El siglo por radio*, producción distribuida por Página/12, Track 4, CD 2, Buenos Aires, 1999.

Los autores

MARÍA EUGENIA ROSBOCH

Es investigadora Categoría II del Programa de Incentivos de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y Profesora Titular Ordinaria de la cátedra Culturas Populares y Deporte de Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP), Magíster en Comunicación (Universidad Iberoamericana de México) y Dra. en Antropología (CIESAS D.F., México). Es Directora del Laboratorio de Investigaciones en Lazos Socio-Urbanos (LILSU), de la Estancia de Investigación Posdoctoral en Comunicación, Medios y Cultura, así como de becas y tesis de grado y posgrado. Cuenta con dos libros publicados y numerosos artículos. Tiene una amplia participación en eventos académicos. Actualmente se dedica al estudio de los lazos sociales que se producen en espacios barriales de producción de sentido.

NATALIA FERRANTE

Es investigadora y profesora de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Es Licenciada en Comunicación Social y doctoranda en Comunicación, todos estudios cursados en la FPCS de la UNLP. Actualmente se desempeña como Profesora Adjunta Ordinaria de la cátedra Culturas Populares y Deporte de dicha institución. Es autora del libro “¿Y la recepción? Balance crítico de estudios sobre público” (La Crujía). Cuenta con numerosas publicaciones y participaciones en eventos aca-

démicos, así como dirección de tesis de grado. Se especializa en nuevas tecnologías y culturas juveniles.

VIRGINIA CÁNEVA

Es Licenciada en Comunicación Social (UNLP) y alumna del Doctorado en Comunicación (FPCS-UNLP). Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos Ordinario en la cátedra Culturas Populares y Deporte de la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Es becaria, investigadora y coordinadora de proyectos de extensión de la misma universidad. Ha publicado trabajos sobre ciudad, espacio público, instituciones barriales, clubes sociales y deportivos y organizaciones autoconvocadas.

CECILIA MAZZARO

Es Licenciada en Planificación y Profesora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Continuó sus estudios en la maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de Quilmes y trabaja en el área de Investigaciones Científicas y Posgrado de su facultad de origen, donde además es docente de la Tecnicatura Superior en Periodismo Deportivo, y extensionista e investigadora por el Laboratorio de Investigación en Lazos Socio-Urbanos. Ha publicado diversos artículos en revistas locales y extranjeras sobre la temática de la comunicación pública de la ciencia.

ANDREA VANINA D'EMILIO

Es estudiante avanzada del Profesorado y la Licenciatura de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Es ayudante alumna adscripta de la cátedra "Culturas Populares y Deporte" desde el año 2010. Es becaria del proyecto de Extensión "El Club Social: Lugar de la memoria colectiva. Participar para registrar, representar para contar", e integra el proyecto de extensión "Nuestro club, nuestro barrio:

comunicación, memoria y participación". Actualmente se encuentra trabajando en su tesis de grado "Fútbol femenino, mujeres protagonistas: las representaciones sociales que las mujeres futbolistas del club Estudiantes de La Plata construyen acerca de su práctica".

MARÍA OFELIA TELLECHEA

Es investigadora y docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Licenciada en Antropología (UNLP), es Jefa de Trabajos Prácticos en materias afines con su especialidad tanto en la FPCS como en la Facultad de Psicología, ambas carreras de la UNLP. Es directora de tesis de grado y formadora de recursos humanos. Participó en numerosos eventos académicos. Cuenta con una amplia trayectoria en trabajos dedicados a la extensión universitaria y prácticas de intervención y transferencia social, tanto en el ámbito nacional como provincial. Actualmente se dedica al estudio de la conformación identitaria en espacios barriales de producción de sentidos.

Este libro se terminó de imprimir
en octubre de 2013, en la ciudad de La Plata.

